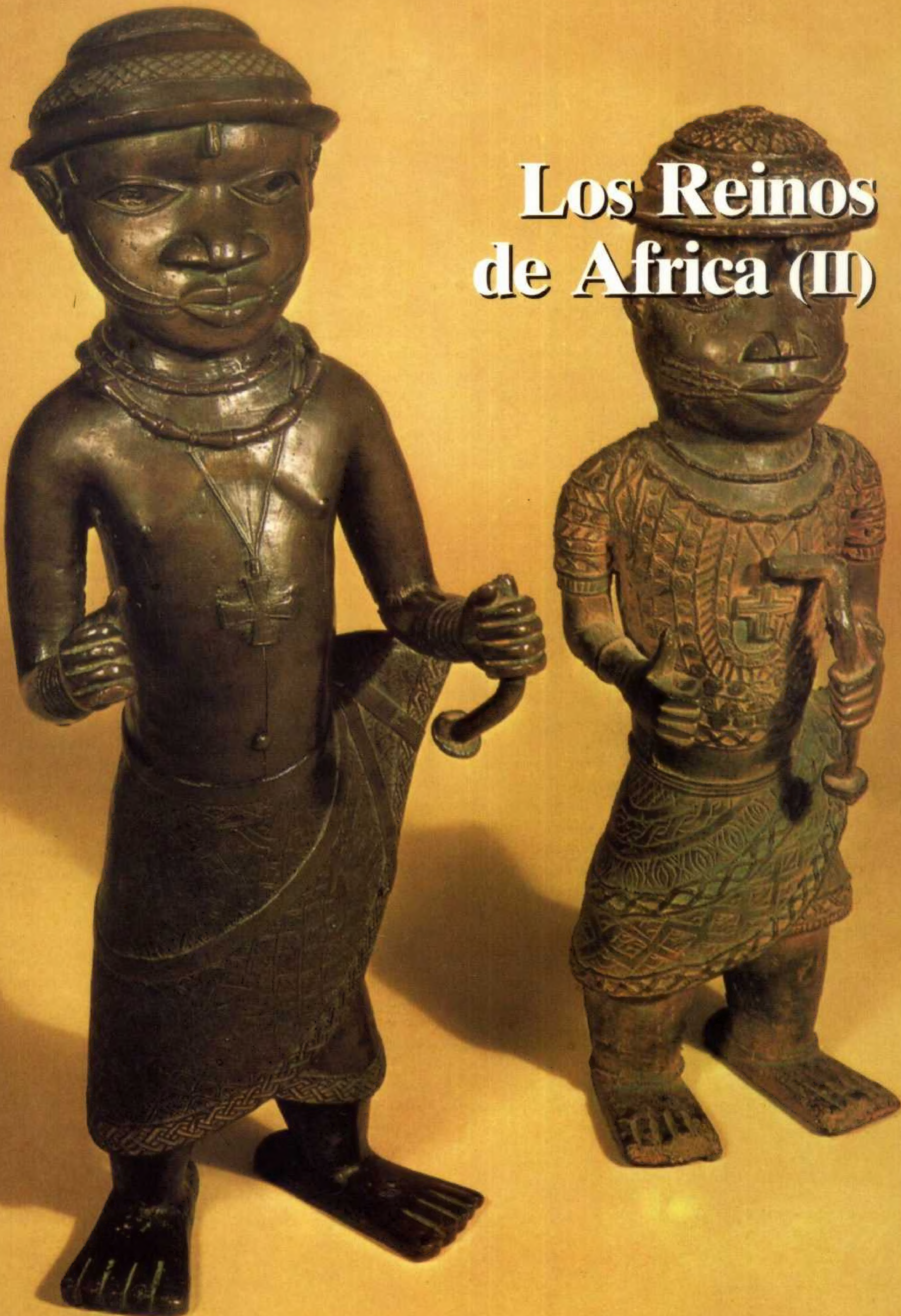


ORIGENES DEL HOMBRE

Los Reinos de Africa (II)

44



EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

ORIGENES DEL HOMBRE

Los Reinos de África (II)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé

Autor: Peter Garlake

Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo
(Institute of Archaeology, London)

Coordinación técnica: Pilar Mora

Diseño cubierta: STV Disseny

Publicado por:

Ediciones Folio, S. A.

Muntaner, 371-373

08021 Barcelona

© Equinox (Oxford) Ltd. All rights reserved

© Ediciones Folio, S.A., (9-1-1995)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)

84-7583-982-7 (volumen II)

Impresión:

Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B-10694-94

Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN II

Tabla cronológica 81

Capítulo cuarto:

Minas y cortes del sur 83

Ruinas de Zimbabwe 103

Capítulo quinto:

Ciudades de la costa de África Oriental 109

Escultura de Ife y Benín 129

Capítulo sexto:

Reinos de África Occidental 135

Glosario 157

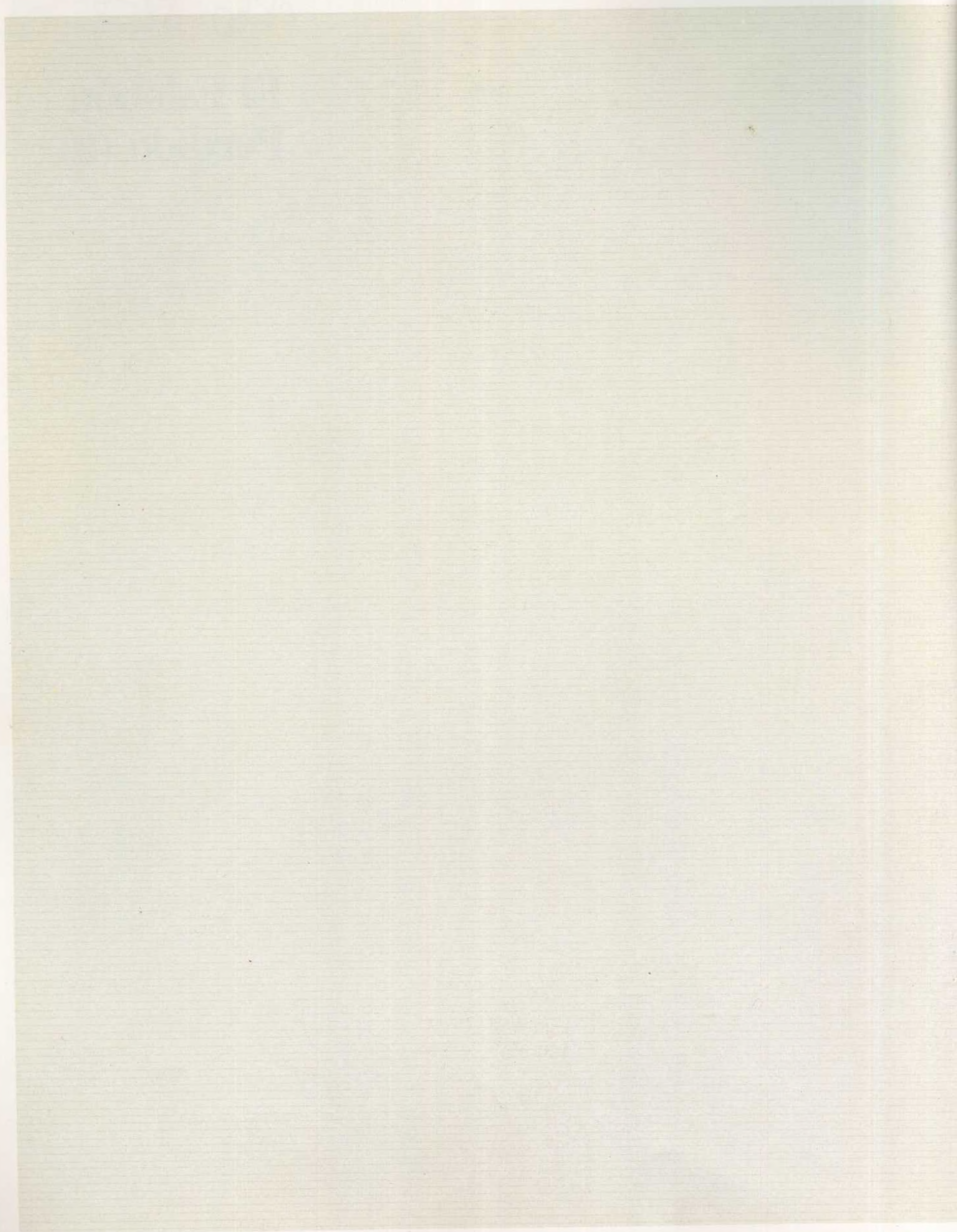
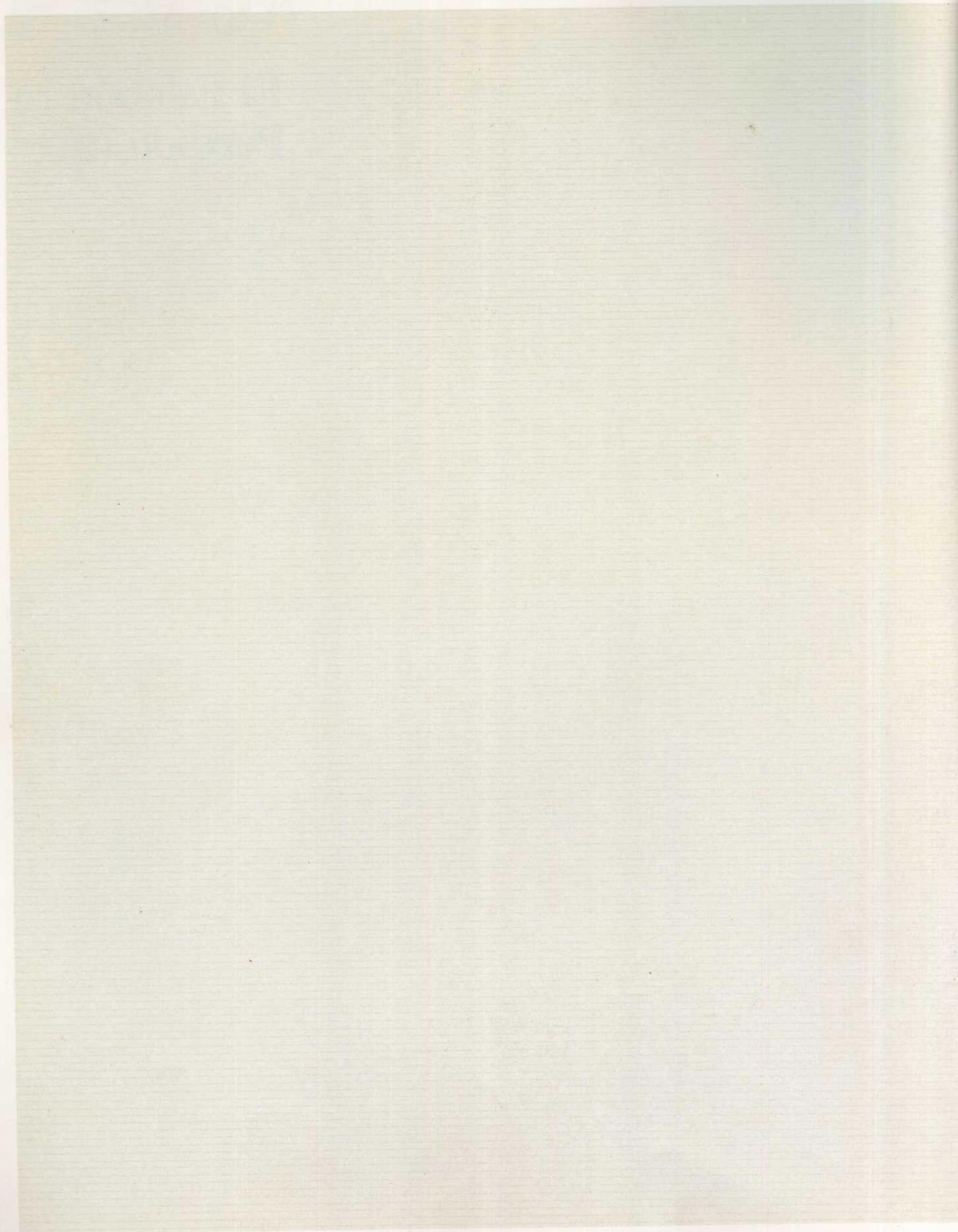


Tabla cronológica

7000	a.C.
6500	
6000	
5500	
5000	
4500	Ovejas y cerámica en Cirenaica
4000	Producción de alimentos en el Egipto inferior
3500	
3000	
2500	
2000	Desecación sahariana muy avanzada
1500	
1000	Fundación de Cartago
500	
400	
300	
200	
100	Roma conquista Cartago
0	Introducción del camello en el Sáhara
100	
200	
300	
400	
500	
600	
700	Muerte de Mahoma Los musulmanes conquistan el N de África
800	Expedición musulmana a Mauritania
900	Revuelta zanj en Irak
1000	
1100	Los almorávides capturan Audaghost Dinastía Seljuk en el SO de Asia
1200	
1300	Los mongoles unifican Asia Dinastía Malmuk en Egipto
1400	Europa adopta el estándar oro
1500	Los portugueses entran en el golfo de Guinea Vasco da Gama alcanza la India
1600	Holandeses e ingleses entran en el golfo de Guinea (1593) Marruecos conquista Songhay (1591)
1700	
1800	
1900	d.C.



Capítulo cuarto: Minas y cortes del sur



Entre los ríos Zambeze y Limpopo, justo dentro de los trópicos meridionales, se alza un núcleo de granito. Es una tierra alta, entre los 900 y los 1.500 metros por encima del nivel del mar, fría y templada durante la mayor parte del año. Milenios de erosión la han reducido a llanuras abiertas. Su parte septentrional, con 75 centímetros de lluvia al año, está cubierta por un ligero bosque de hoja caduca. La mitad inferior, la meridional, de la región es más seca y sus lluvias inciertas. Exhibe un manto de rica hierba, ideal para el ganado vacuno. La meseta es una isla de fertilidad, rica en minerales. Está rodeada por regiones mucho menos hospitalarias. Al norte, el río Zambeze fluye a través de un valle de decenas de kilómetros de ancho y hasta 600 metros de profundidad. Las paredes del valle están cortadas por barrancos y son difíciles de escalar. Su suelo es muy cálido y sin agua. Su capa superior es arenosa, poco profunda y no fértil. Los asentamientos humanos aquí han sido siempre escasos y transitorios. El río Limpopo y su tributario, el Shashi, limitan la meseta al sur y al sudoeste. En el este la meseta deja paso a las secas praderas de las grandes comunidades pastorales del actual pueblo tswana. Éstas, a su vez, ceden su paso a tierras aún más secas, los desiertos del Kalahari y Namib. El noroeste de la meseta está poblado por bosques de tecas, que crecen sobre las arenas distribuidas por el viento del antiguo desierto del Kalahari, una región difícil de despejar y cuyo áspero suelo pierde rápidamente su fertilidad. Su potencial agrícola no se corresponde en absoluto con el de la meseta. Las cálidas y húmedas tierras bajas de la llanura costera, entre la meseta y el océano Índico, eran un hábitat ideal para la mosca tsé-tsé, la portadora de la tripanosomiasis. Esto impidió la cría del ganado vacuno.

La meseta y las llanuras costeras del este son hoy en día hogar de un pueblo que habla el shona, la unión de unos siete dialectos separados, cuya identidad característica sugiere que se desarrollaron de forma independiente de otros lenguajes bantúes durante el último millar de años. La arqueología y la tradición oral sugieren una escala temporal similar a la del asentamiento shona en la meseta. Éste es pues el entorno del desarrollo de reinos e imperios durante los últimos 800 años de historia del sudeste africano.

El final de la Edad de Hierro primitiva. Durante toda la Edad de Hierro primitiva las comunidades agrícolas eran enteramente autosuficientes, hacia finales del primer milenio d.C. casi todas ellas poseían cuentas de cristal y conchas procedentes del océano Índico. Su bisutería de cobre procedía a menudo de fuentes igual de

Página anterior: Las colinas de granito son la base de la estructura subyacente, del espectacular escenario y de los suelos arenosos de la meseta zambezana. Las piedras que se hienden como éstas a causa de la exposición a los elementos son un material ideal para la construcción.



Arriba: Estas bancadas, cavadas para seguir las estrechas vetas de cuarzo aurífero, forman parte del más extenso sistema de «obras antiguas» de la meseta.

Página opuesta: En el lavado, el método tradicional de recuperación del oro, la piedra triturada se lava para retirar los materiales más ligeros, dejando los metales pesados atrás en la batea.

distantes. A cambio empezaba a desarrollarse un comercio de exportación del oro. En el siglo X el geógrafo árabe al Masudi señaló por primera vez que el metal alcanzaba la costa de Sofala desde el interior. Este oro era probablemente lavado de la grava y los depósitos de aluvión de los muchos ríos que cruzaban los campos auríferos de la meseta. El lavado del oro es un proceso sencillo, que muchos habitantes de los poblados siguen practicando hoy en día para complementar sus ingresos agrícolas. Los colonos extranjeros del siglo XIX descubrieron que antiguas minas al aire libre toscamente abiertas acribillaban casi todos los campos auríferos de la meseta. Para el prospector inexperto esto era una indicación segura de la presencia de oro. Muchas de ellas fueron destruidas en una febril renovación de la actividad minera. En consecuencia, nunca será posible investigar sus dataciones o su historia. Sin embargo, es poco probable que ninguna perteneciera a la Edad de Hierro primitiva. Ciertamente no ha sobrevivido ninguna herramienta de minería o lavado en los yacimientos de la Edad de Hie-

ro primitiva, como tampoco coincide el esquema de asentamientos de la Edad de Hierro primitiva con los campos auríferos.

De todos modos, hacia finales de la Edad de Hierro primitiva hay indicios de que se desarrollaron campos auríferos y que hubo una cierta competencia por controlarlos. Algunos asentamientos estaban ahora establecidos en las cimas de colinas. Uno de ellos, en la Granja Maxton, a unos pocos kilómetros al noreste de Salisbury, está enteramente rodeado por un muro de piedra, aunque era demasiado bajo para proporcionar una fortificación adecuada. Este yacimiento, que ha dado su nombre a la última fase de la Edad de Hierro primitiva en el lado norte de la meseta, mira hacia la colina Tafuna, una notable prominencia de depósitos auríferos, donde en su tiempo hubo muchas explotaciones mineras primitivas. En las laderas de Tafuna se hallaba el poblado de un grupo distinto de la Edad de Hierro primitiva. Los agujeros en la roca hechos por la búsqueda de menas de oro abundan a su alrededor.

La Edad de Hierro tardía. La Edad de Hierro primitiva terminó en los primeros siglos del milenio actual. Su amplia unidad cultural se disolvió. Las sociedades de la Edad de Hierro tardía fueron más complejas y diversas.

Parecían haberse desarrollado en un mayor aislamiento unas de otras. Cada sociedad reflejaba sus propias respuestas distintivas a las oportunidades locales en agricultura, industria o comercio. El cambio desde las condiciones anteriores fue rápido, universal y completo. Afectó cada aspecto de la vida. Este proceso debe indicar la entrada de un nuevo pueblo y un cambio sustancial en la población. El área donde se originó la Edad de Hierro tardía en el sudeste de África se desconoce. En la actualidad hay muy pocos apuntes —comparaciones estilísticas entre dos o tres conjuntos de cerámica pobres y aislados en el oeste y el norte de Zambia— sobre que pudo haberse desarrollado a partir de las culturas de la Edad de Hierro primitiva del vecino Zaire meridional.

La Edad de Hierro tardía quedó completamente establecida en las secas praderas del sudoeste de la meseta en el siglo XI d.C. Una pequeña colina, el kopje del Leopardo (kopje significa pequeño cerro o colina), cerca de la ciudad de Bulawayo, excavada por primera vez en 1947, ha dado su nombre a la cultura.

El ganado vacuno se convirtió ahora, por primera vez, en una fuerza económica y social importante. Corrales en muchos poblados, figurillas en miniatura de ejemplares sin giba y con largos cuernos y enterramientos ceremoniales de esos cuernos, todo ello manifiesta la importancia del animal. Debieron de reforzar y ratificar la identidad y la cohesión del grupo. Probablemente eran intercambiados como dote. Demostraban prestigio y eran un medio de crear patronazgo y obligación. Permitían acumular, manifestar e intercambiar riqueza. Los antropólogos han especulado a menudo que el ganado vacuno puede asociarse con el inicio de las formas cen-

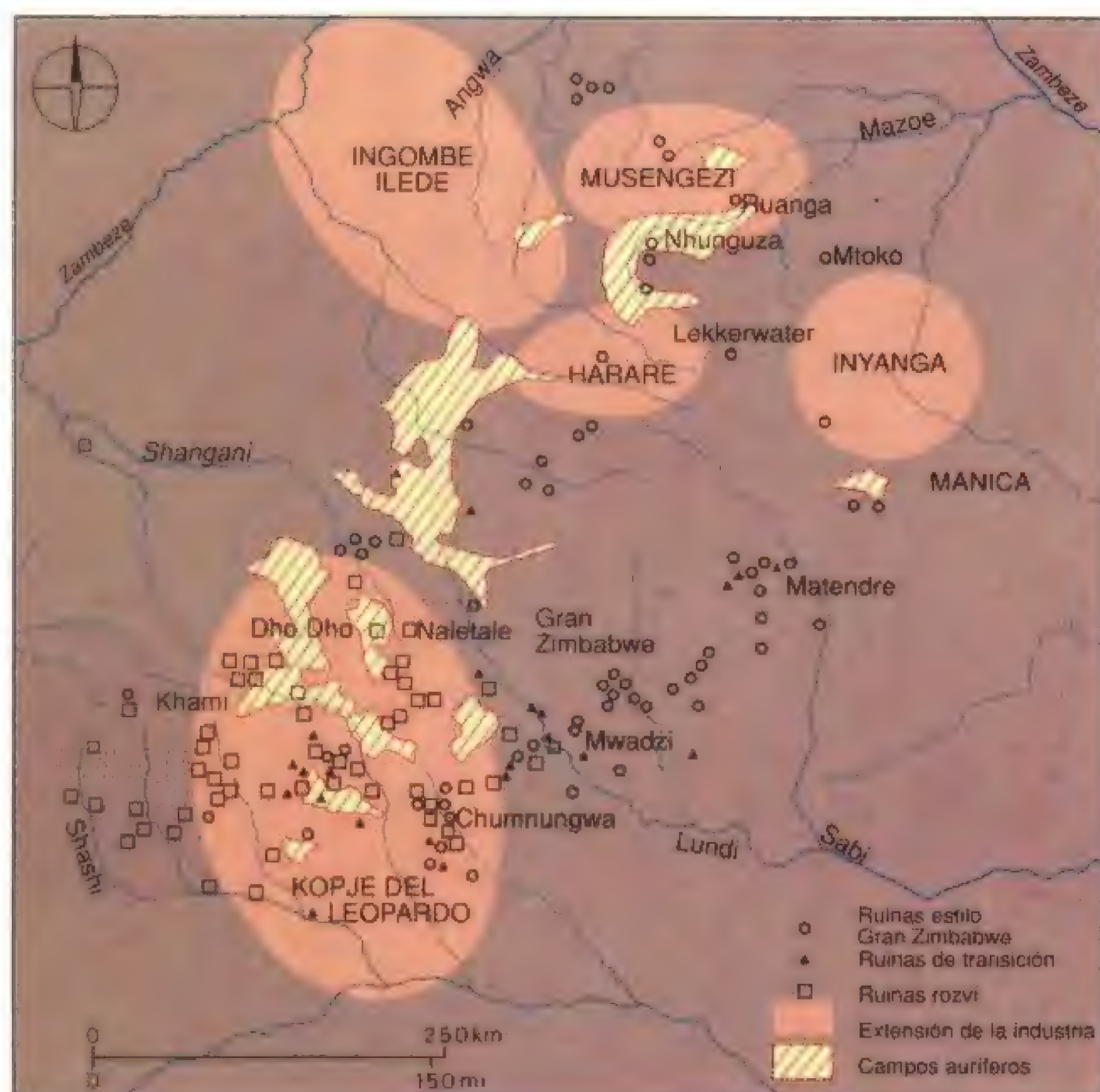
La roca aurífera era triturada y molida en profundos «agujeros de lavado» circulares formados, en general por frotamiento, en salientes planos de granito. Las piedras para frotar eran de dolerita, una piedra más dura que el granito.



tralizadas de gobierno. El ganado vacuno necesitaba amplias tierras de pastos. Los rebaños eran cuidados a menudo por los niños y recibían poca supervisión. Inevitablemente surgían las disputas y las presiones sobre los terrenos de pastos. De ahí surgió la necesidad de un arbitraje, y en consecuencia de una autoridad con el poder de adjudicar y respaldar sus decisiones.

Los yacimientos de la fase primitiva (mambo) de la industria del kopje del Leopardo, como sus predecesores de la Edad de Hierro primitiva, pueden hallarse en terrenos cultivables entre colinas graníticas. La fase posterior (woolandale) es notable por sus muchos poblados en los pesados suelos de los cinturones del oro, un área difícil de cultivar y nunca colonizada antes. Se han hallado varios pequeños poblados muy juntos en un campo aurífero, muchos de ellos lo bastante permanentes como para haber producido montículos de cenizas y desechos tan grandes que invadieron los propios poblados. Por aquel entonces se extraía con toda seguridad oro. Se han hallado restos cerámicos woolandale en varios talleres primitivos, y en un depósito woolandale se excavó un crisol con huellas de oro fundido. Los trabajos con oro más primitivos se hallan en el sudoeste de la meseta. La madera utilizada en los fuegos que se encendían para romper las rocas que contenían oro ha dado tres dataciones por el radiocarbono, dos del siglo XII o principios del XIII y una del siglo XIII o XIV. Estas minas no han ofrecido ningún material cultural.

Las cuentas de cristal halladas en los yacimientos primitivos del kopje del Leopardo no son diferentes en forma, manufactura o cantidad de aquellas de los yacimientos de la Edad de Hierro primitiva. Los yacimientos



Arriba: La más rica tumba de Mapungubwe contenía un cuenco de madera y una vara cubierta con hojas de oro batido. Un rinoceronte tallado, de 15 centímetros de largo, estaba también revestido de oro.

Página opuesta: Las laderas debajo de la cima ceñida por riscos de la colina Mapela fueron defendidas y hechas habitables mediante terrazas conseguidas mediante muros mucho más toscos y menos logrados que los de cualquier zimbabue.

Izquierda: La distribución de zimbabues en la llanura zambezana.

woolandale suelen contener muchas más cuentas de cristal, pequeñas esferas regulares de cristal translúcido o casi translúcido de una gran variedad de colores. Son completamente distintas de las variedades anteriores de cuentas. Esto tiene que significar que la manufactura de cuentas ha mejorado, o que los mercaderes obtenían sus cuentas de nuevas fuentes más allá del mar, o que nuevos grupos comerciales se habían establecido en la costa.

En el sur, lejos de las fuentes de oro, en los territorios agrícolas pobres, adecuados sólo para pastos del ganado vacuno, tuvieron lugar impresionantes cambios en la sociedad. Mapungubwe es un gran afloramiento aislado de



piedra arenisca rodeado por riscos, cerca del río Limpopo. Su plana parte superior cubre varias hectáreas. Sólo puede alcanzarse a través de dos empinadas y estrechas fisuras en el risco. El poblado que se desarrolló en esta situación es uno de los yacimientos más ricos de la cultura del kopje del Leopardo. Varios individuos fueron enterrados allí llevando collares de cuentas de oro, con platos de oro y esculturas de madera incrustadas con oro a su lado. Platos de celadón chino, hechos en el siglo XIV, llegaron hasta allí, así como cuentas de cristal en abundancia. Los depósitos de Mapungubwe fueron casi enteramente retirados en las excavaciones que tuvieron lugar durante los años 1930. Los prejuicios del período y la falta de cualquier conocimiento sobre el contexto de la sociedad de la Edad de Hierro impidieron cualquier interpretación racional del yacimiento en aquella época.

En 1967 se descubrió un yacimiento muy parecido a Mapungubwe a unos 80 kilómetros corriente arriba, en la orilla del río Shashi, uno de los principales tributarios del Limpopo. Aquí también, una colina de cima plana y

ceñida por riscos, Mapela, fue ocupada allá por el siglo XII. El poblado contenía tipos de moradas agudamente distintos. El borde del asentamiento proporcionaba evidencias de chozas de paredes delgadas de mimbre y argamasa con suelos que eran poco más que tierra apisonada. En la cima, sobre terrazas sostenidas por muros revestidos de piedra, se había erigido una sucesión de edificios con paredes de arcilla tan gruesas que no necesitaban refuerzos de madera. Sus suelos utilizaban abundantemente el mismo material. Bordillos decorativos rodeaban las moradas. Probablemente había dentro de ellas hogares para los fuegos moldeados en arcilla, asientos y estantes para los cacharros. Las largas y empinadas laderas de la colina debajo de la cima formaban terrazas. Muros de piedra retenían el suelo y proporcionaban espacios nivelados para la construcción. Una serie de muros controlaban los senderos que ascendían por la ladera. La escala de esta obra y su uniforme planificación muestran que debió de haber sido realizada por un amplio equipo de trabajo, organizado bajo una única autoridad.

De muchas formas, pues, la tradición del kopje del Leopardo muestra desarrollos culturales significativos. El ganado vacuno adquiere un nuevo significado social y económico. El oro es extraído y exportado. El comercio extranjero adquiere nuevas dimensiones, probablemente bajo el estímulo de contactos con nuevos centros comerciales costeros. Los asentamientos ocupan diversos entornos y los explotan de formas especializadas. Se desarrollan grandes asentamientos nucleares en lugares

Abajo: La colina de piedra arenisca de Mapungubwe, con su extensa cima plana casi enteramente rodeada de riscos, es un rasgo impresionante en medio del valle del Limpopo.



escogidos específicamente para la defensa. Su fortificación se efectúa a una escala que entraña una cooperación en grupo a gran escala, con toda la comunidad organizada para el trabajo. La competencia, la guerra y las amenazas de guerra se convierten en factores de gobierno a la hora de fijar los asentamientos. La diferenciación social se hace evidente en las distintas formas de las moradas, cuyas estructuras no pueden explicarse sólo en términos de función o entorno. Los yacimientos más grandes —Mapungubwe y Mapela— se hallan situados junto a ríos importantes en un territorio por otro lado inhóspito. Quizás esto indique que el comercio extranjero estaba controlado y dirigido centralmente a lo largo de unas pocas arterias importantes. Las prerrogativas del rango quedan reflejadas probablemente por el gran número de cuencos de cerámica poco profundos, altamente pulidos y muy decorativos hallados en Mapungubwe y especialmente diseñados para servir comida. Mapela y los yacimientos woolandale desarrollaron también sus propias formas idiosincrásicas de cuencos. Todos estos cambios apuntan a una formación social muy diferente y más compleja que cualquier otra anterior. Esto se hace muy evidente en el Gran Zimbabwe. Ante de examinarlo con detalle, es preciso tomar en consideración un poco más detenidamente la economía tradicional shona.

Agricultura y minería. La agricultura mixta de cereales formó la base económica de todas las comunidades. Sorgo, mijo, judías y calabazas eran los alimentos básicos. El ganado vacuno era propiedad individual. Muy a menudo era también, como lo fue para los jefes shona del Rozvi en el siglo XVIII, una base de poder y patronazgo, particularmente puesto que era un elemento esencial en los acuerdos de matrimonio, en los funerales y en los sacrificios. La tierra era propiedad conjunta de toda la comunidad y estaba disponible para ser usada por todas las familias. El hierro para herramientas, instrumentos agrícolas y armas era elaborado dentro de la mayoría de poblados por herreros a tiempo parcial. Esto no impedía que los poblados cercanos a alguna mena particularmente rica establecieran un comercio del hierro a largas distancias, como hicieron los njanja, que vivían cerca del monte Wedza. El cobre del norte y las telas de algodón del valle del Zambeze inferior fueron dos artículos que formaron la base de redes comerciales regionales. Aparte esto, había pocos incentivos para romper la autonomía y la autosuficiencia de las comunidades locales.

El oro era la base del comercio extranjero. Resulta difícil trazar los cambiantes esquemas de su producción u organización a lo largo del tiempo. Arqueología y tradiciones proporcionan poca información. Uno se ve obligado a sintetizar las referencias de pasada de las crónicas portuguesas y los informes administrativos escritos entre los siglos XVI y XIX. La mayoría muestran una aceptación

no crítica de rumores, a menudo procedentes de fuentes prejuiciadas a ignorantes y crédulos escribanos.

Los granitos de la meseta son antiguas intrusiones en lavas y rocas sedimentarias muy alteradas y aún más antiguas. El clima lo ha reducido todo a oscuros suelos de arcilla roja, rica pero pesada y difícil de cultivar sin animales de tiro o arados. Estas áreas, encerradas dentro o lamiendo los bordes del núcleo de granito de la meseta, contienen oro. Arrastrado por las intrusiones de granito, el metal fue expulsado, a medida que se enfriaba el granito, a las rocas de los alrededores en vetas de cuarzo. Estas vetas son estrechas, desde unos pocos centímetros a algo más de un metro de grueso, discontinuas y difíciles de seguir. Muchas tienen grandes fallas, fracturas y fisuras. Su producción varía intensa y arbitrariamente. Las fuentes de oro en la meseta son así dispersas, escasas y de poca confianza. Como consecuencia, su extracción ha sido siempre difícil y costosa. Todo trabajo de explotarla era una apuesta.

La producción de oro fue una actividad subsidiaria y estacional para los agricultores. Julio, agosto y setiembre, cuando las cosechas ya se habían recogido y no había trabajo en las tierras, eran los meses pobres, en especial en los años de sequía. La comida escaseaba y la gente buscaba algún suplemento no agrícola. Por aquel tiempo el nivel del agua de los ríos había descendido también y en sus lechos sólo quedaban charcas. Entonces la grava y las tierras de aluvión depositadas por los ríos que fluían a través del cinturón del oro eran cribadas en busca del metal. Comunidades enteras se trasladaban como un solo cuerpo a las orillas de los ríos importantes y, trabajando en equipos familiares, lavaban el oro, un sistema que sugería un control general, aunque fuera realizado para beneficio personal. Los ríos Angwa, Ruenya y Mazoe, que fluían todos al norte para desembocar en el Zambeze (y eran usados por los comerciantes para viajar desde los asentamientos comerciales del valle del Zambeze a la meseta) eran fuentes de oro de aluvión particularmente importantes. La escala de actividad podía ser considerable. Las charcas eran dragadas, o desecadas, o los hombres se sumergían en busca de las tierras aluviales depositadas en el fondo del río. Las tierras de aluvión de las orillas eran cavadas y, como sea que todo el oro se hallaba normalmente en la base de los depósitos, se practicaban pozos hasta los depósitos más profundos.

Los agricultores con experiencia podían desarrollar fácilmente habilidades prospectoras. Las afloraciones de menas que contienen oro son fácilmente reconocibles para unos ojos entrenados, a través de los cambios en el suelo y en la vegetación. Un lavado en batea puede confirmar fácilmente la suposición. El trabajo de explotación entrañaba a menudo retirar el denso suelo hasta profundidades considerables o cortar pozos a través de duras rocas de granito. Los pozos eran a menudo de 25

metros de profundidad o más. Con un equipo sencillo era difícil expandirlos a lo largo de la veta. La ventilación era un problema, que se hacía más difícil por la necesidad de encender fuegos para romper y liberar el cuarzo. Los túneles y entradas inclinadas necesitaban ser apuntalados y obturados. Retirar la tierra era laborioso. El trabajo resultaba duro y con frecuencia peligroso. Las inundaciones eran un problema insuperable, otro incentivo para que la minería se convirtiera en una ocupación estacional, emprendida a finales de la estación seca, cuando la tabla de agua estaba en su nivel más bajo. En la superficie, la mena era a menudo calcinada sobre el fuego antes de ser triturada y molida. Finalmente se lavaba en ríos o charcas para recuperar el oro. El procesamiento de las menas ocupaba más tiempo que la extracción en sí. Las herramientas necesarias eran simples. La azada de hierro agrícola desarrollada en el pico y la cuña. Para romper las menas se utilizaban martillos de dolerita. Piedras de moler, con la misma forma que los molinillos de mano domésticos, servían para triturarlas. Se usaban cestos y calabazas para transportarlas y lavarlas.

La minería, como el lavado, era un trabajo comunal, emprendido por familias enteras. Se han recuperado es-

La feria de Luanze estaba protegida por zanjas y terraplenes probablemente empalizadas. Las excavaciones de 1965 produjeron grandes cantidades de cerámica china del siglo XVII. El suelo todavía contiene polvo de oro derramado en su comercio.

queletos de mujeres y niñas de pozos hundidos de trabajos mineros primitivos. El triturado de las menas era parecido a las habituales tareas domésticas de las mujeres de preparar comidas a base de cereal, y en consecuencia era probablemente considerado responsabilidad suya. Hay pocas evidencias que sugieran la existencia de grupos especializados de mineros que trabajaran a tiempo completo para sí mismos o para otros. Muchos registros primitivos reiteran que la minería era una actividad impopular. Era una ocupación pobre y miserable, que se hacía de forma reluciente cuando uno tenía «mucho hambre». Es una fantasía común el que la producción de oro significa riqueza. Como nosotros, los portugueses se sorprendieron a menudo de descubrir que generalmente era tan poco remuneradora como desagradable.

Aunque los beneficios de la producción de oro eran tan inseguros, representaban pese a todo una riqueza disponible. Pronto quedó establecido que el precio del oro dependía de la cantidad producida. En consecuencia, la producción era hasta cierto punto regulada por dirigentes importantes de fuera de las comunidades mineras: el mutapa munhu en la meseta norte, y el mambo changamire en el sudoeste. Sus derechos para hacerlo estaban bien establecidos. Sin embargo, no eran de ningún modo absolutos. Las nuevas minas tenían que serles informadas; pero controlaban pocas de ellas directamente. A menudo se necesitaban incentivos para alentar la





minería local. Hay registros del mutapa munhu presentando ganado vacuno a las comunidades mineras como indicativo de que era preciso iniciar la producción.

En respuesta, los comerciantes extranjeros, tanto suahilis como portugueses, adoptaban estrategias consistentes con el fin de conseguir el oro a un precio favorable. A menudo mostraban su ansiedad por conseguir el acceso directo a las minas, por dedicarse ellos mismos a las operaciones mineras o, si era necesario, por obtener el control político de la política de producción. Buscaban introducir nuevos conceptos de categoría social, medidos por la riqueza en bienes de consumo. Se importaban y utilizaban productos extranjeros manufacturados para estimular nuevas demandas. Se entregaban presentes bajo un sistema de crédito, diseñado para explotar las tradicionales obligaciones de reciprocidad a fin de crear un endeudamiento entre los mineros que sólo pudiera compensarse comerciando con oro.

Vista desde las ruinas de la Colina en el Gran Zimbabwe, que muestra el Edificio Elíptico y algunos de los recintos más pequeños entre éste y la Colina.

Comercio. El comercio no estaba monopolizado por las autoridades centrales. Se establecían mercados o «ferias», a menudo cerca de las capitales regionales. Uno de los primeros de estos centros pudo haber estado muy bien cerca del Gran Zimbabwe. Las ferias portuguesas posteriores de Dambarare y Luanze han sido localizadas e investigadas arqueológicamente. Cada súbdito de un reino tenía permitido el acceso a las ferias y podía comerciar en ellas. Se hallaban bajo la autoridad y la jurisdicción de los jefes locales, que fijaban los precios, a menudo arbitrariamente, sin ninguna relación necesaria con la demanda o la oferta.

En ocasiones se permitía el acceso a los comerciantes extranjeros no sólo a las ferias sino también a la capital y al gobernante. Los comerciantes suahilis ejercieron una considerable influencia política sobre al menos un muta-

pa munhu del siglo XVI. Durante el siglo XVII los portugueses lo convertirían en una marioneta virtual. A medida que el mutapa munhu perdía su poder, el gobernante rozvi, el mambo, lo ganaba. En 1693 expulsó a los portugueses de la meseta. Tras reconocer la amenaza política que planteaban, prohibió a los extranjeros entrar en su territorio. Los portugueses emplearon entonces comerciantes africanos especializados, los vashambadzi, como agentes. Sin embargo, los vashambadzi no formaban una clase comerciante a tiempo completo. El comercio, como la minería, era una ocupación estacional emprendida en la estación seca, cuando el viajar era fácil. El resto del año los vashambadzi cultivaban sus tierras y cuidaban sus ganados. Puede que el mambo hubiera restringido el viaje por ciertas rutas y a ciertos mercados de algunas ciudades, pero los comerciantes no estaban sujetos a grandes controles.

De todos modos, los gobernantes se apropiaban de una porción de los excedentes producidos por la minería como una especie de tributo. Una forma en que se estableció esto fue estipulando que todas las pepitas de oro, como opuestas al polvo u oro «impuro», eran propiedad del gobernante.

La escala del comercio del oro era notable. Hay evidencias concretas de ello aún por hallar en la feria de Luanze. En ella, lejos de los campos auríferos, puede recuperarse todavía oro visible —tanto aluvial como de vena— con sólo lavar el suelo superficial. El Gran Zimbabwe proporcionó similares descubrimientos, desconcertantes e innaturales, a finales del siglo XIX. La fuente no fue reconocida. Esto condujo a rumores de que las ruinas habían sido edificadas sobre un peculiar depósito de una colina lavadero de oro.

El oro era exportado a las ciudades de la costa del océano Índico y desde allí a Arabia, los puertos del Golfo o la India. La economía del interior se veía así integrada en la economía mundial. En el siglo XI el mundo musulmán había adoptado el estándar oro. Las primeras monedas de oro fueron acuñadas por los gobernantes almorávides de Marruecos. El rey cristiano de Toledo siguió su ejemplo en 1173. A finales del siglo XIII y principios del XIV los estados comerciales de Europa hicieron lo mismo. La Europa medieval mostró su pasión por el metal. Era modelado en joyas, reunido y acumulado en tesoros. Mientras que la plata y el cobre eran la moneda de los mercaderes, el oro era la moneda de los gobiernos, de los príncipes y de la Iglesia. Financiaba guerras y rectificaba locuras políticas. La conquista mongol de China, India y Persia en la primera mitad del siglo XIII unió Asia; a finales del siglo, la conquista de los reinos de las Cruzadas permitió establecer una inquieta paz entre la cristiandad y el Islam. El comercio de Europa con Oriente revivió. En Europa la demanda era de sedas y especias orientales. A cambio, Europa sólo podía ofrecer

oro, porque Oriente era por lo demás casi completamente autosuficiente. En cualquier caso, muchos otros artículos eran demasiado voluminosos para hacer económico su transporte. Hasta que las riquezas de América se integraron en la economía europea, tras las conquistas españolas del siglo XVI, África Occidental fue la fuente de oro más importante, que proporcionaba dos tercios de todo el oro mundial. Pero la demanda de oro de la India era insaciable. Había un drenaje firme e irreversible del metal desde Europa hasta Oriente. África Occidental representaba un papel importante a la hora de cubrir esta demanda.

La red comercial del océano Índico tenía su centro en el Golfo y la India. África Oriental, y muy especialmente Rodesia, se hallaban en la periferia de este sistema. Los puertos de Mogadishu o Kilwa señalaban la extensión más alejada de las relaciones comerciales libres e igualitarias. Los pueblos del interior, fueran cuales fueren las iniciativas que tomaran, no podían comprender su lugar en el sistema económico del mundo. Eran los súbditos, los socios pasivos. Carecían de una perspectiva internacional, y no podían ver los peligros en las relaciones de explotación que se estaban estableciendo, si no imponiendo. Intercambiaban raras y preciosas materias primas y bienes irremplazables, oro y marfil, por lujos manufacturados, baratijas y artículos de prestigio. Las oportunidades para un desarrollo interno, independiente, se estaban extinguiendo. La relación no proporcionaba ningún estímulo o perspectiva de desarrollo de las industrias locales o crecimiento económico. El intercambio era desigual. Desde el principio de sus relaciones con el mundo exterior, los estados de África Oriental se vieron encerrados en un ciclo de subdesarrollo. La formación y expansión de reinos y estados, nuevas instituciones, nueva conciencia social y cohesión no pueden ocultar una economía frágil, inestable y desequilibrada, a merced de las presiones económicas externas.

El Gran Zimbabwe. Éste fue el contexto económico en el que se desarrolló el Gran Zimbabwe. Se alza en un área favorecida de un modo único en el extremo sudeste de la meseta. Aquí la pendiente captura los húmedos vientos alisios del sudeste procedentes de la llanura costera de Mozambique. En consecuencia, recibe una lluvia inusualmente constante en la que se puede confiar. Muchas zonas ecológicas diferentes se unen en el Gran Zimbabwe. No muy lejos hay uno de los cinturones del oro de la meseta, pero las menas de este campo son inusualmente pobres y probablemente jamás fueron explotadas en tiempos prehistóricos. Los densos y fértiles suelos del cinturón del oro se encuentran con los ligeros suelos graníticos de las colinas. Los quebrados y densamente arbolados terrenos de caza se abren a los amplios terrenos de pastos de las tierras bajas. El Gran Zimba-

bwe se halla también situado en una posición estratégica para el viaje hasta la costa. Las aguas de cabecera del río Lundi pasan junto al lugar en su descenso al valle del río Sabi. El Sabi flanquea la cadena montañosa oriental de las montañas Chimanimani y conduce directa y fácilmente a las tierras bajas y al mar. De hecho hay rumores persistentes de puertos, muelles y anillas de amarraje a lo largo de las orillas del río cuando cruza a Mozambique.

El Gran Zimbabwe incluye varios complejos separados de muros. Un enorme recinto individual, llamado el «Templo» por los anticuarios europeos y conocido hoy, menos románticamente, como el Edificio Elíptico, domina un valle boscoso. Está rodeado por unos 12 recintos mucho más pequeños que hacen eco a su forma básica. Al otro lado del valle un risco de granito está rematado por otro recinto de alta muralla. Los peñascos de la cima contigua están encerrados en un laberinto de muros más pequeños, la «Acrópolis» o ruinas de la Colina.

La palabra shona *zimbabue* significa casa venerada, la morada de un jefe. Eso era el Gran Zimbabwe. La extensión y grandeza de los grandes muros de piedra en ruinas, que impresionan de tal modo a cualquiera que las ve alzarse, aisladas y solitarias, por entre la ahora vacía maleza africana, no deberían enmascarar su finalidad. Aunque hoy no son más que un monumento al poder y al prestigio de un reino antiguo, en sus tiempos tuvieron también un papel más privado y doméstico. Dentro de los recintos, las cortas extensiones de muros parecen ahora un revoltijo sin significado. Las excavaciones y un cuidadoso análisis arquitectónico revelan que esos muros se alzaban originalmente contra chozas circulares con paredes de arcilla. Cada grupo de muros y chozas formaba un complejo de habitación de una familia, con chozas para esposas e hijos, para dormir, cocinar y recibir a los huéspedes, separadas por patios donde las mujeres podían llevar a cabo las tareas domésticas en una cierta intimidad y otras áreas donde podían trabajar los artesanos. En los recintos más grandes, algunos espacios y estructuras estaban probablemente destinados a ceremonias. Pero todo estaba incluido en un contexto doméstico esencialmente privado.

Un rasgo más sorprendente del Gran Zimbabwe es que su disposición está siempre referida a espacios y estructuras domésticos, diseñados para la vida y el trabajo habituales y para albergar a animales y personas. No hay calles, simplemente caminos entre casas privadas; ni lugares públicos de reunión, ni mercados o cobertizos, ni áreas industriales o comerciales. Los edificios crecieron un poco al azar en respuesta a las exigencias de la vida, no según un diseño general impuesto. No había una muralla que rodeara la ciudad (más allá de un posterior y rudimentario muro que marcaba sus límites) ni fortificaciones. Ni siquiera los edificios más imponentes respondían a una necesidad militar. Las entradas no esta-

ban defendidas. No había obras exteriores de fortificación. La parte superior de los muros no tenían ninguna cobertura protectora. Los edificios no estaban situados de modo que se protegieran unos a otros. El único uso de los rasgos naturales para la defensa estaba en las ruinas de la Colina, construidas al borde de un risco. Este lugar recuerda obviamente otros similares en Mapungubwe y Mapela y es probablemente contemporáneo de ellos y de los primeros edificios del Gran Zimbabwe. Pero aquí el risco no rodea el asentamiento. Las laderas de la colina pueden ascenderse con facilidad y no están protegidas por muros.

Las técnicas de edificación del Gran Zimbabwe son



La docena o así de platos y columnas tallados de esteatita hallados en el Gran Zimbabwe muestran pocos signos de logros técnicos o artísticos. El plato, *arriba*, muestra cebras, babuinos, un perro atado con una correa y un pájaro. Un cocodrilo descansa debajo del pájaro, *página opuesta*.

Abajo: Se han hallado figurillas de cerámica de ganado vacuno, como las del yacimiento del kopje del Leopardo, en muchos yacimientos de la Edad de Hierro tardía. Podían ser muy bien juguetes para niños. Muchos representan claramente la raza gibosa sanga.





una respuesta a la abundante provisión de piedras que se abrieron y cayeron de las desnudas colinas de granito que rodean el lugar. Esta exfoliación es un proceso natural, el producto de la estructura cristalina de la roca y de los fuertes cambios de temperatura, pero es un proceso que puede imitarse artificialmente encendiendo y apagando fuegos sobre los salientes rocosos desnudos. Las losas de piedra situadas paralelamente pueden romperse con facilidad para producir bloques manejables para la edificación. Colocadas con un cierto cuidado, proporcionan caras exteriores a unos muros cuyos núcleos son de bloques apilados de una forma muy suelta. La ausencia de mortero y el grosor de los muros proporcionan una flexibilidad que permite que las estructuras se ajusten al asentamiento y a los movimientos sin romperse o derrumbarse. Los métodos de construcción de estos muros tienen sus raíces en muchos siglos de experimentación y adaptación local.

Durante la Edad de Hierro primitiva las colinas sembradas de peñascos que forman un rasgo característico del paisaje de la meseta fueron elegidas como refugio. Los huecos entre los peñascos fueron cerrados con piedras caídas, para mejorar su protección natural. Más tarde, los muros de piedra fueron vistos simplemente como protecciones externas. No fueron tratados como estructuras de carga. No tenían techos. No formaban parte integrante de las moradas. Las paredes no estaban unidas entre sí sino apoyadas sueltamente unas contra otras. Las caras de los

Los recipientes importados del Gran Zimbabwe incluían platos de celadón, arriba y a la derecha; un bol persa con inscripciones, centro; y cristal sirio, abajo a la izquierda. Escala en pulgadas.



muros no estaban ligadas al relleno interior. Toda la base de la planificación de los edificios descansa sobre una serie de curvas continuas y que cambian constantemente. Reproducen las formas de las empalizadas y verjas que pueden hallarse en todos los recintos africanos tradicionales. No muestran ninguna regularidad o repetición. Este concepto básico y extraordinario de muros de piedra, tan difícil de comprender para una mente occidental, refleja el completo aislamiento cultural de sus constructores.

Aunque hubo pocos cambios en la sofisticación técnica de la mampostería, son evidentes una creciente elegancia y una maestría cada vez mayor de los materiales. En muros posteriores los bloques de piedra eran cuidadosamente encajados y colocados en hileras que avanzaban horizontalmente de forma regular a lo largo de considerables distancias. Las caras de estos bloques estaban pulidas para proporcionar una superficie externa completamente regular. Cada hilera estaba echada ligeramente hacia atrás con respecto a la de abajo, de modo que los muros se inclinaban gradualmente hacia atrás en una curva elegante. Los escalones se formaban mediante un sistema refinado, idiosincrásico y enteramente local de curvas compuestas progresivamente incrementadas. En las esquinas de los patios se construían plataformas en terrazas. Se erigían torres y bajos «altares» cilíndricos de piedra. Las entradas eran grandes, y se restringían un poco con el añadido de bajos «bastiones» semicirculares en su interior, frecuentemente acanalados para encajar jambas de madera. Unos cuantos muros estaban decorados con hileras de bloques inclinados para formar dibujos en dentículo o cabrío. Una entrada tenía hileras de piedras de diferentes colores. Encima de los muros exteriores había erigidas torretas cilíndricas y monolitos verticales de piedra natural y tallada. Las chozas que servían como moradas tenían gruesas paredes de arcilla, rematadas y moldeadas con una dura piel de arcilla satinada. Los hogares, plataformas, asientos y estanterías para potes dentro de la choza estaban hechos de la misma forma. Al igual que los redondeados bordillos que protegían el pie de las paredes exteriores contra daños y erosiones. La arcilla era usada tan prodigalmente y con el mismo efecto que la piedra. En ambas, la meta era más impresionar que proteger.

Los habitantes de los edificios de piedra del Gran Zimbabwe podían numerarse en centenares, no en millares. Si el Edificio Elíptico, con mucho la estructura más grande e imponente, era el palacio del que gobernaba, los otros recintos pueden verse como las moradas de su corte inmediata: parientes, subgobernadores, sacerdotes y burócratas, el restringido círculo administrativo más cercano a él. El resto del asentamiento, que cubría unas 40 hectáreas, albergaba a agricultores, artesanos y trabajadores varios, que vivían en chozas de cañas y argamasa que no han dejado ninguna huella superficial. Sólo

permanecen sus montones de residuos y cenizas, huesos y basura doméstica. Las extensas excavaciones más allá de los recintos, que podrían elucidar la demografía, economía, prácticas agrícolas y estructura social del complejo, todavía no se han emprendido.

Industria y comercio. La reconstrucción arqueológica del desarrollo del Gran Zimbabwe descansa casi enteramente sobre los testimonios de la gente que saqueó el lugar a finales del siglo XIX. Sus hallazgos muestran que el Gran Zimbabwe fue un centro de artesanía e industria. Se elaboraba el oro, el cobre y el hierro. Se encontraron crisoles y herramientas utilizados para convertir el metal en los delgados hilos necesarios para ajorcas y brazaletes en depósitos en las ruinas de la Colina y en el Edificio Elíptico. Se encontraron también en abundancia cuentas de oro, hilo de oro, y delgadas láminas de oro utilizados para cubrir tallas de madera. Se encontraron nódulos de hierro en el suelo de una cueva en las ruinas de la Colina. Eran los restos de los cercanos hornos de fundición. Con esteatita se tallaban platos anchos y planos. Sus costados eran decorados con dibujos de hilo entrelazado o frisos de ganado vacuno de cuernos largos, cebras o babuinos. Los monolitos estaban rematados por tallas de estilizados pájaros. Todo ello representa un estilo de escultura en proceso de formación. No tenía antecedentes aparentes ni salida. Las figurillas de terracota del ganado vacuno son parecidas a las de los yacimientos del kopje del Leopardo. Se hilaba y presumiblemente tejía el algodón, a juzgar por las muchas nueces de huso cortadas de restos de cerámica. Es poco probable que se cultivara localmente el algodón. Pudo proceder de tan lejos como del valle del Zambeze.

De hecho, el Gran Zimbabwe pudo alzarse en el centro de una considerable red comercial regional. Los productos de toda la meseta eran reunidos y reelaborados en el Gran Zimbabwe, y muchos de ellos vendidos luego a comerciantes extranjeros. Una acumulación única de los más diversos y extraños artículos fue desenterrada en 1902 en un recinto justo fuera del Edificio Elíptico. Era una muestra característica del contacto entre el sistema comercial regional y el de más allá del mar. Contenía una gran cantidad de azadas de fabricación local, una forma de tributo y ofrenda religiosa ampliamente usada entre los shona. Había una gran cantidad de hilo de hierro, cobre, bronce y oro enrollado; láminas y cuentas de oro; lingotes de cobre; y joyería de cobre. Se hallaron también gongs de hierro, hechos con dos láminas de metal soldadas por los bordes. Se trata de instrumentos musicales característicos de África Occidental. También son una insignia de caciquismo entre muchos pueblos de habla bantú. Los artefactos locales incluían también joyería extravagante, insignias raras, objetos de prestigio y artículos característicos de tributo.

Con ellos había un pequeño pero extraordinario grupo de baratijas extranjeras. Muchas de ellas pertenecen a tipos que nunca han sido hallados en ninguna otra parte en el interior. Había una cuchara de hierro, una base de lámpara de hierro, trozos de coral, campanillas de pregonero de bronce, cadenas de cobre, conchas de caurí, cristal sirio grabado y esmaltado, un cuenco de loza fina persa que llevaba una inscripción árabe, celadón chino y vasijas de piedra. También había centenares de miles de cuentas comerciales de cristal. Era realmente un extraño conjunto, pero con un valor intrínseco que seguramente no se correspondía con el oro por el que fue intercambiado. Esta acumulación, considerada originalmente un escondite de un comerciante extranjero, era mucho más probablemente un tributo recibido por el gobernante del Gran Zimbabwe. Fuera lo que fuese, es una sorprendente ilustración de la preeminencia del Gran Zimbabwe como centro comercial, de tributo y de industria en la meseta.

El primer asentamiento permanente en el Gran Zim-

Los muros de la *zimbabue* Manekweni son poco atractivos, pero las excavaciones de 1976, mostradas aquí, revelaron suelos de arcilla que abarcaban cinco siglos y muchos elementos de construcción y artefactos característicos de la cultura zimbabue.

babwe se estableció en el siglo XI y continuó durante todo el siglo XII. Por lo poco que se sabe de él, fue muy similar en muchas formas a la fase anterior (mambo) de la cultura del kopje del Leopardo, que ha sido datada con toda exactitud de este período. Una única datación del radiocarbono, del 1075 d.C. \pm 150, señala el final de esta fase de asentamiento en el Gran Zimbabwe.

Los primeros muros de piedra del Gran Zimbabwe habían sido construidos comparativamente con tosqueidad. Sus piedras estaban colocadas en hileras rudimentarias y las caras dejadas sin pulir. Un umbral de madera, que sostiene un drenaje bajo uno de estos muros en el Edificio Elíptico, fue una de las primeras muestras sometidas al radiocarbono, en una época en la que los laboratorios estaban utilizando todavía el método a nivel experimental. Las tres dataciones de los siglos VII y VIII que se obtuvieron fueron inquietantemente tempranas. Cabía esperar que esta fase fuera contemporánea con la última fase (woolandale) de la cultura del kopje del Leopardo, que ha sido datada de los siglos XIII y XIV. Esta muestra ha sido redata y ha producido dos dataciones de finales del siglo XIII y principios del XIV. Otro madero, de un dintel en un muro similar en la Colina de las



Ruinas, tiene una datación similar. Hay dos dataciones del siglo XIV de depósitos de ocupación, uno de ellos ciertamente del mismo período que los muros primitivos. El contexto de los demás permanece sin publicar.

Los muros posteriores del Gran Zimbabwe muestran una maestría en técnicas de mampostería. Sus hileras son regulares y sus caras pulidas. Probablemente coinciden con un gran incremento del trabajo de edificación a finales del siglo XIV y principios del XV. Éste fue el período de mayor prosperidad del Gran Zimbabwe. Todos los celadones, porcelana fina y cristal esmaltado importados pueden situarse en el siglo XIV. El Gran Zimbabwe debió de dejar de tener un significado económico en algún momento en el siglo XV. Fue el único sitio en el interior que obtuvo celadones en cantidad, pero no ha ofrecido más que dos o tres pedazos de porcelana china azul y blanca. Esta cerámica fue importada a la costa en cantidades iguales al celadón a mediados del siglo XV. Casi había suplantado enteramente al celadón a finales del siglo. Puesto que no se ha hallado porcelana en cantidades significativas en el Gran Zimbabwe, éste debió de cesar sus contactos comerciales con la costa a mediados del siglo XV como máximo. Una de las últimas chozas en la Colina de las Ruinas ha sido datada del 1440 d.C. ± 150 . Esta datación coincide con las evidencias de los artículos comerciales, pero la desviación estándar es tan grande que reduce su significado a casi nada.

Otras zimbabues. El Gran Zimbabwe no existió aislado. Los recintos con muros de piedra se construyeron por toda la meseta de granito. Unos pocos, en los campos auríferos más allá del granito, fueron construidos con piedra arenisca o esquistos. Al menos 80 recintos, en sus estilos de mampostería, tipo de moradas, cerámica, trabajo del metal y cuentas importadas muestran que fueron contemporáneos del Gran Zimbabwe y estuvieron muy relacionados con él en cultura y finalidad. Muchos de ellos fueron saqueados por los prospectores de oro y los cazadores de tesoros a finales del siglo XIX. Pocos han sido investigados arqueológicamente. No más de siete tienen muros que muestran toda la gama de técnicas de mampostería halladas en el Gran Zimbabwe, y en consecuencia puede suponerse que tuvieron una historia y un desarrollo igual de largo. Entre ellos están las ruinas de Lekkerwater, Mtoko y Chumnungwa.

Las ruinas de Lekkerwater fueron extensamente excavadas a principios de los años 1960, pero sus resultados completos no han sido publicados nunca. Es uno de los pocos yacimientos que han ofrecido una secuencia de dataciones por el radiocarbono. Las 12 dataciones obtenidas se alinean desde el siglo XII hasta el XVI, pero sólo cinco — de los siglos XIII y XIV — se dice que se relacionan con la ocupación principal de los recintos de piedra. Las excavaciones en 1929 en las ruinas de Mtoko ofrecieron un

fragmento de celadón del siglo XIV o XV, el único recinto de piedra aparte el Gran Zimbabwe que produjo este tipo de hallazgo. Las ruinas de Chumnungwa, a 160 kilómetros al sudoeste del Gran Zimbabwe, y como el Gran Zimbabwe en el borde sur de la escarpa de la meseta, pudo muy bien haber sido el vecino cercano más poderoso y quizá rival de la capital. En 1898 se efectuaron ricos hallazgos de oro en enterramientos dentro del recinto.

Los muros de la mayoría de las ruinas más pequeñas tienden a ser del último estilo de mampostería hallado en el Gran Zimbabwe. Probablemente pertenecen al período de máxima prosperidad del Gran Zimbabwe, a finales de los siglos XIV y XV. Pueden representar muy bien una expansión colonial de la capital durante este período. Se han obtenido dataciones en pequeñas excavaciones dentro de cinco de ellas. Se alinean desde 1340 hasta 1580 d.C., con una datación del 1695 d.C. ± 55 . Probablemente todas las dataciones posteriores por el radiocarbono pueden equipararse a fechas del calendario del siglo XV. No hay evidencias que sugieran que ninguno de estos recintos de piedra estuvo habitado después del siglo XV o principios del XVI.

La distribución de los recintos de piedra es muy amplia pero ciertamente no al azar; ni, en la actualidad, puede relacionarse de ninguna forma directa con la extracción del oro, las rutas comerciales o entornos particulares. Éste es un campo que exige un profundo estudio y análisis. Muchos yacimientos pequeños, a menudo hasta seis, fueron construidos dentro de un día de marcha de un lugar importante — como Chumnungwa o el Gran Zimbabwe — o entre ellos. Esto sugiere o bien que alojaron a los dependientes directos — familia, amigos o cortesanos — del gobernante, o que los sucesivos gobernantes de cada área construyeron su propio recinto, de modo que ninguno de ellos estuvo habitado durante más de una generación. Lo delgado de los depósitos de ocupación en muchos recintos apoya esta última hipótesis.

En el sudoeste se desarrolló un nuevo estilo característico de edificio de piedra. Todos los recintos de este grupo se hallan dentro de un radio de unos 100 kilómetros de las ruinas de Khami, el ejemplo más grande de este tipo. Esta fase de la tradición del Gran Zimbabwe recibe de ellas su nombre. Sus muros de piedra estaban, como los de sus predecesoras, colocados en hileras regulares, con las caras cuidadosamente pulidas. Sin embargo, casi todos fueron construidos para revestir y retener las terrazas y plataformas de tierra donde eran erigidas las chozas de las moradas. Pocos tenían muros autoestables. Así, la función original de los muros de piedra, proporcionar intimidad y refugio, quedaba completamente reemplazada. Pero la finalidad primaria de todos los edificios de piedra seguía siendo la misma: manifestar la opulencia, el poder y el prestigio del gobernante. Muchos muros estaban elaboradamente embellecidos. Los esquemas



El mapa de John Senex de África de 1720 muestra los estados shona del siglo anterior. Incluye la capital del mutapa munhu, las zimbabues de Teve y Tonge, y posiblemente la zimbabue Manekweni.

cuadriculados, formados omitiendo bloques alternos en unos muros regularmente alineados, se presentan con gran frecuencia y son la decoración característica de esta fase. Junto con estos esquemas se encuentran frisos y paneles con dibujos en zigzag, en espina de pescado y oblicuos. Hileras de piedra coloreada, normalmente losas de siderita, eran insertadas con frecuencia en los muros.

La cerámica de estos yacimientos muestra una coherencia estilística similar. También es claramente distinguible en estilo de la cerámica de la fase precedente. Su decoración elaboraba los motivos básicos del Gran Zim-

babwe para producir dibujos cada vez más complejos, realizados por remates polícromos.

Las ruinas de la fase khami de la tradición del Gran Zimbabwe han proporcionado seis dataciones por el radio-carbono, de finales de los siglos XIV y XV hasta los siglos XVII y XVIII. Porcelana china azul y blanca, cristal, joyas y objetos de plata europeos, y armas de fuego y cañones portugueses. Eran los presentes, tributos y homenajes a una nueva dinastía gobernante y centro de poder económico, sucesor del Gran Zimbabwe. Procedían de los portugueses, la nueva potencia comercial del océano Índico que había expulsado a sus predecesores suahili de la meseta.

Muchos de los cambios que caracterizan la fase khami, particularmente en arquitectura, deben ciertamente

algo a la influencia de la cultura del kopje del Leopardo. Los muros de piedra, que retienen el relleno de las terrazas y plataformas artificiales de los edificios, se hallan por primera vez en muchos yacimientos del kopje del Leopardo tardíos, sobre todo Mapela. Las ruinas de estilo khami cubren el mismo territorio que la cultura del kopje del Leopardo. Los dos grupos coexistieron al menos durante un tiempo. La naturaleza de la interacción entre ellos se examinará más tarde. La influencia de la tradición constructora del kopje del Leopardo se manifiesta, sin embargo, en las nuevas formas de las cortes construidas en piedra.

En el borde más alejado del asentamiento de Shona, cerca del mar al sur de Mozambique, recientes excavaciones han mostrado que las cortes y capitales de las dinastías gobernantes shona de este lugar siguieron también el modelo de la construcción de prestigio y la sofisticación cortesana establecidas en la meseta. Manekweni es un recinto sencillo con muros de bloques de piedra caliza, la única piedra que podía hallarse en las llanuras costeras y una que no tiene ninguna de las excelentes cualidades de fractura del granito. Los muros de piedra y las moradas de gruesas paredes de arcilla proclaman aquí autoridad tanto como en la meseta. Los objetos tradicionales de las galas shona —gongs de hierro y pendientes de conchas de conivalvos— se han hallado en abundancia. Las pellas de oro, cuya fuente más cercana son las minas de las montañas orientales de la meseta, a unos 400 kilómetros de distancia, confirman los lazos económicos con el interior. Cristal, porcelana azul y blanca de China y cuentas demuestran la existencia de un comercio extranjero. Los artículos locales exhiben nuevas variaciones de motivos del Gran Zimbabwe y muestran una clara autonomía dentro de una unidad general del estilo cerámico.

Manekweni es tan antiguo como el Gran Zimbabwe. Doce dataciones por el radiocarbono indican que sus

Los pendientes, de 2 a 8 centímetros de diámetro, hechos con conchas de conivalvos, sólo se encuentran en los asentamientos más importantes. Como los gongs de hierro (*página opuesta*), denotan tradicionalmente caciquismo. Según Livingstone.

muros fueron construidos alrededor del siglo XII y que permaneció habitado hasta el XVI o el XVII. Por su situación, resulta claro que Manekweni, más que cualquier otra corte construida en piedra, sólo pudo prosperar a través de su comercio a larga distancia. En las arenosas y bajas llanuras que lo rodean, lo incierto de la lluvia, el delgado y poco fértil suelo y una falta absoluta de aguas superficiales durante muchos meses del año hacen que la agricultura de subsistencia resulte difícil, incluso imposible. Ni siquiera hoy puede sostener la agricultura a más de una escasa dispersión de hogares. En la actualidad no hay poblados en la zona, y mucho menos asentamientos permanentes tan densamente poblados como lo fue Manekweni en su tiempo.

La caída del Gran Zimbabwe. El Gran Zimbabwe cayó en un repentino declive económico en el siglo XV. Se han propuesto muchas razones para ello. Existen algunas emocionales y otras psicológicas: las ambiciones expansionistas de un gobernante, brotadas de su propia personalidad o implantadas en su mente por consejeros extranjeros. Pueden verse motivos económicos en una interferencia en el comercio externo del Gran Zimbabwe respecto al control de las minas y las rutas de exportación que se desarrolló en el borde norte de la meseta. Pueden sugerirse causas sociales en la fricción y la tensión generadas por el incremento de los rebaños de ganado vacuno y las disputas sobre los pastos. También puede sugerirse una degradación general del entorno, con el agotamiento de la caza, los bosques y las provisiones de madera, los pastos y la fertilidad, como consecuencia de un asentamiento inusualmente largo y permanente. Nada de ello se ha podido probar arqueológicamente. Todo sigue siendo un asunto enteramente especulativo.

Para este período es preciso empezar a buscar evidencias fuera de la arqueología. Las tradiciones shona, apoyadas por los relatos portugueses más o menos de la época, nos cuentan que a mediados del siglo XV el primer mutapa munhu abandonó su hogar en el sur y se asentó en el valle del Zambeze, «debido a una carestía de sal».





La cerámica de Ingombe Ilede se halla entre la más delicada y sofisticada. Está estampada con una fina cresta y bruñida con grafito.

Cabe suponer que esta frase colorista implica que las dificultades agrícolas o económicas en la capital habían demostrado ser insolubles. Es un acontecimiento que se correlaciona convincentemente y muy de cerca en fechas con el repentino fin comercial del Gran Zimbabwe. El Gran Zimbabwe pudo ser muy bien la capital que el mutapa munhu abandonó cuando se trasladó al norte. Este acontecimiento puede que refleje también simplemente tensiones, quizás una disputa sucesoria, dentro de la dinastía gobernante del Gran Zimbabwe. Esto pudo causar que la dinastía se escindiera, y una facción disidente encabezada por el mutapa munhu se encaminara al norte. Sucesivos mutapas munhus sometieron rápidamente a todos los grupos shona entre la llanura y la costa a su dominio. Los príncipes de la dinastía se instalaron para gobernar los estados de Manica, Teve y Sedanda. Éste fue el «imperio del mutapa munhu», cuya

Abajo a la derecha: Un gong de hierro, de unos 25 centímetros de largo, cortado de planchas de hierro soldadas juntas.

Abajo: Un hombre joven enterrado en Ingombe Ilede llevaba ajorcas de cobre, un collar de oro y nueve pendientes de conchas de conivalvos (cuatro están numeradas aquí). Debajo de su cabeza había herramientas de trabajo de cobre y lingotes.

fama descansa sobre todo en las descripciones escritas por los portugueses que se convirtieron en sus socios comerciales en el siglo XVI. Sabían y dijeron mucho menos del reino que surgió en el extremo sudoeste de la meseta.

Aquí la tradición de las capitales con muros de piedra, iniciada con el Gran Zimbabwe, prosiguió. De estas raíces creció un nuevo estado shona, el de Rozvi, gobernado por la dinastía changamire. Creció en poder sobre los particularmente ricos recursos de oro y ganado del sudoeste. En 1693 el gobernante changamire, el mambo, barrió al mutapa munhu y a sus aliados portugueses de la meseta. Hasta caer ante los invasores Nguni en los años 1830, el estado Rozvi permaneció como el auténtico heredero del Gran Zimbabwe y la potencia indiscutida de la meseta.

Interpretaciones. Éste es pues el esbozo de la historia del Gran Zimbabwe y su estado sucesor. Muchas preguntas generales necesitan sin embargo respuesta. ¿Cómo estaba estructurado el estado? ¿Cómo se originó? ¿Sobre qué autoridad descansaba? ¿De dónde procedía su poder?

Muchos malentendidos sobre el Gran Zimbabwe han surgido de una visión anticuada de que todos los conjuntos arqueológicos tienen que representar una totalidad cultural, los artefactos de toda una tribu o pueblo. No es así. En el Gran Zimbabwe uno contempla tan sólo una pequeña sección de la sociedad, una clase gobernante que retenía el poder a través de su control de los productos buscados por los comerciantes extranjeros. La naturaleza especializada de la sociedad es evidente no sólo en sus edificios. Puede verse también en su cerámica, en sus utensilios domésticos y en su dieta. Potes finamente acabados, adecuados para beber, y un amplio almacenamiento de jarras, diseñadas para fermentar o almacenar líquidos, dominan enteramente todo el conjunto cerámico. No hay cuencos para servir cereales u otros alimentos ni recipientes adecuados para cocinarlos. Los molinillos de mano para preparar el grano han sido recuperados muy raramente. Los conjuntos analizados de los restos de comidas consisten casi enteramente en huesos de vacuno. Cada *zimbabue* excavada cuenta una histo-





Arriba: El edificio principal en Nhunguza demostraba las funciones públicas de sus ocupantes. Detrás del asiento que dominaba la pequeña estancia en primer término había un «altar» que sostenía una columna decorativa. La puerta de la «habitación del trono» conducía a una estancia que podía albergar grandes asambleas.

Abajo: Las excavaciones de 1969 en el edificio principal dentro de las ruinas Nhunguza.



ria similar. Ningún otro yacimiento de la Edad de Hierro tardía tiene nada parecido a este abanico restringido de objetos. Ningún otro muestra esta especialización o refleja un segmento tan restringido de la sociedad.

En este examen es particularmente significativo que muchos puestos de avanzada de la cultura del Gran Zimbabwe fueran demasiado pequeños para haber tenido una existencia independiente. La mayoría no pudieron albergar a más de una familia. Evidentemente no eran unidades viables en términos económicos. Tuvieron que depender de una población más grande en las inmediaciones para su protección y sostén. De hecho, tuvieron que ser los receptores de considerables recursos externos en trabajo y en productos. ¿Quién proporcionó esto? ¿Quién, aparte la clase gobernante, creó las comunidades de la Edad de Hierro tardía?

Aparte el pueblo del kopje del Leopardo en el sudoeste, al menos se han reconocido tres grupos arqueológicos distintos de la Edad de Hierro tardía. Ocuparon territorios distintos en la mitad norte de la meseta. Diferían entre sí sólo por los estilos de su cerámica. Son interpretados mejor como grupos étnicos —«tribus»— separados dentro del pueblo shona. Todos vivieron en extensos poblados en un territorio abierto, agrícola. La ausencia de productos importados, aparte una pequeña selección

de cuentas comerciales; la pobreza de sus joyas; la simplicidad de sus chozas; la ausencia de cualquier cosa que sugiriera diferencias en riqueza, status o especialización en la arquitectura o disposición de sus poblados; todo esto se hace evidente en las excavaciones. Todo sugiere que estos poblados representan comunidades igualitarias que dependían de una agricultura de subsistencia. Todos están datados entre los siglos XII y XVI, y en consecuencia son contemporáneos de los recintos de piedra. Los recintos de piedra estaban dispersos por los territorios de todos tres grupos (así como por el territorio de la cultura del kopje del Leopardo). No puede haber ninguna duda de que todos coexistieron. Estos pueblos eran presumiblemente los campesinos, agricultores y mineros súbditos de quienes dependían los gobernantes para su comida, mano de obra y riqueza. Representan el sector estable, casi autónomo, productor de comida, de una economía dual africana tradicional. Las relaciones entre los campesinos agricultores y sus gobernantes todavía no han sido estudiadas.

Sólo dos asentamientos excavados muestran evidencias de que los dos sectores de la sociedad vivieran próximos. Las ruinas de Ruanga, un edificio datado del siglo XV y XVI, cerca del río Mazoe, se alza en una colina ocupada por una de las comunidades campesinas del siglo XII. La distribución de los artefactos sugiere que coexistieron. Manekweni, el recinto de piedra en el sur de Mozambique, posee toda una variedad de cerámica cuyos estilos y distribución sugieren en el presente una situación similar.

El contraste entre los gobernantes en sus cortes construidas de piedra y sus súbditos tribales de varios grupos no representa toda la historia. Algunos pueblos eran más que simples agricultores. El pueblo que vivió en el extremo norte de la meseta explotaba las menas de cobre de las colinas Urungwe. Los lingotes que obtenían, aristados y modelados como las «velas de un molino de viento», según los describieron los portugueses, han sido hallados hacia el sur, en dirección al Gran Zimbabwe. Las tumbas de este grupo en Ingombe Ilede, en las orillas del Zambeze, contenían herramientas usadas para elaborar el hilo de cobre que se utilizaba para hacer brazaletes y tobilleras. También se han encontrado los lingotes, barras y varillas que marcan los sucesivos estadios de este proceso. El alto status de estos trabajadores del metal lo demuestran los gongs de hierro fundido y los pendientes de conchas de conivalvos hallados en algunos enterramientos. Su poder queda representado por colecciones de azadas, de una forma usada más para ofrecer un tributo que para la agricultura. Su riqueza la muestran las cuentas de oro que llevaban como collares y las monturas de oro de sus pendientes.

Los lingotes de cobre de la forma característica de Ingombe Ilede han sido hallados también, junto con sus moldes, cerca de los campos de cobre y primitivas minas del sur del Zaire. A los gongs de hierro fundido se les

adjudica generalmente un origen septentrional. Esto sugiere que los trabajadores del metal de Ingombe Ilede pudieron derivar su fuerza del unir dos de las principales áreas productoras de cobre de África central en una red comercial regional de amplio alcance que se extendía desde el Zaire hasta el Gran Zimbabwe.

Este grupo parece que desapareció después de que el mutapa munhu se trasladara al norte. Su comercio es mencionado en una ocasión por los portugueses al inicio del siglo XVI y nunca más. Es tentador ver una conexión causal entre estos acontecimientos. Incluso es posible que el comercio del cobre del valle del Zambeze atrajera al mutapa munhu hacia el norte. Urungwe pudo haber sido de hecho uno de sus rivales comerciales, y quizás incluso lo destruyó.

Si las dinastías del Gran Zimbabwe gobernaron sobre varios grupos distintos, desde pequeños puestos de avanzada sin defensas a muchos kilómetros de distancia, hay que tener en cuenta cómo consiguieron este control, cómo mantuvieron su seguridad y cómo se apropiaron de hombres y productos para sus propósitos. Las cortes son demasiado pequeñas e indefensas para haber formado parte de un sistema militar. La coerción militar no pudo tener ningún papel significativo. Es muy poco probable que el control del comercio a larga distancia sea la única respuesta.

El papel de la religión. En un contexto africano, el poder político y económico raras veces se halla divorciado de la religión. Ambos están casi invariablemente unidos y con frecuencia se hallan personificados en un solo individuo: el rey. En la actualidad la arqueología no permite una interpretación precisa del papel de la religión en el crecimiento y la estructura de poder del Gran Zimbabwe. No hay duda, sin embargo, de que muchas estructuras lo reflejan. Torretas, torres, monolitos, altares y una serie de esculturas de esteatita de pájaros a la vez en muros y en altares han de tener un significado sobrenatural. El papel central del ritual en la confirmación de la autoridad política dentro de la cultura del Gran Zimbabwe sólo puede ilustrarse arqueológicamente en estos momentos por los hallazgos en las excavaciones de las ruinas Ruanga. Su interior estaba dominado por un edificio de arcilla muy grande y circular, uno de los más grandes conocidos de cualquier recinto de piedra. Se hallaba dividido en una gran estancia, que conducía a un pequeño salón que contenía sólo un gran asiento. Detrás de su «trono» había una plataforma escalonada y un cilindro bajo de piedra, encajado en arcilla y acanalado para sujetar un monolito o talla vertical. Éste era el tipo de altar y plataforma de exhibición que describen los informes de los primeros anticuarios del Gran Zimbabwe. Todos los objetos existentes en esta sellada y oculta cámara proporcionaban un respaldo tanto literal como

simbólico a la persona que se sentaba en el «trono» ante ellos y ejercía su autoridad desde esta *zimbabue*. Las analogías entre las estructuras y artefactos de la cultura del Gran Zimbabwe y las prácticas tradicionales religiosas o caciquiles shona no pueden trazarse por el momento.

La religión tradicional shona es una compleja amalgama de capas sucesivas de prácticas y creencias. Las formas religiosas primitivas shona eran cultos territoriales. Se hallaban muy extendidos, eran localmente independientes y estaban descentralizados por completo. Se ocupaban de la fertilidad y de la lluvia y del bienestar de las comunidades locales. Parecen ser reliquias de las creencias de los agricultores primitivos, que vivían en comunidades autosuficientes sin formas permanentes o fuentes de liderazgo. Posiblemente empezaron en la Edad de Hierro primitiva. Ciertamente son de una fecha anterior a las formas centralizadas de gobierno de la Edad de Hierro tardía.

El culto a Mwari, el único gran dios, remoto respecto a las preocupaciones humanas pero cuyos sacerdotes lo manifiestan en afirmaciones oraculares desde sus templos, domina la meseta. Es un culto centralizado con una única jerarquía de templos, sacerdotes y oficiantes claramente definida. Los gobernantes rozvi aprovecharon la unidad del culto a Mwari y lo utilizaron como una fuente principal de apoyo político. Los sacerdotes del culto proporcionaban al mambo rozvi una red de información e influencia que cubría todo el país, aunque la autonomía de los sacerdotes era siempre respetada por el mambo. Este culto tiene ahora su templo principal en las colinas Matopo, al sur de las ruinas Khami. Tradicionalmente estaba centrado en la corte rozvi. Las tradiciones lo relacionan también con las ruinas Khami y el Gran Zimbabwe.

En el borde norte de la meseta, y más allá en el valle del Zambeze, el territorio del estado del mutapa munhu, los cultos *mhondoro* tienen considerable poder. Los *mhondoro* son los espíritus de reyes ancestrales, fundadores y héroes, que se han vuelto semidivinos. Poseen médiums y hablan a través de ellos. Esta participación de los espíritus de los gobernantes anteriores en decisiones contemporáneas importantes es el tipo de adaptación que permite que las prácticas religiosas cumplan con un papel político claro. La posesión por los espíritus es controlada según las necesidades de la sociedad o del estado.

Aunque la autoridad tuviera sus orígenes en el cargo sacerdotal, y derivara sus derechos de las creencias religiosas, y adaptara las prácticas religiosas para apoyar su validez; aunque el reinado ritual fuera la fuente de la autoridad de la que surgió el estado; aunque las instituciones del estado se establecieran sobre una base religiosa, pese a todo el estado derivó su poder del control económico. El gobierno en la meseta fue apoyado por el superávit derivado de la producción de oro. Este superávit no fue extraído de las comunidades con base en los poblados que explotaban mineralemente el oro a tiempo

parcial, sino más bien de los comerciantes extranjeros a través de los controles sobre el comercio externo.

Los reinos que gobernaron en la meseta siguieron el modelo de muchos estados basados en el comercio. Cuando su poder estuvo firmemente establecido, parece que el Gran Zimbabwe buscó controlar no sólo sus mercados sino las rutas de comercio y los centros de producción. A través de sus muchas colonias y puestos de avanzada, intentó dominar la economía de la meseta. Las presiones de su mismo éxito debieron haber amenazado de muchas formas su futuro. La gente se debió sentir atraída a vivir permanentemente en la capital. Una amplia población permanente causaría una rápida degradación ambiental. Las colonias crecerían para convertirse en rivales. La administración se vería superada. Finalmente un grupo se marcharía para establecer el reino del mutapa munhu en el norte, donde el río Zambeze y sus tributarios, los campos auríferos del norte, los trabajadores del metal de Ingombe Ilede y su red comercial, y las minas de cobre de Urungwe, podían ser absorbidos a su sistema económico. Como consecuencia de esto, el mutapa munhu redujo los estados orientales shona —que habían sido rivales comerciales que se alzaban entre él y sus socios comerciales extranjeros— a provincias súbditas. Estos estados habían carecido siempre de los recursos y la fuerza económica de la meseta. Pero este breve imperialismo no podía sostenerse. Fue seguido por la subversión de la periferia del imperio por parte de mercaderes extranjeros que buscaban mejores condiciones comerciales. Alentaron a las provincias a reafirmar su independencia. Una unidad frágil y artificial se vio fragmentada.

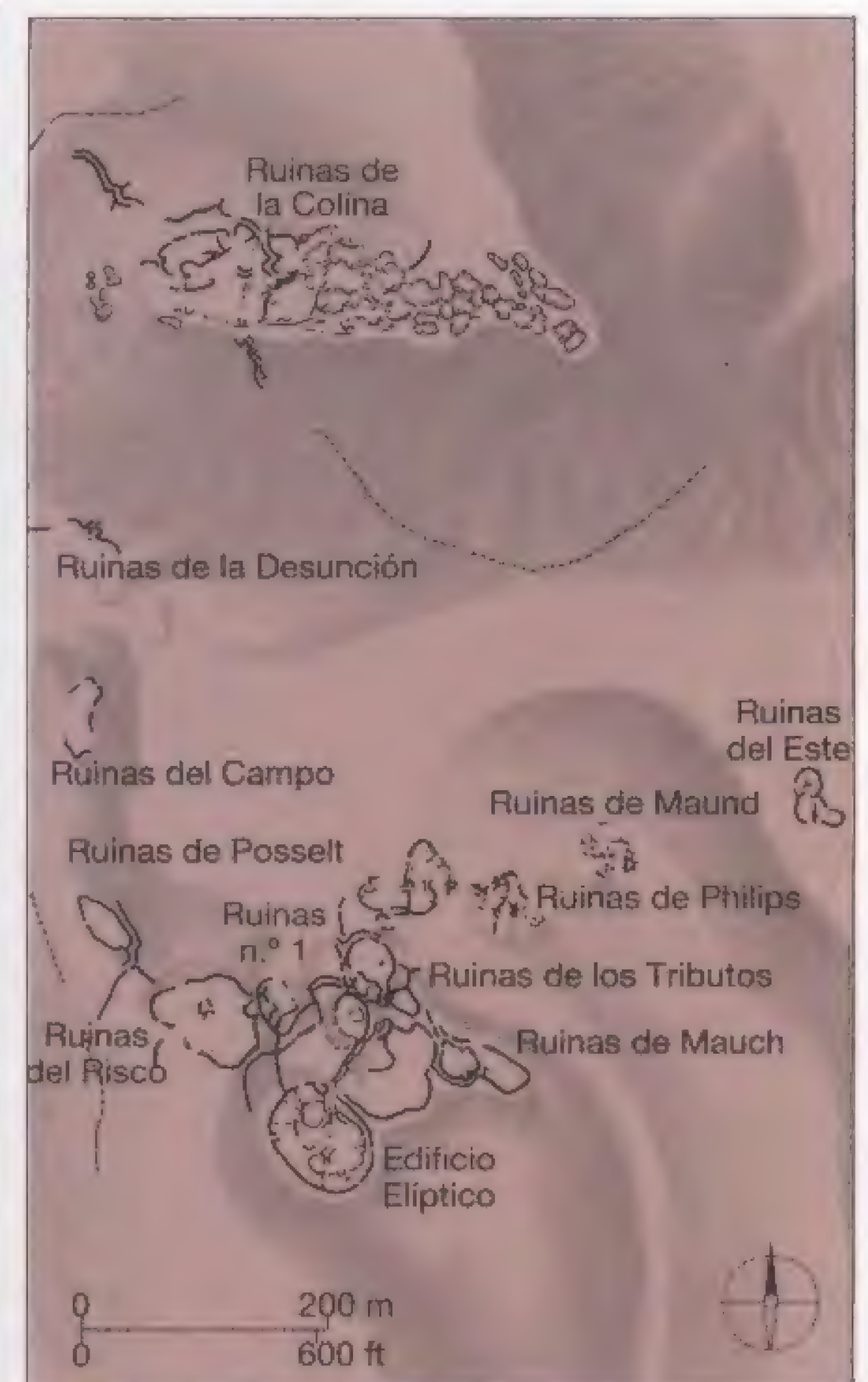
El sudoeste se las arregló mejor. Allí el reino Rozvi se desarrolló a partir de la fase khami de la cultura del Gran Zimbabwe. Allí, se ha sugerido, se desarrollaron fuentes alternativas de riqueza económica. La dependencia del estado al comercio de larga distancia se vio minimizada. Las ricas tierras de pastos del sudoeste incrementaron el papel económico del ganado vacuno. La propiedad de todo el ganado dio al mambo rozvi una fuente alternativa de riqueza, de patronazgo y de recompensas e inducciones a la lealtad. El desarrollo de la tecnología agrícola hizo que el reino se sintiera relativamente libre de presiones comerciales extrañas. En el siglo XVIII la organización militar y las proezas rozvi, y el establecimiento y el mantenimiento de un ejército regular, permitió a los oficiales del mambo viajar por sus territorios y recaudar los tributos directamente de todos los centros dependientes. Los tributos dejaron de pasar a través de una jerarquía de jefes de poblado y provinciales. Se convirtieron en una fuente independiente y significativa de ingresos que acudían directamente al gobierno central. Así, el modelo impuesto por el comercio —crecimiento, expansión territorial, conquista, subversión por comerciantes extranjeros y fragmentación— ya no fue inevitable.

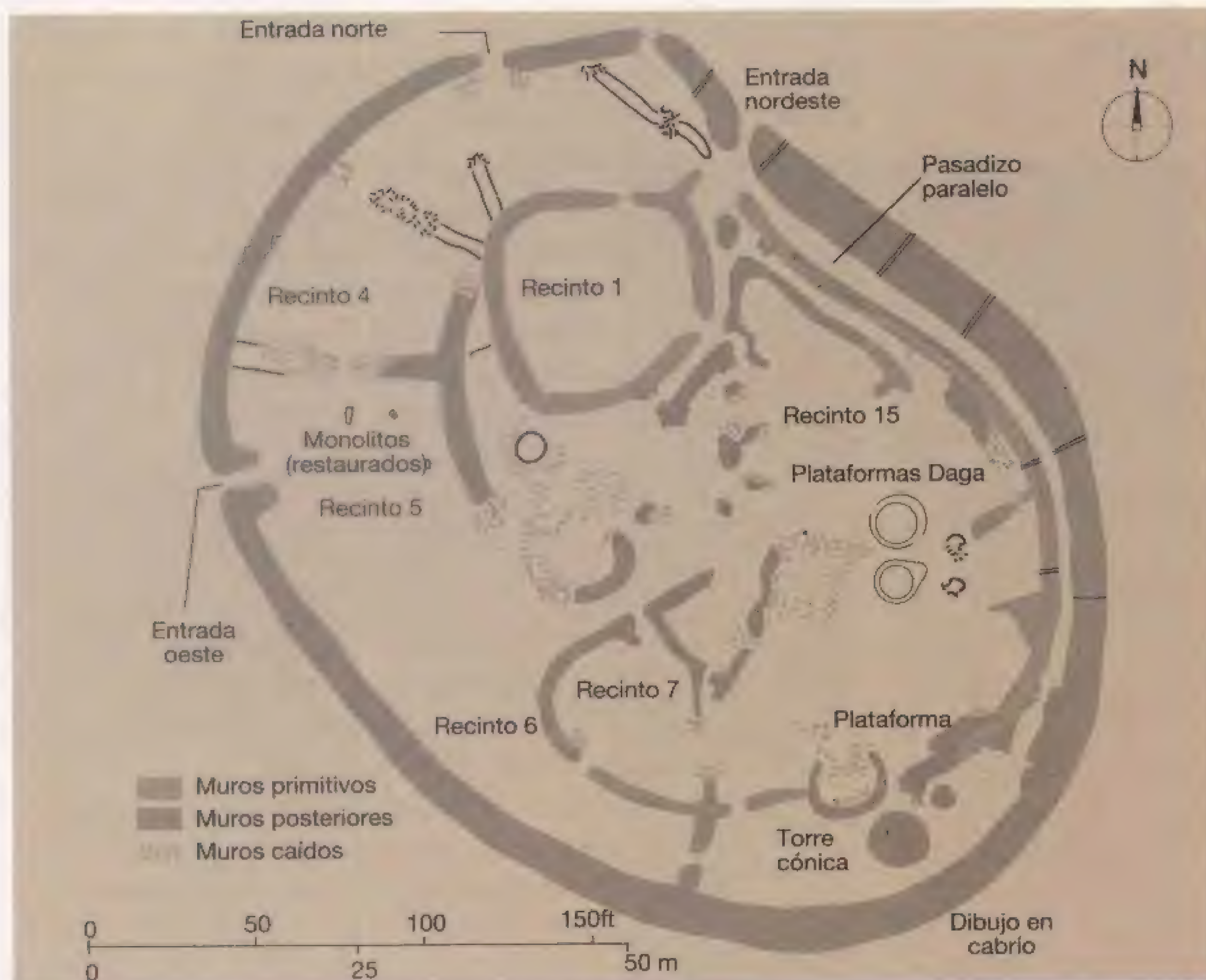
Ruinas de Zimbabwe



La arquitectura de los recintos de piedra de la meseta sur —la *zimbabue* de los reyes shona— es una respuesta creativa humana a un material de construcción maravillosamente natural. Pero los recintos tenían una nueva finalidad: fueron diseñados y construidos como símbolos políticos. Encarnaban el poder sobre el pueblo. Su misma edificación era un medio de control político: a través del trabajo, las cortes podían compartir su riqueza: recompensas por los esfuerzos, largueza por la lealtad. Las necesidades de sociedad, entorno, historia y tecnología se veían así unidas en una única respuesta indígena a una finalidad política dominante.

Los esquemas curvos de los muros del Gran Zimbabwe parecen un laberinto incomprensible. Pero cuando se restauran mentalmente las casas de arcilla adjuntas, forman una serie coherente de espacios domésticos de habitación para una numerosa corte. El campo de ruinas tiene tres áreas principales: las ruinas de la Colina, las pequeñas ruinas del Valle y el gran Edificio Elíptico.





Arriba: El Edificio Elíptico señala el período de mayor poder del Gran Zimbabwe. Empezó con el pequeño recinto circular, probablemente edificado a principios del siglo XIV. El área exterior estaba enmarcada por un muro que la rodeaba. Cuando la prosperidad había alcanzado su cúspide, a principios del siglo XV, este muro se vio superado por el gran muro exterior. La edificación se inició en el extremo norte, progresó en dirección contraria a las manecillas del reloj y creció en tamaño y grandeza, pasando por fuera del antiguo muro que lo rodeaba.

Arriba a la derecha: Pasadizo formado entre el antiguo y el nuevo muro exterior. En las inmediaciones de la zona de la Torre Cónica se ve estrechado por «bastiones» o «contrafuertes». Ni siquiera estaban ligados a los muros principales, sino que se apoyaban sueltos contra ellos, uno de los muchos detalles técnicos que demuestran que los constructores no aprendieron su oficio de desarrolladas tradiciones extranjeras. Los bastiones estaban provistos de ranuras, y su única función era sujetar las tablas de los marcos de una baja puerta de madera.



En su punto más magnífico, el muro exterior (*abajo a la izquierda*) tiene 10 metros de alto y 5 de grueso. El Gran Zimbabwe está repleto de símbolos, que indudablemente continúan el tema general de todo el complejo: la majestad real. La Torre Cónica (*abajo*), que enfoca el interior del Edificio Elíptico, les pareció a los anticuarios victorianos un símbolo fálico, que sugería bárbaras orgías. Su forma es más parecida a un granero agrícola shona, y quizá simbolizara tributo o largueza.



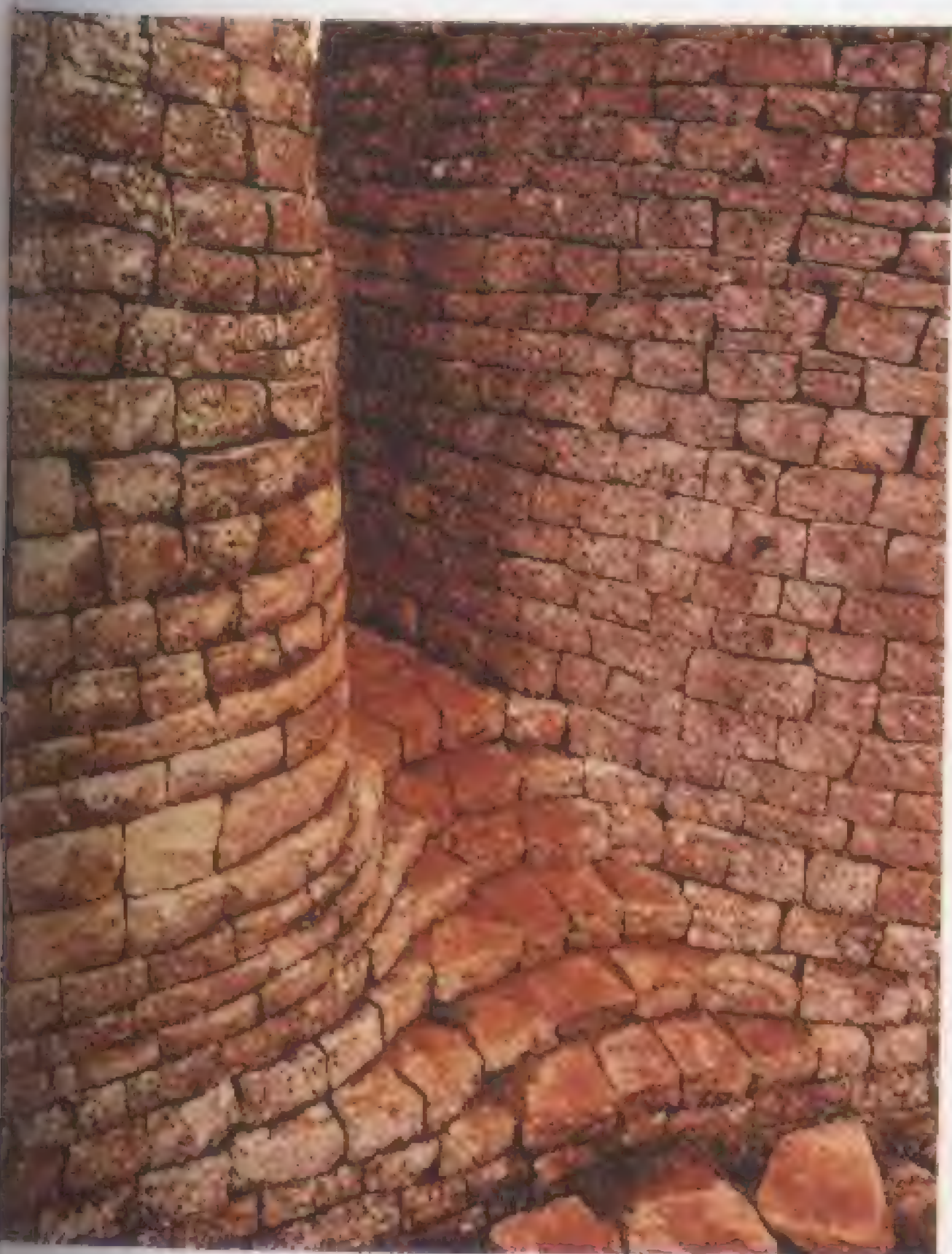
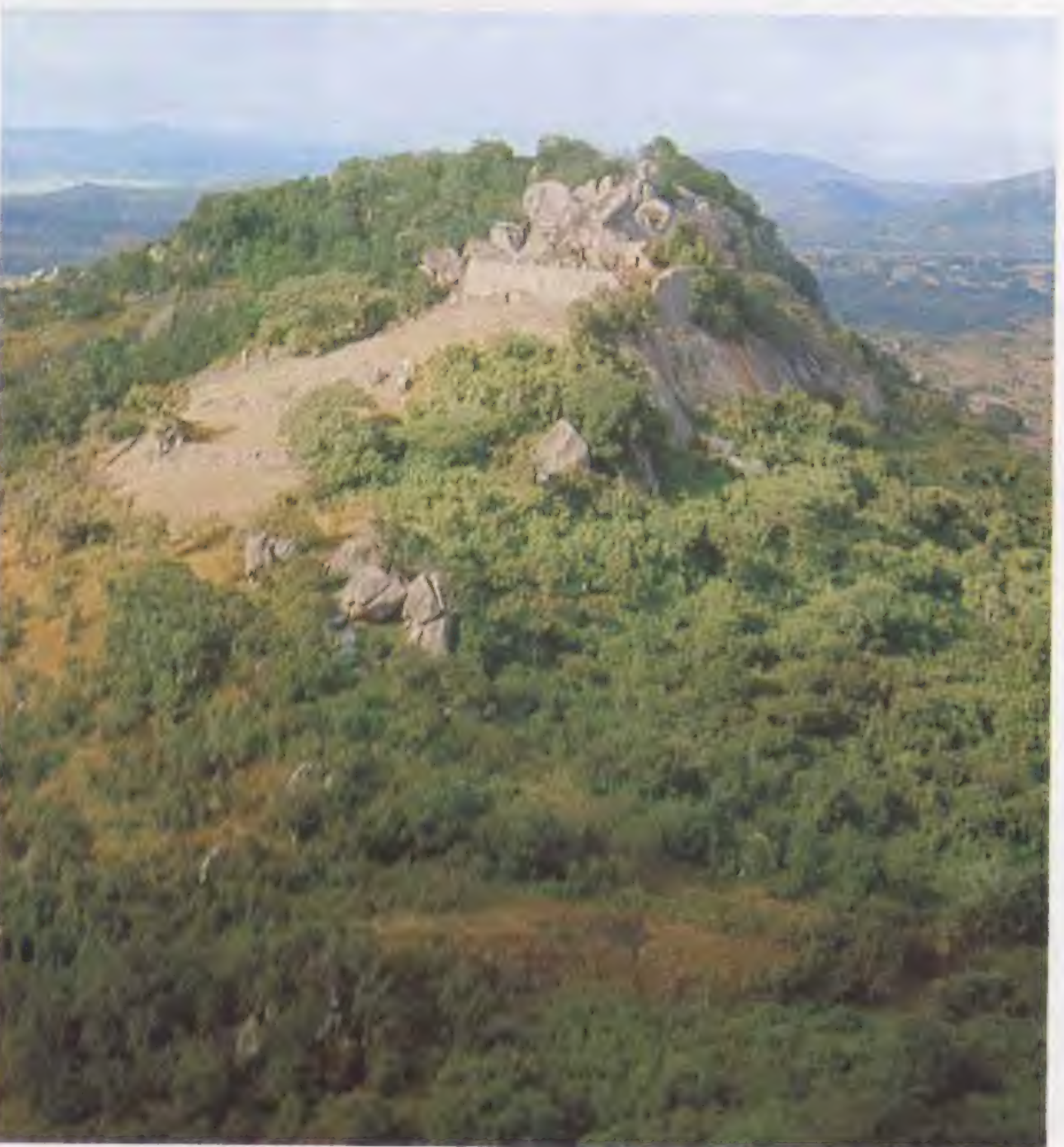
Derecha: Los primitivos muros de las ruinas de la Colina cabalgan los peñascos de granito natural e incorporan algunos a su masa. Juntos, forman un conjunto integrado. Los muros de piedra fueron desarrollados para mejorar los refugios naturales de las colinas de granito. En la Colina se ha encontrado la primera evidencia de asentamiento en el Gran Zimbabwe.

Abajo: Una yuxtaposición de los muros periféricos del Edificio Elíptico muestra cómo varió la habilidad mampostera. El antiguo muro exterior (primer término a la derecha) estaba formado por cortas y desiguales hileras onduladas.



Derecha: Las ruinas de la Colina parecen una fortaleza defensiva natural. Coronan un risco encima de las ruinas del Valle. Pero desde el otro lado pueden abordarse con facilidad. Las laderas habían sido aplanadas en terrazas para edificar moradas en ellas.

Abajo: Los constructores del Gran Zimbabwe desarrollaron su propio método, hermoso e idiosincrásico, de incorporar peldaños en el grosor de un muro. El sistema de múltiples curvas de radio decreciente proseguía el fluir natural de la mampostería.





Las ruinas de la Colina (*izquierda*) miran hacia el oeste. El Recinto Este, en primer término, contenía originalmente la mayoría de las columnas talladas, platos y pequeñas figurillas humanas estilizadas de esteatita halladas en el Gran Zimbabwe. Bajos cilindros de piedra, en su tiempo cubiertos con *daga*, se alzaban en las terrazas de las laderas que conducían a los peñascos. Daban la impresión de ser «altares». Todo esto sugiere que se trataba de un área de particular significado religioso. El Recinto Oeste, al fondo, contenía la mayor parte de las moradas de las ruinas de la Colina. Aquí se excavaron en 1958 sucesivos depósitos de restos de chozas, hasta 5 metros de profundidad. Cubrían todo un período de asentamiento continuo. Los niveles más antiguos, de los siglos XI y XII, eran anteriores a todos los muros de piedra.

Monolitos de granito natural y pequeños cilindros de mampostería —«torrecillas» o «altares»— remataban los muros exteriores del Edificio Elíptico (*izquierda*) y del Recinto Oeste en la Colina (*derecha*). Muchos monolitos habían caído y fueron recuperados en los trabajos de limpieza por los primeros conservadores. Lo que queda ahora es en su mayor parte reconstrucciones y restauraciones. El significado de estos embellecimientos se ha perdido. Quizá no fueran más que elementos decorativos. Quizá cada objeto tuviera un papel preciso y definido a la hora de manifestar y conmemorar la historia de una dinastía. La recolección y estudio sistemático de las tradiciones orales shona es ahora la única esperanza de llegar a comprender el abanico de posibles razones y empezar a responder a estas preguntas.



Poco sobrevive de los edificios de *daga* en el Gran Zimbabwe. Las ruinas de Lekkerwater (*arriba a la izquierda*) muestran cómo los constructores dominaban la arcilla como material del mismo modo que habían dominado la mampostería. Era usada tan abundantemente como la piedra, para expresar la misma magnificencia. La lisa y dura superficie era decorada a menudo con intrincados dibujos geométricos moldeados.

Después de que el Gran Zimbabwe iniciara su declive en el siglo xv, Khami (*arriba*) se convirtió en la capital más grande. Los muros sostenían ahora plataformas de cascotes sobre las que se construían las casas. La intimidad y el refugio eran sacrificados a las antiguas tradiciones occidentales de formar terrazas, que se remontan a los toscos muros de Mapela. El efecto visual resultaba realzado por un uso abundante e inventivo de la decoración. Las nuevas tendencias alcanzaron la perfección en las ruinas de Naletale (*izquierda*), donde la decoración tiene la ligereza, la alegría y el interés de un pabellón de recreo del rococó europeo.



Esta plataforma en Mwadzi, a orillas del río Lundi, a 65 kilómetros al sudoeste del Gran Zimbabwe, es un ejemplo típico de una pequeña capital provincial de la fase khami de la cultura zimbabue.



Estas ruinas, junto al río Bumboosie, están construidas con piedra arenisca. Se hallan a 280 kilómetros al noroeste de Khami, mucho más allá de la meseta de granito, y separadas de ella por bosques de tecas y suelos infértiles de arena del Kalahari. Se sabe que fueron construidas y ocupadas por Zanke, un miembro de la dinastía del mambo rozvi, a principios del siglo XIX: la última de las cortes de piedra tradicionales shona que habían durado siglos.



Matendere se halla a 130 kilómetros al nordeste del Gran Zimbabwe, al borde del valle del río Sabi. Parece como si hubiera sido construida en el estilo primitivo de trabajo de la piedra desarrollado en el Gran Zimbabwe, pero probablemente se trate de una manifestación tardía del mismo. Las excavaciones de Caton-Thompson en 1929 revelaron sólo evidencias dispersas de ocupación. Los pocos hallazgos – cuentas de cristal en particular – sugieren que Matendere perteneció a la fase khami. Como tantas otras *zimbabues*, se halla en el borde mismo de la alta meseta libre de enfermedades. Este esquema de distribución –junto con la evidencia de la fauna existente dada por la dieta– sugiere que el cuidado del ganado vacuno era un elemento importante en la economía de la *zimbabue*. El ganado podía ser llevado desde las capitales a nuevos pastos en las tierras bajas durante los meses secos, cuando los riesgos de enfermedades eran pequeños. Esta economía pastoral trashumante, orientada a una producción intensiva de ganado vacuno, permitía explorar toda la gama de ambientes.

Capítulo quinto: Ciudades de la costa de África Oriental



El oro y el marfil de la meseta zambezana eran vendidos a los comerciantes suahilis o árabes que vivían a lo largo de la costa este africana. Los productores del interior y los comerciantes de la costa estaban unidos en un sistema económico en el que la prosperidad y la supervivencia de ambos eran casi dependientes: ninguno de los dos podía prosperar sin el otro. Los vínculos, sin embargo, eran enteramente comerciales. Los estados shona eran una respuesta completamente indígena al estímulo del comercio extranjero. Sus formas sociales y políticas y sus instituciones se habían desarrollado a partir de raíces culturales indígenas y no debían nada a las formas extranjeras. Su arquitectura, galas reales, armas, artesanías domésticas y edificios no están afectados por ejemplos extraños. El Gran Zimbabwe es una sorprendente y vívida evidencia de cuán poca interacción cultural hubo. Sólo una gama limitada de cuentas y cerámica importadas proporciona evidencias concretas de contactos con extranjeros. Nada en la arquitectura, técnicas de construcción o tecnología muestra sugerencia alguna de influencia extraña.

Hay pocas evidencias de que algún comerciante se asentara muy tierra adentro. Ninguna de sus ciudades existió lejos de la orilla del mar, excepto en el valle del Zambeze inferior. Durante muchos años sus contactos con los pueblos indígenas fueron probablemente muy limitados. Incluso en una de las primeras capitales importantes de un reino shona cerca de la costa como Manekweni hay pocas evidencias de que los comerciantes entraran en la ciudad. Sin embargo, en 1560, los comerciantes suahilis vivían en la capital del mutapa munhu. Los historiadores han hablado de su «sutil y penetrante influencia política» sobre el gobernante en aquella época. Instigaron el asesinato de su primer rival extranjero, el sacerdote portugués Silveira, en 1561. Pero los informes de «10.000 moros» en el interior, relatados por el capitán de Sofala en 1511, no parecen creíbles. Sugieren las exageraciones de unos asustados burócratas informando a la

Página anterior: El comercio utilizando dhows entre África Oriental, Arabia y la India se ha marchitado en la última década. Ahora sólo un solitario *boom* movido a motor, el carguero de servicio irregular de estos mares, recuerda una de las antiguas flotas.

corona portuguesa, mientras el comercio que habían capturado se escapaba de sus rígidas e incompetentes manos de vuelta al pueblo que lo había generado.

Puede que las ciudades costeras debieran su prosperidad al oro que obtenían. Por lo demás, estaban orientadas enteramente hacia el mar. Su tráfico procedía de Adén, en la entrada del Mar Rojo; y de Omán, en la entrada del Golfo Pérsico; de Siraf, el puerto de las ciudades de Fars y Shiraz en el sur de Persia; quizás estaba unido a Dabul y otros puertos de la costa de Kutch al noroeste de la India. Así, África Oriental estaba integrada en el comercio del mundo musulmán, que se extendía desde el Mediterráneo hasta la India, China e Indonesia. La cultura de la costa era urbana, comercial e islámica.

¿Eran pues las ciudades del este de África extrañas al continente? ¿Colonias de uno o más de los grandes estados musulmanes del Próximo Oriente? ¿Exóticos trasplantes artificiales, sin ningún lugar en la cultura africana y sólo uno marginal en la historia de África? O, si se reconoce el elemento africano, ¿era África Oriental un remanso de aguas estancadas, el pasivo receptor de iniciativas extranjeras?

En cada caso la respuesta es no. El lenguaje de la costa era el suahili, un lenguaje con muchas palabras árabes y escrito al principio en escritura árabe, pero cuya gramática, estructura y vocabulario básico son enteramente bantúes. Los primeros inmigrantes árabes hallaron una población negroide asentada en la costa cuyos miembros se casaban endogámicamente. La apariencia física de la mayoría de los habitantes era siempre negroide, como dejan claro muchas descripciones de visitantes extranjeros. Sin embargo, la evidencia más reveladora de que se trataba de una cultura viva y plenamente autónoma puede verse en la arquitectura de las ciudades costeras, una creación indígena de considerable originalidad, habilidad y hechizo. Algunos elementos, en particular las tumbas de piedra más adornadas, son estructuras completamente distintas de las de cualquier otra parte del mundo.

Se trataba de una sociedad compleja y heterogénea. Diferentes ciudades tenían sus propias conexiones particulares con ultramar, que quedan reflejadas en los artícu-





los diferentes que importaba cada una de ellas. Cada ciudad tenía su propia industria cerámica, cada una mostraba estilos locales muy diferentes que reflejaban una diversidad étnica subyacente.

Los mercaderes formaban una clase distinta, que incluía al sultán, su familia, sus cortesanos y sus burócratas. Edificaban y vivían en pequeños grupos de espléndidas casas de piedra en el centro de cada ciudad. Eran sostenidos por una amplia población servil que vivía en chozas de cañas y argamasa en los bordes de las ciudades. Dependientes enteramente del comercio, ninguna ciudad con-

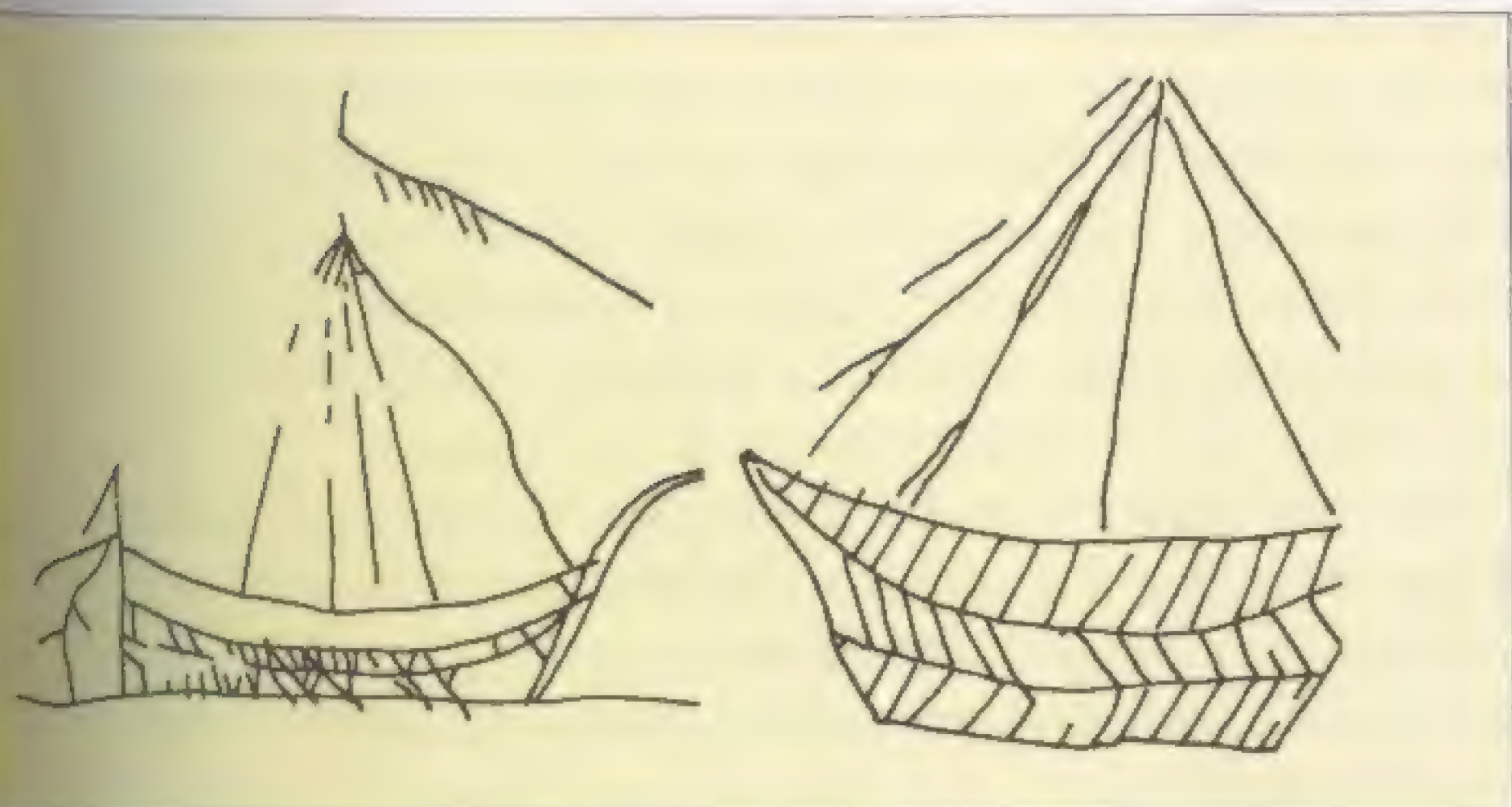
Abajo a la derecha: Dhows costeros, *jahazi*, varados en las aguas bajas en Faza, en el archipiélago de las Lamu. La arenosa playa entre los límites de la pleamar y la bajamar forma un puerto ideal.

Abajo: Los dibujos de barcos aparecen en muchos edificios primitivos. Algunos muestran la vela cuadrada del *dau la mtepe*, otros el complejo cordaje y la curvada proa del auténtico *mtepe*, decorado con óculos y amuletos.

El último *dau la mtepe*, la arcaica embarcación de las aguas de África Oriental con una vela cuadrada y el casco de maderos unidos entre sí, desapareció a principios de este siglo.

trolaba el territorio tierra adentro. Las colonias en la costa solían ser de corta vida. Cada ciudad era autónoma. Algunas actuaban como proveedoras de productos agrícolas y como centros de almacenaje de artículos destinados a los puertos más importantes. Así, algunas economías urbanas estaban relacionadas y eran complementarias, pero la competencia comercial entre las ciudades era un esquema más general.

Geografía de la costa. Las ciudades de África Oriental se dispersaron un millar y medio de kilómetros costa abajo desde Somalia hasta más allá de Kilwa, en el sur de Tanzania. Los viajes siguiendo la línea de la costa llevaban a los comerciantes casi otros mil quinientos kilómetros más al sur, hasta las inmediaciones de la actual Sofala. Los geógrafos árabes dividieron la costa en tres regiones dis-



tintas. La porción sur de la costa somalí es conocida como el Benadir. Aunque la palabra significa «puertos», esta costa sólo ofrece algún ocasional y pequeño promontorio rocoso como protección contra la fuerza del mar. Sin embargo, es más habitable que cualquier otra del norte. Las estrechas llanuras costeras del sur de Somalia tienen detrás altas y desérticas dunas de arena. Más tierra adentro se abre la plana y seca llanura de aluvión del valle de Shebele, que alberga algunas acacias espinosas dispersas y unos pocos cultivos. Esta costa resulta peligrosa por los arrecifes e islas. El fondeadero de Mogadishu, la ciudad más importante del Benadir, se halla enteramente expuesta al mar y es peligroso durante muchos meses al año. El inundado valle fluvial de Bur Gao es el único puerto natural de respetable tamaño en Somalia. Ha sido investigado, hasta ahora sin éxito, en busca de signos de asentamientos primitivos. Al sur se extiende una hilera de islas de coral, a kilómetro y medio o así de la costa, el Bajún. Proporcionan un canal protegido entre ellas y la costa. En su extremo sur hay un segundo gran valle inundado, una antigua boca del río Tana, en cuyo estuario están las islas de Lamu, Pate y Manda, separadas del continente por un estrecho canal orlado de mangles. Cada isla ha albergado, en diversas épocas, importantes ciudades.

El archipiélago de las Lamu, con una mayor pluviosidad y vegetación tropical, señala el inicio de la costa Zanj. Desde ahí y hacia el sur los arrecifes de coral junto a la orilla son lo suficientemente continuos como para proporcionar un canal protector que conduce a muchos pequeños y seguros puertos y caletas. Las orillas son arenosas y ascienden muy gradualmente. Aunque las mareas son pequeñas, el mar puede retirarse muchos cientos de metros en la bajamar. En consecuencia los barcos pequeños pueden ser enbarrancados y descargados casi en cualquier parte. Las islas de coral con agua dulce ofrecen lugares ideales para asentamientos. El mar era una defensa natural contra merodeadores de tierra adentro. Los asentamientos en el continente solían estar contruidos en bancos de arena o salientes de coral, separados del interior por pequeñas *janguwa*, caletas poco profundas que sólo se llenaban en las mareas vivas; o por corrientes de agua que fluían paralelas a la costa, buscando un paso entre las dunas de arena costeras; o por marismas poco profundas que se inundaban estacionalmente. Las grandes islas oceánicas de Pemba, Zanzíbar y Mafia eran lugares obvios para ciudades comerciales. Desde ellas puede alcanzarse el continente en un viaje del amanecer al anochecer. Los valles fluviales inundados proporcionan puertos de aguas profundas, como Mombasa y Dar es Salaam y Kilwa.

La costa de Sofala empieza al sur de Zanzíbar. Más allá de Kilwa hay pocos asentamientos permanentes. Los frecuentes viajes costeros llevaban artículos a los principales puertos del sur. El nombre Sofala, «bajíos» o «tierras bajas», puede que apunte a los problemas de navegar por el



Una tumba en Gedi con el coral tallado, la decoración panelada y la columna característica de la costa. Es una de las pocas con una inscripción o fecha que ha sobrevivido: 802 a.H. (año de la Hégira, 1399 d.C.).

Canal de Mozambique. El archipiélago de las Kerimba y la isla de Mozambique son las últimas islas del arrecife de coral. Al sur del estuario del Zambeze el mar es demasiado frío para que crezca el coral. Las grandes dunas y piedras areniscas del estuario del Sabi y las islas Bazaruto, no lejos de la capital shona de Manekweni, carecen de agua y no son fértiles. No disponen de materiales de construcción. Sus canales y puertos son peligrosos a causa de las aguas poco profundas y los derivantes bancos de arena.

El inmediato interior de la costa de África Oriental se conoce como *nyika*, «lugar salvaje», un semidesierto seco, cubierto por acacias o arbustos espinosos. Hay pocos cultivos, agua superficial, pastos o alimentos para hombres o animales. Es una formidable barrera para las comunicaciones con el interior. Es por eso por lo que las fértiles tierras altas del oeste de Kenia y Uganda nunca fueron visitadas por los comerciantes hasta el siglo XIX. Sólo los valles de los ríos Zambeze y Sabi ofrecen un fácil acceso al interior. La geografía física reforzó la predisposición cultural a mirar más allá del mar en busca de sustento.

La vida estaba dominada por otra fuerza: los vientos monzónicos estacionales. Estos vientos gobernaban el momento y la longitud de los viajes comerciales. Los cambiantes vientos determinaban también dónde podían florecer los principales almacenes y centros de recogida de la costa.

El monzón nordoriental, que sopla desde el Golfo Pérsico y la India hacia África Occidental y desciende a lo largo de su costa, empieza en noviembre y alcanza toda su fuerza y extensión hacia el sur en enero. Genera una corriente que fluye también hacia el sur a lo largo de la costa hasta Lamu. Puede confiarse en estos vientos hasta Kilwa. Sin embargo, los dhows solían comerciar en el Golfo y el Mar Rojo al inicio de la estación, para acumular carga para África. Esto y el miedo a las primeras tormentas junto a Somalia hacía que los dhows partieran hacia África al final de la estación. Normalmente sólo alcanzaban Mogadishu o el norte de Kenia antes de que los vientos cedieran. La calma entre monzones es también el único período en el que Mogadishu está libre de oleajes. En el sur, vientos ligeros en los que no puede confiarse soplan por el canal de Mozambique y llegan hasta Sofala en enero, el límite de todos los vientos del norte. Se ven ayudados por el fuerte empuje hacia el sur de la corriente de Mozambique. Pero diciembre y enero son una estación de ciclones en el canal de Mozambique.

En abril empieza el monzón del sudoeste. En junio o julio es tumultuoso en todas partes y produce tormentas muy frecuentes junto a Somalia. Desde el inicio de este monzón, una fuerte corriente fluye hacia el norte por la costa somalí. En consecuencia, los dhows intentan abandonar África Oriental tan pronto como se establece este monzón. Quienes alcanzan primero Arabia y el Golfo consiguen también los precios más altos para sus artículos africanos. En el sur, la corriente contraria hacia el sur alcanza su punto más débil de mayo a julio. Durante este tiempo, una contracorriente cercana a la orilla puede usarse también para viajar hacia el norte; sin embargo, el tráfico costero que navega hacia el norte desde la costa de Sofalan no puede alcanzar los puertos principales antes de la navegación oceánica que ha partido con el primer monzón.

Este esquema de viajes explica en gran parte la situación de muchas de las principales ciudades costeras. Mogadishu es el puerto más cercano para ir a Asia, ideal para los viajes emprendidos ya avanzada la estación y sólo seguro para marineros que efectúan una breve parada entre monzones. A medida que embarcaciones y navegación mejoraban, y los viajes podían hacerse con más rapidez y programarse con mayor fiabilidad, el archipiélago de las Lamu, Zanzíbar y Kilwa se convirtieron sucesivamente en los puertos más eficientes de llegada. Kilwa representa el alcance máximo de la navegación oceánica que no desea pasar el invierno en África Oriental y ocupar todo un año entre el viaje de ida y el viaje de vuelta. Vientos ligeros y corrientes contrarias significan que los viajes a Sofala no pueden ser programados con seguridad. Las pequeñas embarcaciones costeras, que navegan durante todo el año, son el medio de viaje y comunicación más eficaz en el canal de Mozambique. Los artículos que recogen y llevan

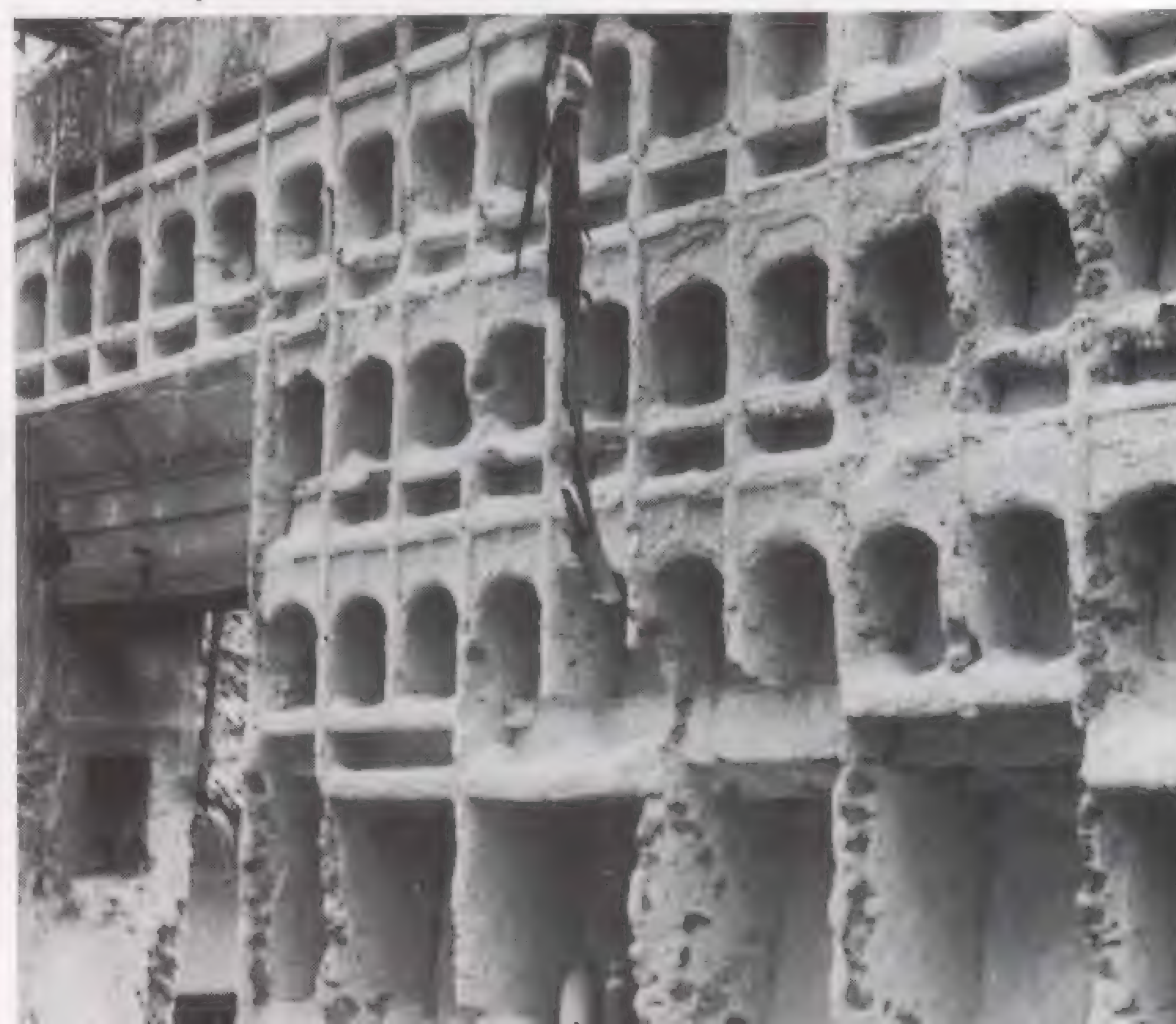
hacia el norte tienen que ser almacenados hasta poder ser transportados por embarcaciones oceánicas a Asia en la estación comercial del año siguiente. Los primeros edificios en Kilwa incluían exactamente estos grandes almacenes.

Este esquema de navegación y asentamientos se vio alterado cuando los barcos portugueses, que viajaban de Europa a la India, tuvieron que planear sus viajes de modo que aprovecharan completamente tanto los sistemas de vientos atlánticos como los del océano Índico. Las flotas portuguesas tenían que reabastecerse también de comida y agua en África. La isla de Mozambique, muy al sur de Kilwa, y un lugar estratégicamente sin importancia para los viajes dentro del ciclo tradicional del océano Índico, cumplía con estas necesidades.

Arquitectura. La cultura de la costa se expresa muy vívidamente en su arquitectura: una síntesis original y creativa de las oportunidades del clima y los recursos africanos y la herencia de estilos y métodos desarrollados en los países natales árabes. Los edificios sobrevivientes de todas las ciudades muestran una unidad de estilo coherente y evolutiva. Hay una clara relación entre todos los edificios costeros. Esto resulta visible no sólo en sus plantas sino en los detalles de las técnicas de construcción, las molduras y las tallas.

Aunque no se ha efectuado ninguna comparación sistemática de la arquitectura de la costa y del sudoeste de Asia, parece claro que pueden hallarse elementos del sistema costero en muchos lugares y períodos diferentes. La planta de uno de los principales edificios primitivos, Husuni Ndogo, en la isla de Kilwa, tiene ecos de los *castra* romanos y de los palacios del desierto de Umayyad de la Siria de principios del siglo VIII. La disposición de un

Un banco de nichos decoraba la sala de recepción de una casa en Faza. Están hechos con argamasa de yeso y probablemente datan del siglo XVIII.



palacio cercano, Husuni Kubwa, se parece al palacio de Abbasid del siglo IX en Samarra, sobre el río Tigris. Incluye también elaboradas formas geométricas, halladas entre los mamelucos de Egipto del siglo XIII. Sus sistemas de cúpulas y bóvedas hacen eco de las formas seljuk del siglo XII. El característico arco de las mezquitas, sencillo y puntiagudo, con un ápice ojival o con muescas y sin piedra angular, es distinto de las formas con dos centros o en herradura de la mayor parte del mundo árabe. Deriva de la India bahmánica. Las mezquitas son salones rectangulares con muchas columnas antes que los grandes patios con arcadas, pabellones o *iwans* de los hogares musulmanes. La disposición interna de todas las casas costeras se basa en idénticas sucesiones de estancias que parten desde un patio de recepción en la parte delantera. Esto refleja una forma social africana característica, con grados de intimidad ordenados. De un modo similar, la forma y el medio de buena parte de la decoración dentro de las casas y mezquitas puede ser árabe, pero el contenido es africano.

Las tumbas de piedra, agrupadas fuera de muchas mezquitas, tienen altas columnas octagonales o cilíndricas de mamposería de coral en sus cabeceras. Algunas columnas tienen encajados cuencos decorativos de cerámica. Estas columnas son un rasgo único de la costa. Sus orígenes y significado son desconocidos. Las estelas del reino aksumita de las tierras altas del norte de Etiopía y las tumbas encolumnadas de los sidama en el sur de Etiopía pueden haber sido posibles fuentes. Por otra parte, las tumbas encolumnadas pueden ser un remanente de las prácticas costeras locales paganas.

La simple y limitada arquitectura de la costa se creó aceptando las restricciones impuestas por la única manera disponible —la de mangle— y explotando todo el potencial del coral y sus derivados. El principal material de construcción fue un coral tosco, vesicular, roto en bloques irregulares. Es blando y se puede cortar y pulir fácilmente cuando es tomado de un arrecife vivo. Cuando se expone a la intemperie y a la lluvia, los poros de la roca se llenan con sal, de modo que se vuelve duro, impermeable y cristalino. Esta necesidad de someter la piedra a los elementos significa que los edificios eran erigidos a menudo en varios estadios a lo largo de los años. El coral de grano fino era cortado y pulido para formar todo tipo de molduras. Cada uno de estos bloques ornamentales estaba tallado para que encajara en una posición en particular y adaptado a la totalidad como parte de un intrincado rompecabezas. Esta ornamentación era el trabajo de artesanos individuales. No había repetición ni estandarización de los componentes. El coral era también quemado para procurarse la cal necesaria para el mortero. Se aplicaba un enlucido finamente texturado en una delgada capa de remate sobre la piedra. Con un grosor de menos de veinticinco milímetros, era tan duro que ha sobrevivido siglos.

Las vigas de madera de los techos, normalmente cuadradas, talladas y pintadas, sostenían gruesos techos planos. Estos techos estaban hechos de una especie de cemento de trozos de coral mezclados con mortero de cal. El módulo que gobernaba todo el sistema arquitectónico era la longitud máxima de los palos de mangle utilizados para sostener los techos: una dimensión muy cercana a los dos metros y medio. Esto significa que todas las estancias eran rectángulos de dos metros y medio de ancho; las más grandes largas y estrechas, las más pequeñas casi cuadradas. Estaban colocadas sobre plantas axiales, en rígidas y complejas composiciones geométricas.

La decoración era escasa y discreta. A menudo se instalaba una cornisa de madera debajo de las vigas del techo. Frisos tallados de madera, o alfombras, o textiles que colgaban de las paredes, decoraban las habitaciones principales. Nichos rectangulares, enmarcados por molduras sencillas, se alzaban en pilastras a cada lado de las puertas más importantes. Contenían lámparas. Los nichos se usaban también más decorativamente: para exhibir porcelanas y romper las superficies de las paredes en esquemas panelados. En el siglo XVIII las paredes de las habitaciones importantes en las casas ricas del archipiélago de las Lamu estaban decoradas con un arabesco de figuras geométricas y florales en yeso, alrededor de bancadas de nichos.

A menudo las casas tenían entradas impresionantes: grandes portales en arco, flanqueados por asientos, y a los que se accedía tras un tramo de escaleras. Probablemente enmarcaban puertas de madera tallada y embutida como

Página opuesta: Plano de los edificios de piedra de la ciudad del siglo XV de Songo Mnara. Todas las casas comparten el mismo plano básico.

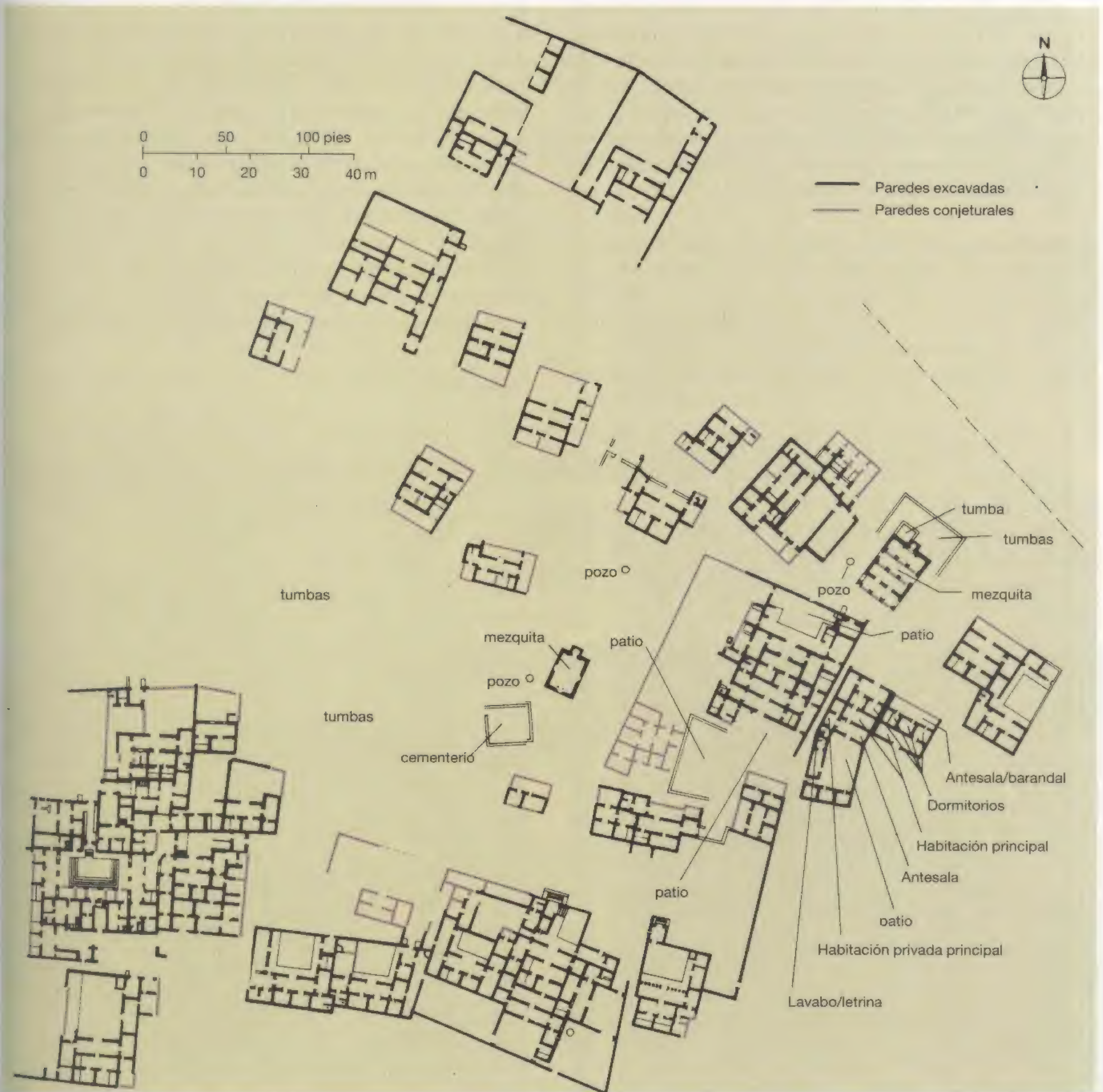
Abajo: El patio del palacio de Gedi difiere poco del de la casa de un mercader: la plataforma proporcionaba asiento; las monumentales puertas en arco conducían a las salas de recepción.



las que harían famoso al Zanzíbar del siglo XIX. Conducían a patios privados, rodeados por altos muros lisos y sin ventanas como las paredes exteriores de todas las casas. Un amplio banco elevado rodeaba normalmente tres lados del patio y proporcionaba espacio donde sentarse. Allí podían ser recibidos los visitantes, efectuarse transacciones de negocios y realizar tareas domésticas, incluido el cocinar. Una larga y estrecha sala de recepción, con amplias puertas y grandes ventanas, daba al patio. Las habitaciones privadas, a menudo hermosamente decoradas, partían del

recibidor. Las casas grandes tenían con frecuencia un patio enteramente privado en la parte de atrás. Allí las mujeres podían cocinar y lavar. Pequeños pozos revestidos de piedra, cubiertos por una losa perforada de coral, ocupaban el centro de los recibidores, y recogían el agua del suelo. Cuentas, monedas y fichas de juego —discos cortados de trozos de cerámica— desaparecían con frecuencia por estos desagües, para aguardar la paleta del excavador.

En el centro de las ciudades más grandes, las casas de piedra se agrupaban en bloques rectangulares, separados



por estrechos callejones. Las paredes exteriores de muchas casas y patios se entrelazaban con las de sus vecinas en una compleja disposición. Debieron de ser construidas al mismo tiempo siguiendo un plan acordado. Esta planificación permitía que algunos rasgos, como corrales y pozos, fueran compartidos por varias casas. Era un arreglo tan flexible e individual que resulta claro que los planos no derivaban de una autoridad central o un esquema estandarizado. Grupos de parientes debieron de construirlas y vivir juntos en ellas, actuando al unísono como unidades sociales bien delimitadas.

Los llamados «palacios» de las ciudades costeras diferían muy poco del conjunto de las casas ordinarias. La unidad residencial en el núcleo del palacio no era diferente en sus componentes, disposición o decoración del de la casa de un mercader. Puede apreciarse un raro ejemplo de grandeza palatina en una arcada abovedada que rodea un patio de recepción profundamente hundido en el palacio de Songo Mnara.

Husuni Kubwa. Un grupo de edificios en la costa destaca como único. Husuni Kubwa (un nombre suahili que significa «gran casa fortificada», probablemente adjudicado siglos después de que fuera construida) está edificada sobre un promontorio de piedra arenisca ceñida por riscos, en una posición dominante sobre el fondeadero de Kilwa. Se alza aislada, a kilómetro y medio de la ciudad. En la punta del promontorio hay un espacioso y simétrico patio, rodeado por arcadas, con nichos ornamentales en cada esquina. Dominando el mar hay un grupo de pabellones que contienen una serie única de molduras de piedra elaboradamente inscritas y talladas. Al otro extremo del patio, una doble suite de habitaciones domésticas conduce a un patio doméstico en la parte de atrás. Los aposentos privados contienen también una gran piscina hun-

dida, un octágono con nichos absidales en cuatro de sus esquinas. Su elaborado plano indica el amor hacia la geometría característico de buena parte de la arquitectura costera.

Más allá hay un patio de audiencias. Frente a esta entrada pública hay hileras de asientos, iluminados por la noche por lámparas colocadas en un cuadriculado de nichos en las paredes que los flanquean. Encima de ellas se alza un pabellón, casi enteramente abierto, donde sin duda el gobernante tenía su corte. Sobre la arcada que recorre uno de los lados del patio de audiencias, y mirando sobre él, había una serie de estancias abovedadas. En la actualidad sólo quedan restos de sus techos. Éstos incluían toda una variedad de bóvedas de barril y una cúpula cónica aflautada en el interior y el exterior. Las bóvedas estaban sostenidas por pechinas, frisos tallados o cuartos de bóveda. Debieron de haber embellecido toda una serie de salas de recepción. Inmediatamente más allá, en el promontorio en sí, hay un patio muchas veces más grande que cualquier otro. Cada uno de sus lados estaba flanqueado por conjuntos idénticos de salas de almacenamiento o depósitos. Amplios corredores las conectaban. Un muro exterior separado encerraba el patio de almacén, la parte más vulnerable del complejo. También encerra-

Página opuesta: Esta impresión de Husuni Kubwa intenta reflejar la elegancia única de la arquitectura, la complejidad y variedad de las cúpulas y la ordenada progresión de patios públicos y privados.

Abajo izquierda: El palacio de Husuni Kubwa, mirando tierra adentro. Es visible la piscina (primer término a la derecha), con el patio de audiencias más allá y el patio almacén —aquí aún lleno de maleza y sin excavar— al fondo.

Abajo: El patio de audiencias de Husuni Kubwa mostrando los nichos para las lámparas y el tramo de escaleras y asientos que conducen al pabellón del gobernante. La entrada del puerto es visible al fondo.



ba un pozo, y se entraba en él desde un conjunto de estancias que tal vez incorporaran un cuerpo de guardia. En la orilla, a los pies del promontorio, están los restos de una pequeña mezquita. Se llegaba al palacio desde la mezquita mediante una escalera monumental, una aproximación pública y ceremonial apropiada.

Muchos rasgos de Husuni Kubwa son únicos: la piscina, las bóvedas, el tamaño de los patios, la complejidad de su planta, el refinamiento de la decoración y los acabados, el almacén y los depósitos. Este edificio incorporaba muchas funciones sociales y económicas diferentes, integradas en una sola planta. Es una evidencia concreta del dominio de un hombre; de un control económico completo y centralizado; de riqueza y lujo. No se produce en ninguna otra ciudad costera. Las implicaciones sociales e históricas del edificio todavía no han sido completamente estudiadas.

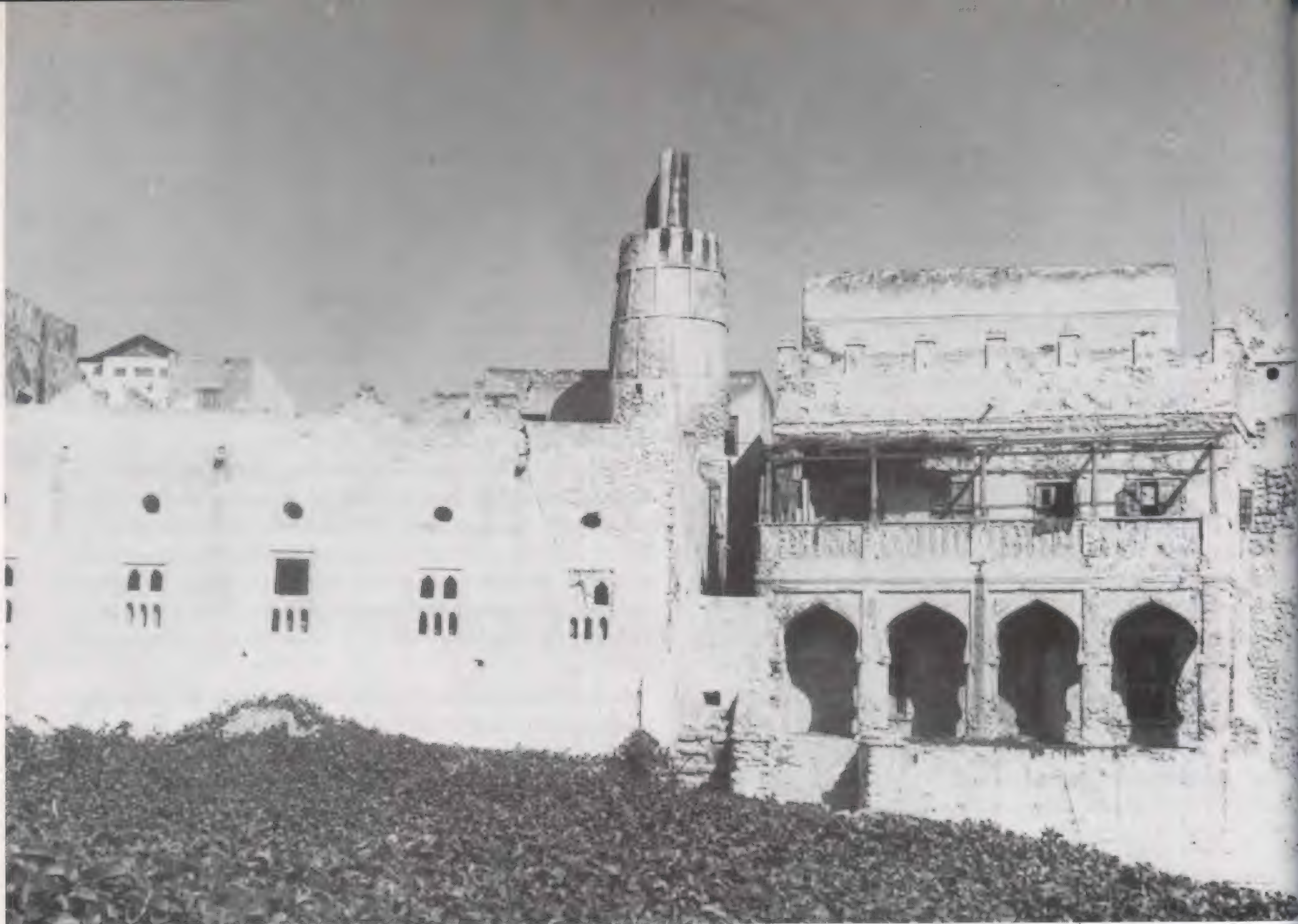
El complejo Husuni es más notable aún a causa de un segundo edificio, al otro lado de un pequeño barranco de Husuni Kubwa. Husuni Ndogo (la «pequeña casa fortificada») es un recinto rectangular, de 70 por 50 metros. Está rodeado por un muro de mayor altura, grosor y resistencia que cualquier otro en la costa. Está defendido por 14 bastiones situados simétricamente. Ningún otro edificio de la costa estaba fortificado a tan gran escala, con una exactitud tan regular o con tal previsión. Hay una sola

entrada. Cortos muros formando alas, apenas poco más que contrafuertes, dividen el interior en porciones de igual tamaño. Por lo demás, sólo hay la más ligera evidencia de edificios dentro de la estructura. Husuni Ndogo es un enigma. Pudo ser un mercado, con las alas de los muros demarcando puestos separados. El hallazgo de muchos crisoles de cobre indica que dentro de sus muros se realizaban algunas actividades industriales. Pudo ser muy bien una caravanera o unos acuartelamientos. No hay ninguna forma de elucidar esto debido a que no se puede hacer ninguna comparación con ningún otro edificio de África Oriental.

Mezquitas. Las mezquitas estaban construidas en el centro de cada ciudad. Eran cámaras simples, rectangulares, divididas por una, dos o tres hileras de columnas, que sostenían vigas de madera o troncos de mangle. La mayoría tenían techos planos de cemento coralino. El módulo y el sistema de planificación eran los de los edificios domésticos.

La pared que daba a la entrada contenía un nicho absidal, el *mihrab*, que señalaba la *qibla* o dirección de la Meca. En la arquitectura costera, el *mihrab* estaba coronado por un simple arco en punta, con el ápice hendido y las molduras hechas de finos bloques de coral. Estaba enmarcado por pilastras, cada una de las cuales contenía





Arriba: El minarete del siglo XIII de la Mezquita del Viernes en Mogadishu. El resto de la mezquita y los edificios de los alrededores son muy posteriores, probablemente del siglo XIX.

Abajo: El recinto rectangular, fortificado, de Husuni Ndogo. Las excavaciones han dejado al descubierto los cimientos de piedra de una serie de edificios insustanciales e inexplicados.



un nicho con una lámpara. Los tímpanos de los arcos contenían a veces paneles de coral, en general tallados con complejos dibujos geométricos entrelazados, o con cuencos chinos o persas barnizados encajados.

Un estudio detallado de los *mihirabs* costeros muestra un desarrollo gradual del estilo. Hay una progresiva elaboración de las molduras. En el siglo XVII, por ejemplo, una innovación fue el añadido de un arco multilobulado al *mihirab*. En el siglo XIX la calidad de la edificación declinó. Las molduras estaban hechas con yeso en vez de talladas en piedra. Pesadas arcadas de mampostería cruzaban los salones, reemplazando las sencillas columnas y vigas. Los largos salones rectangulares dejaban paso a estancias más cuadradas.

Los *minbars*, las escaleras y plataformas al lado del *mihirab*, desde donde se efectuaban los rezos, son raros en la costa, incluso en la mezquita congregacional principal de una ciudad. Donde existen, son pequeñas y sencillas estructuras de mampostería. Los *minbars* de madera son raros. Los únicos minaretes en la costa se han hallado en dos mezquitas primitivas en Mogadishu. Son torres recias, cilíndricas, autoportantes, parecidas a fortalezas. Otras mezquitas tenían simplemente un tramo de escaleras que conducía hasta el techo, desde donde el *muezzin* llamaba a la oración.



Arriba: La entrada arqueada —con la muesca en el vértice característica de los edificios del este africano— al minarete de Mogadishu. La inscripción de la dedicatoria registra el inicio de la edificación el 1 de muharram del 636 a.H. (14 de agosto de 1239 d.C.).

Abajo: El *mihrab* de la Mezquita del Viernes de Gedi, de estilo de principios del siglo XVI. Una moldura con dibujo de cable lo rodea. Hay cuencos de cerámica encajados en pilastras y tímpanos.



Pueden distinguirse algunas diferencias regionales menores en estilo. Las mezquitas del norte tienden a tener una hilera central de pilares cuadrados. En el sur son más comunes dos hileras de columnas octagonales. Algunos grupos de ciudades muestran un conjunto de rasgos distintivos arquitectónicos locales, presumiblemente indicativos de un estímulo cultural en particular o del genio individual de un único arquitecto o escuela arquitectónica. En Kilwa y las ciudades cercanas hay un grupo inusual de mezquitas con techos cupulados y abovedados de una elegancia única. La Mezquita del Viernes, la Gran Mezquita de Kilwa, era originalmente una pequeña cámara con un techo plano sostenido por columnas de madera. Le fue añadido un patio largo con arcadas, el único jamás construido en la costa. Sus arcadas estaban sostenidas por una serie única de columnas talladas de un único bloque de coral. Arrancando de la arcada había una gran cámara cupulada, con la cúpula decorada interiormente con piedra finamente tallada y encajada, otro rasgo único. Más tarde, todo el patio fue techado con bóvedas de barril y cúpulas semiesféricas alternadas, sostenidas por pechinas construidas con aristas de encuentro, es decir con los segmentos arqueados de la cúpula contruidos cruzando las esquinas de los intercolumnios para convertirlas en octágonos. Es un método de abovedado significativamente distinto del de las planas pechinas falsas de Husuni Kubwa. El sistema de bóvedas de la Gran Mezquita fue reproducido en otras dos mezquitas cercanas de la ciudad, en una mezquita de la isla próxima de Sanje Majoma y en las arcadas que rodeaban el patio del palacio de la isla adyacente de Songo Mnara.

En Mogadishu, la mezquita de Fakhr al Din, fundador de la dinastía gobernante de la ciudad, posee un diseño inusual y sobresaliente. Un sistema complejo y decorativo de vigas divide el techo en nueve intercolumnios. El central tiene una alta cúpula lisa. Encima de la puerta principal hay una bóveda cónica, un octágono sostenido por pechinas lisas, con su superficie decorada por dentro y por fuera. Esta mezquita es una cuidadosa composición centralizada que forma un espacio único y unificado muy poco característico de la arquitectura costera.

Resulta difícil, en una breve descripción de algunos de los edificios importantes de la costa, transmitir todo el aroma de la arquitectura, enfatizar su individualidad, sin un tedioso número de comparaciones, o ilustrar el vigor y la rotundidad con que la cultura respondió al potencial del clima y los materiales del este africano. Es un logro creativo arraigado en una estructura social local particular. Tiene una unidad, una homogeneidad y una longevidad que merecen el reconocimiento. Este reconocimiento ha sido retenido porque la sociedad era urbana y comercial. Sus fuentes culturales más obvias parecían ser islámicas. Su perspectiva era marítima. Tales cosas han sido consideradas ajenas a África. Pero, bajo la superficie,



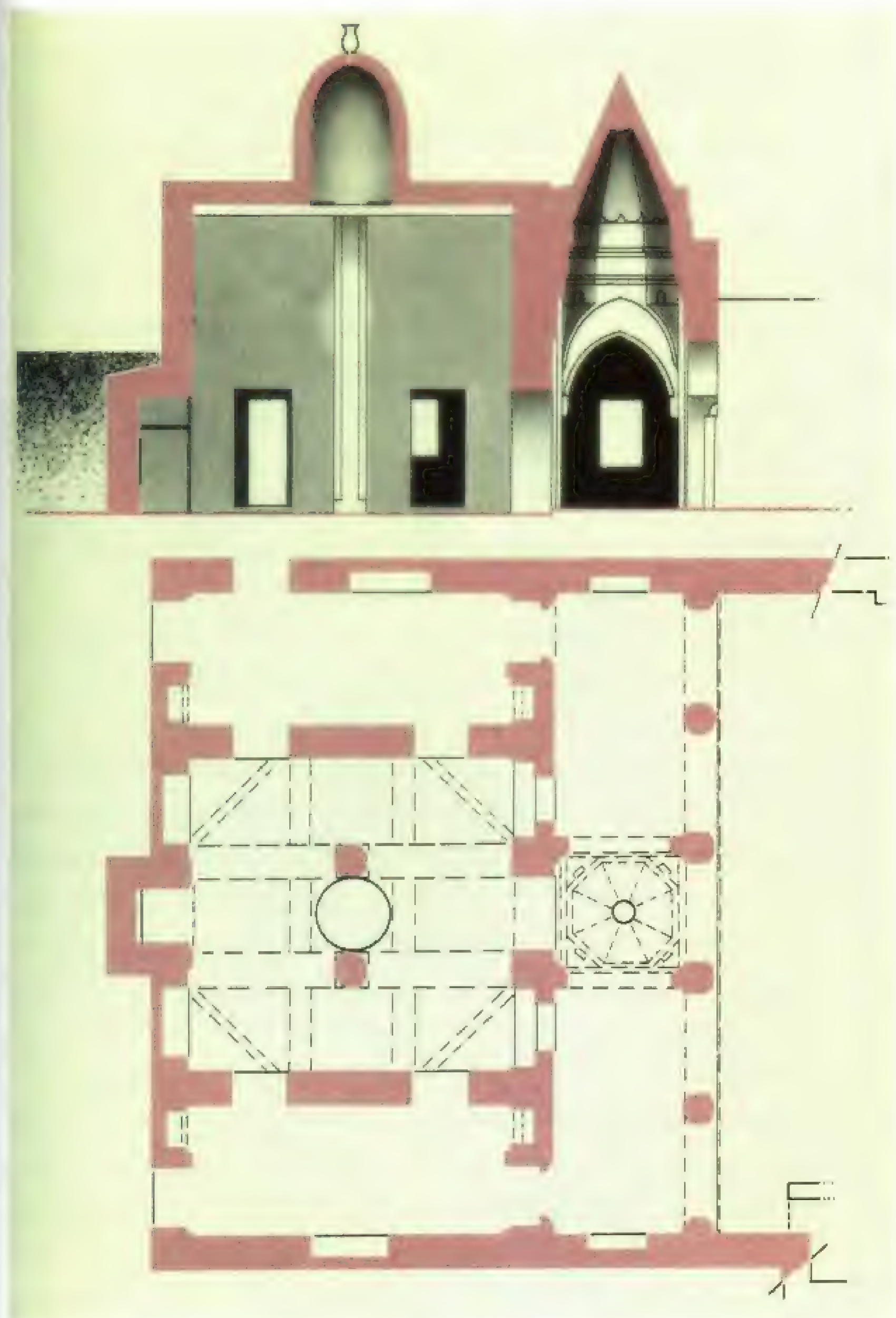
Arriba: Uno de un pequeño grupo de edificios abovedados y cupulados construidos en Kilwa y sus alrededores en el siglo xv.

Derecha: Monedas y cuentas de Kilwa. Predominan las cuentas en caña. Otras incluyen grandes cuentas remodeladas, arriba; cornalina, izquierda; discos de conchas de caracola y hueso de avestruz, derecha; cristal hilado y enrollado, centro inferior; y aragonita, fondo. Las monedas tienen unos dos centímetros de diámetro.

son fácilmente discernibles los orígenes, raíces y valores africanos de la cultura costera.

Evidencias del pasado. El informe extranjero más antiguo conocido de la costa es el *Periplo del Mar de Eritrea*. Es una descripción de la topografía, habitantes y comercio de la costa africana desde el Mar Rojo hasta Rhapta, «dos días de navegación a vela más allá de la isla de Menouthias ... la última ciudad mercado de Azania». Allí vivían piratas gigantes, que reconocían la hegemonía del sur de Arabia y exportaban marfil, cuernos de rinocerontes y conchas de tortugas. Los orígenes, finalidad y fecha de este documento han sido objeto de muchas discusiones. A menudo se ha considerado una compilación, escrita de oídas, y dirigida a los capitanes marítimos y a los mercaderes. El último y más convincente análisis llega a la conclusión de que es el informe de un testigo ocular hecho por un agen-





Arriba: La mezquita de Fakhr al Din en Mogadishu, con sus cúpulas y su planta centralizada, es un superviviente único de la arquitectura primitiva que recuerda a Husuni Kubwa. El *mihrab* lleva la fecha del 667 a.H. (1269 d.C.).

Arriba derecha: El *mihrab* de la Mezquita del Viernes en la isla de Manda está tallado en coral. Los arcos interiores foliados o lobulados son característicos de los diseños del siglo XVII.

te de la Roma imperial, escrito para uso del gobierno a principios del siglo II d.C. Aunque todavía no se ha hallado ninguna evidencia material, la mayoría de las interpretaciones del *Periplo* sitúan Rhapta en uno de los principales estuarios fluviales de Tanzania, probablemente el Rufiji.

Ese notable viajero, Ibn Battuta, describió sus visitas a Mogadishu y Kilwa. Fue uno de muchos. Estos trabajos se hallan complementados por historias dinásticas locales. Sólo una, la Crónica de Kilwa, escrita alrededor de 1520, sobrevive en una forma primitiva. De Barros la incorporó en su *da Asia*, publicada en 1522. Existe una segunda versión en un ejemplar del siglo XIX, propiedad en su tiempo del sultán de Zanzíbar. Las muchas discrepancias entre los dos crean una considerable incertidumbre en cualquier reconstrucción histórica.



Los estudios históricos han sido complementados por el trabajo de campo arqueológico. El trabajo arqueológico científico empezó en la costa en 1948, cuando James Kirkman inició una campaña de excavaciones de diez años en la ciudad de Gedi, no muy al norte del actual puerto principal de Kenia, Mombasa. En 1958 Neville Chittick inició las excavaciones en Kilwa a una escala muy considerable. Fueron continuadas cada año durante siete años. Chittick pasó los siguientes tres años excavando una ciudad muy anterior en la isla Manda al norte de Kenia.

Los arqueólogos han sondeado una docena o más de lugares a una escala mucho más pequeña. Una gran cantidad de sus esfuerzos se ha dedicado a la limpieza (y conservación y restauración) de los principales edificios: palacios, mezquitas y las más importantes casas de mercaderes en el centro de la ciudad. Nadie puede afirmar que estas áreas son representativas de un asentamiento o sociedad en general. Estos prejuicios han producido inevitablemente una visión algo distorsionada e incompleta de la sociedad costera.

Kilwa, Mogadishu y Zanzíbar acuñaban sus propias monedas: pequeños discos de cobre, delgados como el papel, que llevaban el nombre de un sultán y, en el rever-

so, unos versos rimados de alabanza o exhortación. Eran de poco valor intrínseco, y presumiblemente estaban previstos para su uso en pequeñas transacciones cotidianas. Doce sultanes de Kilwa se hallan nombrados en estas monedas. El más reciente análisis de la Crónica sugiere que todos menos uno gobernaron en el siglo XIII o XIV. Un sultán no mencionado en ninguna versión de la Crónica se sitúa después de 1520.

Las monedas recuperadas de los depósitos estratificados tienen asociaciones extremadamente inconsistentes. El grado de desgaste que exhiben no muestra ningún esquema consistente. Varía enormemente y al azar. El peso de la evidencia arqueológica sugiere que los nombres que exhiben las monedas no denotan los reinos en los que fueron acuñadas. Su valor como indicadores cronológicos es pues muy relativo. Se han hallado acumulaciones de monedas extranjeras costa arriba y costa abajo, la mayoría de dudosa procedencia y autenticidad. Se han encontrado monedas romanas en acumulaciones que contienen también monedas muy posteriores. Un dinar de oro, acuñado en 798 por el visir de Harun al Rashid (el califa de Bagdad, que instigó *Las mil y una noches*), fue desenterrado en Zanzíbar en 1896. Es el objeto más antiguo de la costa que confirma los contactos extranjeros.

La cerámica extranjera era importada en cantidades considerables. La más antigua es una loza vitrificada azul sasánida-islámica. Fue producida en el sur de Persia en los siglos VII a X y exportada, particularmente desde Siraf. Se ha hallado en las islas de Manda, Zanzíbar y Kilwa. Todavía es muy incierta la fecha exacta de manufactura de buena parte de la cerámica importada con posterioridad. Objetos islámicos y chinos, hallados juntos en depósitos costeros y fabricados evidentemente en la misma época, han visto asignadas dataciones con un siglo de diferencia en sus respectivas tierras natales. Los excavadores de la costa han llegado, no sorprendentemente, a atribuir dataciones igual de discrepantes a conjuntos de hallazgos contemporáneos. La precisión en este campo todavía no se ha alcanzado.

Sobreviven muy pocas inscripciones en mezquitas o tumbas. Menos aún llevan fechas: una decepción más para los trabajadores de campo. La inscripción más antigua hallada en la costa es una dedicatoria, datada en 1107, incorporada al *mihrab* de una mezquita en Zanzíbar, que fue reedificada en el siglo XVIII. En Mogadishu, tres mezquitas incorporan inscripciones del siglo XIII. Hay lápidas en Mogadishu de la misma fecha, que conmemoran a los inmigrantes shirazis. El palacio de Husuni Kubwa en la isla de Kilwa tenía tres inscripciones. Dos de ellas eran simplemente exhortaciones piadosas. Una nombraba al sultán visitado por Ibn Battuta en el siglo XIV. Cuatro lápidas de Kilwa llevan fechas: van del siglo XIV al XVIII.

Desarrollo de las primeras ciudades. Los orígenes de la sociedad costera reside en los zanj, nombre con que fue-

ron conocidos los africanos orientales por los primeros extranjeros que se encontraron con ellos. Sobrevive en los nombres de Azania y Zanzíbar y, consecuentemente, de Tanzania. Los zanj, entran en la historia en el siglo VIII con la insurrección de muchos centenares de esclavos zanj, que fueron empleados en el drenaje de las marismas del río Tigris en Mesopotamia. Las instituciones y el sistema de gobierno de los zanj eran africanos. Sus creencias y prácticas eran descritas invariablemente por los visitantes árabes como «paganas». Vivían en el borde norte de los pueblos de habla bantú, y ellos mismos hablaban probablemente cusítico: «etíopes», como los describió al Masudi en el siglo X. (Una influencia septentrional sobre su cultura ha sido sugerida ya como fuente de las tumbas sobre pilares.) Los zanj no tenían botes y no viajaban, pero su control sobre los primeros mercados fue absoluto. Su resistencia inicial al Islam fue fuerte.

Guerras civiles, conquistas y persecuciones sectarias desgarran las tierras natales árabes a partir del siglo VIII. Esto hizo que muchos huyeran. Pero es poco probable, como afirman todas las tradiciones, que los refugiados viajaran hasta muy lejos. Ciertamente, no emigraron en gran número al África tropical. En el siglo X se describe el primer grupo de inmigrantes claramente musulmanes en África Oriental. Vivían en uno de los varios asentamientos cerca de una ciudad zanj en la isla de Zanzíbar. Sólo en el siglo XII introdujeron las sistemáticas migraciones árabes sustanciales elementos extranjeros permanentes en la sociedad costera. Esto inició la amalgama cultural que es característica de la civilización costera: una cuyas raíces eran africanas, pero cuyos muchos elementos extranjeros eran sintetizados en un conjunto único y distintivo.

La isla de Manda, en el archipiélago de las Lamu, ha proporcionado la evidencia arqueológica más antigua de un asentamiento sustancial en la costa. Una pequeña colección de objetos sasánidos-islámicos y primitivos celadones y porcelanas chinos muestran que fue fundado hacia el siglo IX. El yacimiento mira al continente, y está separado de él por un estrecho canal cegado por los mangles. La cerámica se extiende sobre casi 20 hectáreas. Un enorme muro marino, de bloques cuadrados de coral de hasta un metro de ancho, recorre las orillas del asentamiento. Es la única de tales estructuras en la costa. Desde un principio, los edificios importantes eran de coral y mortero de cal. Existen sólo en una pequeña parte de la ciudad. En algunos edificios se usaron ladrillos de arcilla cocidos, fijados con mortero de barro. Hasta ahora se han publicado pocos detalles sobre los edificios y la ciudad de Manda.

Manda es la única ciudad de este tipo descubierta hasta ahora en la costa. No mostraba signos de cambio, antes de caer y descomponerse en el siglo XIII. Buena parte de la cerámica sugiere que era un socio comercial de Siraf, el gran puerto del sur de Persia. En esto, como en su data-

ción, es en buena parte el equivalente arqueológico de la ciudad que al Masudi, en el siglo x, llamó Qanbalu. Es tentador equipararlas pero, si las descripciones son de confianza, esto parece improbable. Qanbalu parece que estuvo en una isla mucho más grande, más al sur y más lejos del continente.

Se han hallado dispersiones de cerámica extranjera como la de Manda cerca de Mogadishu, en Unguja Kuu en Zanzíbar, en dos yacimientos en el continente frente a Zanzíbar y en los más primitivos depósitos en Kilwa. Ladrillos de arcilla cocidos como los de Manda han sido hallados debajo de una mezquita en Ungwana. Los bloques de mampostería cortados y escuadrados fueron utilizados en la construcción de las primeras mezquitas en Kilwa y en las cercanas islas de Sanje ya Kati y Kisimani Mafia. Todos estos edificios están datados del siglo xii. El uso de bloques cuadrados de coral y ladrillos de fango es una supervivencia de tradiciones de construcción ajenas a la costa. Ignoran el potencial que ofrece el coral como material de construcción. Estos métodos de edificación fueron abandonados pronto.

Mogadishu, el puerto importante más septentrional de la costa, surgió a la prominencia a mediados del siglo xii, cuando un clan yemení se asentó aquí y tomó el poder. A principios del siglo xiii era la ciudad más importante de la costa, cuya riqueza derivaba del control de Sofala y el comercio de oro del sur. El control yemení se vio interrumpido, aquí y en las demás ciudades de la costa del Benadir, cuando los emigrantes de Shiraz se volvieron poderosos. (Este cambio queda ilustrado por las tumbas de los shirazis en Mogadishu que tienen dataciones de este período.) Es desde la costa del Benadir que los shirazis, en palabras de Barros, se extendieron «como una lenta plaga» hacia el sur, para establecerse y gobernar muchas de las ciudades de la costa zanj.

Kilwa cayó bajo el control shirazi a finales del siglo xii. Ya había existido durante tres siglos o más. Durante buena parte de este tiempo fue simplemente un campamento de pescadores. Los marineros construyeron una colección de chozas de cañas y argamasa en un promontorio bajo de arena al borde del mar. Una vez establecido el islamismo, se empezaron a construir mezquitas congregacionales en Kilwa utilizando bloques cuadrados de coral y columnas de madera. Las primeras monedas, de cobre e incluso algunos diminutos especímenes de plata, eran acuñadas en la ciudad. Puede que la nueva y creciente ciudad, como describe la Crónica, se tomara algún tiempo para establecer su independencia de la isla de Kisimani Mafia. La mucho más cercana isla de Shanga, con extensos territorios en el continente, era un rival. Finalmente, fue la primera conquista de Kilwa.

Tradicionalmente, fue la aventura comercial de otra familia yemení, los Mahdali, la que hizo que Kilwa adquiriera preeminencia en la costa. Un hijo pequeño de la

familia se había establecido muy al sur, en la costa de Sofala. Finalmente Kilwa suplió a Mogadishu y ganó el monopolio de las exportaciones de oro. Se trató de un desarrollo proporcionado claramente por la posición de Kilwa dentro del ciclo de navegación. Hacia el 1300 d.C., respaldado por los intereses de su familia en Sofalan, Hasán bin Talut llevó a la dinastía Mahdali al poder en Kilwa. Treinta años más tarde, su nieto, Hasán bin Sulaimán, poseía unas riquezas tales que pudo construir el palacio, los almacenes y los acuartelamientos o mercado de los Husuni. Su palacio estaba aislado de la ciudad y la empujaba a ésta y a su sociedad. Mantuvo una posición de poder que ningún gobernante posterior pudo igualar. Incluso Ibn Battuta se sintió impresionado ante la piedad y generosidad de Hasán y las amplias conexiones de su corte.

A medida que Kilwa florecía, Mogadishu declinaba. La Gran Mezquita y la Mezquita de Fakhr al Din fueron construidas en Mogadishu a principios del siglo xiv. Fueron los últimos logros importantes en la ciudad. La propia Kilwa tuvo también sus reveses. La acuñación dejó de funcionar antes de aproximadamente el 1375. Al mismo tiempo, la Gran Mezquita cayó en ruinas. Sólo el domo del sultán Hasán sobrevivió. Hubo un revivir de la fortuna a principios del siglo xv. Por aquel entonces, el patio de la Gran Mezquita estaba cubierto de bóvedas y cúpulas. Varias pequeñas mezquitas, del mismo estilo elegante, embellecían distintos barrios de la ciudad. Las conexiones con el sur de Arabia se mantenían. El sultán había estudiado cuando joven en Adén. Más tarde visitó como gobernante esta ciudad. Pero los monopolios del gobernante habían desaparecido. Los sultanes abandonaron Husuni y ocuparon una casa en la ciudad, apenas más grande que la de cualquier mercader próspero. Aunque los títulos y oficios sugieren una jerarquía ordenada, los asociados del sultán no eran más que una pequeña oligarquía comercial de casi iguales. Las disputas sobre la sucesión y las revueltas habían empezado. Las facciones dentro de la dinastía gobernante intrigaban en busca del poder político. En el proceso, Sofala se hizo independiente y se perdió. Kilwa no se desarrolló más, hasta que empezó a participar en el comercio de esclavos durante el siglo xviii.

Prosperidad y declive. Muchas ciudades se establecieron en la costa en el siglo xiii. Pero casi todos los edificios de piedra significativos —evidencias de una sustancia comercial sólida— aparecieron en los siglos xiv y xv. En el norte, no lejos de la isla de Manda, Ungwana, con sus adornadas mezquitas y tumbas, vio una gran cantidad de edificación que puede datarse arqueológicamente entre el 1350 y el 1450. Sus conexiones con Egipto se mencionan en las crónicas suahilis. Esta evidencia de individualismo local nace arqueológicamente a partir de una característica gama de objetos vidriados mamelucos recuperados de las

excavaciones. Más al sur, Gedi, los restos más completos de una ciudad de la costa y los más extensamente excavados, fue reconstruida en el siglo xv. Muchas de las más pequeñas ciudades del continente —de las que actualmente sólo quedan las ruinas de una mezquita o *mihrab*— eran centros de almacenaje de marfil y depósitos para los pequeños dhows costeros. Probablemente también eran centros donde podían cultivarse alimentos, en especial cereales, o enviarse a aprovisionar las ciudades más grandes. Kilwa, en su casi desértica isla, debió importar arroz de la isla de Mafia o incluso de Madagascar. Todas las ciudades costeras retuvieron su autonomía y mantuvieron sus propias conexiones comerciales características. No eran colonias de una ciudad importante sino entidades independientes. La idea de un «impero zanj» es aún más fantástica que la del «impero del mutapa munhu».

La ascensión de Kilwa a principios del siglo xiv y su declive a mediados del siglo xv reflejan un ciclo de comercio mundial que fue particularmente significativo alrededor de las costas del norte del océano Índico. Refleja aún más de cerca los acontecimientos del interior. La ascensión y declive del Gran Zimbabwe son casi contemporáneos a los de Kilwa: tan próximos que constituyen la más firme evidencia disponible hasta hoy de la interdependencia comercial de los reinos. A finales del siglo xv se produjeron una serie de trastornos en todo el este de África. El abandono del Gran Zimbabwe, la fragmentación de su dinastía gobernante, las guerras y conquistas del mutapa munhu al norte de la meseta, la extinción de los comerciantes de cobre de Urungwe y la revuelta de Sofala contra la hegemonía de Kilwa fueron sucesos que ocurrieron probablemente todos en estas décadas. Dejaron la costa débil y desunida. Sucumbió rápidamente frente a los ataques portugueses a principios del siglo xvi.

Los comerciantes suahili habían respondido con comprensión y sensibilidad a las oportunidades comerciales locales. Habían actuado en consorcio con los gobernantes locales. Puede que intentaran incrementar la producción, en particular de marfil y oro, intentando entrar en contacto directo y en relaciones de explotación con los productores. Pero estaban desprovistos de toda ambición militar, territorial y política.

Los portugueses eran muy diferentes. Cuando llegaron por primera vez a África Oriental, sólo estaban preocupados por participar en el tráfico de especias con el océano Índico. En África, su meta inicial era simplemente proteger su flanco de los ataques de la marina turca, que actuaba desde el Mar Rojo. Sin embargo, tan pronto como se dieron cuenta de la riqueza potencial del comercio del oro, decidieron hacerse con su control. Utilizando sofisticados barcos y armas de guerra, saquearon Kilwa y otras ciudades. Construyeron fuertes en Kilwa y Sofala y establecieron un riguroso control de todo el tráfico marítimo. El comercio portugués era un monopolio real. Fue delegado



Arriba: Forte Jesús, en Mombasa, construido en 1593 siguiendo los diseños de João Batista Cairato, arquitecto de las fortificaciones de Milán y Malta, arquitecto jefe de la India. Es un ejemplo de libro de texto de los edificios militares europeos de la época.

Abajo: El Forte San Sebastián en la isla de Mozambique, la principal capitanía portuguesa en el este de África. La primitiva capilla de Nuestra Señora del Baluarte, del siglo xvi, más allá de las murallas, es el edificio europeo superviviente más antiguo de la costa.





por la corona al virrey y luego comprado y vendido por los capitanes de los fuertes. Dentro de este sistema, el fraude y la corrupción se institucionalizaron. Los portugueses poseían poca capacidad organizativa. Combinaban la ignorancia de sus socios comerciales con un desdén inherente hacia ellos. Con unos cuantos hombres despiadados e inflexibles, destruyeron un sistema comercial que tenía siglos de antigüedad. El comercio suahili murió o se dispersó para convertirse en un tráfico clandestino que pasaba por nuevos puertos ajenos al conocimiento e interferencia de los portugueses, como Angoche, al norte del estuario del Zambeze. Los portugueses enviaron expediciones para que penetraran en el interior y buscaran las minas. Establecieron nuevas ferias comerciales. Finalmente exigieron el control político de las minas de oro del mutapa munhu. Les fue concedido en 1634.

Por aquel entonces, la prosperidad general de la costa había desaparecido. Incluso las ciudades del norte más allá de la interferencia directa de los portugueses eran débiles. Las guerras internas habían causado una gran tensión. Los

galla estaban haciendo presión desde el norte. Los refugiados de las ciudades septentrionales que habían amenazado o dominado dieron a Gedi un breve respiro. Los refugiados volvieron a ocupar una pequeña parte de la antigua ciudad y se encerraron dentro de una muralla defensiva. Algunas otras ciudades —Songo Mnara, cerca de Kilwa, era una— también estaban probablemente rodeadas por murallas defensivas en aquella época. Gedi fue probablemente destruida poco después por Mombasa en venganza por su ayuda, y la de todos sus aliados malindi, a las fuerzas expedicionarias portuguesas. Ungwana, como Kilwa, fue saqueada por los portugueses en 1505. Del sur llegaron más disrupciones, cuando los zimba avanzaron hacia el norte desde su tierra natal cerca del lago Malawi en una oleada de matanzas y saqueos. Las civilizaciones de la costa y del sur de la meseta resultaron extinguidas casi por completo.

Acontecimientos en el interior. Los lazos económicos entre la costa oriental africana y la meseta zambezana ini-

ciaron importantes cambios sociales y políticos en ambas áreas. Al norte del Zambeze, el interior de África Oriental no recibió ninguno de los beneficios. No tuvo ningún papel en la economía comercial de la costa. Ni una sola importación anterior a aproximadamente el siglo XVIII —ni un fragmento de cerámica, concha o cuenta— se ha hallado en ningún yacimiento arqueológico tierra adentro más allá de las ciudades costeras.

Hay algunas razones geográficas obvias para este aislamiento. La zona de arbustos espinosos, *nyika*, que separa la costa del interior es seca y está escasamente habitada. No hay rutas naturales que la atraviesen. Ningún gran río proporciona orientación y sustento para recorrer largas distancias tierra adentro como ocurre en la costa de Sofala. Las tierras altas del lejano interior no tienen nada de la riqueza mineral de los estados de Zimbabwe. El marfil, los cuernos de rinoceronte y las pieles eran más fáciles de obtener y más abundantes cerca de la costa. Sólo a mediados del siglo XIX, cuando las caravanas esclavistas de Zanzíbar empezaron a lanzar incursiones hasta tan tierra adentro como los Grandes Lagos, sintió el interior de África Oriental los efectos de los contactos extranjeros.

La falta de comercio a larga distancia no impidió sin embargo los cambios. Kenia y Uganda están en las fronteras meridionales de los asentamientos bantúes. Tocaban los territorios de habla sudánica central, nilótica y cusítica. Los encuentros entre pueblos que hablan lenguas muy diferentes y con distinta cantidad de siglos de desarrollo cultural tras ellos inspiran todo tipo de cambios a través de muchos medios diferentes. Esto es especialmente cierto en las relaciones entre ganaderos y agricultores. Su interacción se vio alentada también por la topografía local. En las tierras altas del este de África, los pasos secos y abiertos se alternan con bolsas de bien irrigadas y fértiles tierras agrícolas. Los factores ambientales, el aislamiento geográfico, la diversidad étnica y lingüística y las diferentes economías de subsistencia actuaron espoleando el desarrollo. El cambio en las tierras altas del este de África ha

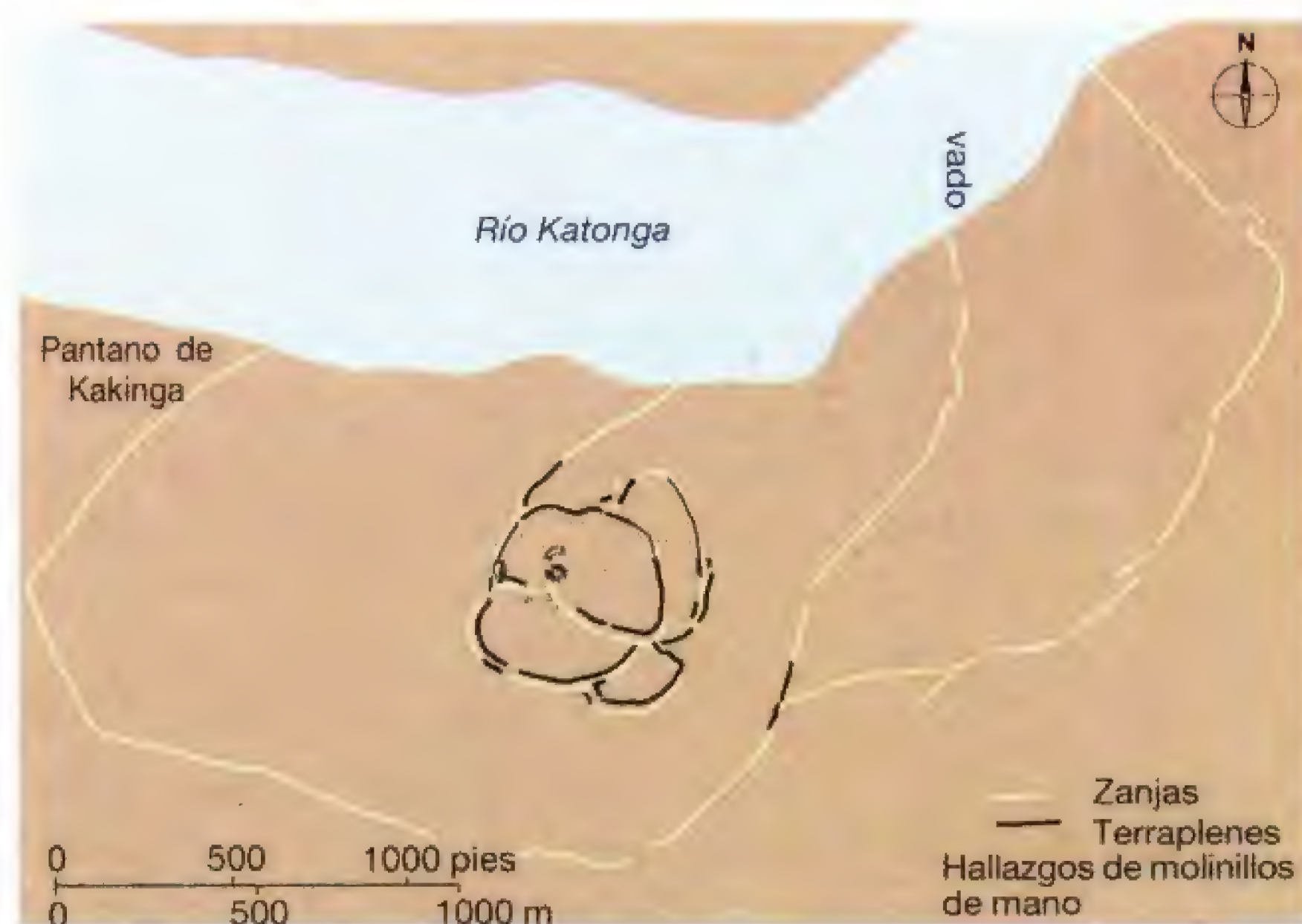
sido visto también como determinado por el factor raza. Como hemos dicho antes, muchas teorías suponen que los caucasoides pastorales, los altos camitas de piel clara y rasgos afilados del norte, impusieron gobierno y orden entre los atrasados agricultores bantúes, normalmente a través de la institución de la «realeza divina».

Como en el sur, la Edad de Hierro tardía, alrededor de los Grandes Lagos de las tierras altas del este de África, representa una profunda, amplia y repentina transformación con referencia a la Edad de Hierro primitiva. Esto ocurrió a principios del segundo milenio d.C. Por todas estas partes de África Oriental pueden identificarse los yacimientos de la Edad de Hierro tardía por los recipientes de cerámica cubiertos con dibujos hechos haciendo girar cuerdas trenzadas y anudadas sobre la arcilla húmeda. Esta «cerámica ruletada» no se encuentra al sur o al oeste de los Grandes Lagos. Pero esta decoración marca una diversidad regional más grande que la de la Edad de Hierro tardía en el sur. Las tipologías y cambios temporales regionales en los estilos de cerámica no han sido estudiados ni comparados de ninguna forma sistemática. Sus implicaciones sociales son poco comprendidas. Los orígenes de la Edad de Hierro tardía en África Oriental son oscuros.

Las altas tierras de pastos se extienden al oeste del lago Victoria hasta los lagos y montañas del Rift Valley occidental. Las onduladas tierras bajas, con pocos árboles y salpicadas tan sólo por grandes plantas euforbias, están cubiertas por la corta hierba que crece a mechones y de la que sobrevive el ganado vacuno. En esta «región interlacustre» se desarrollaron los reinos pastorales y tribales de Nyoro, Toro, Nkore y Ruanda, que duraron unos siete siglos, hasta extinguirse bajo las presiones de unidad na-

Abajo izquierda: Una de las zanjas exteriores de las obras de tierra en Bigo, limpiada y excavada en 1960.

Abajo: Plano de las obras de tierra en Bigo. Según Posnanski.



cional que llegaron con la independencia del dominio colonial en los años 1960.

El yacimiento prehistórico más grande y el antecesor de estos estados es Bigo, en las praderas de Nkore, al oeste del lago Victoria. El río Katonga y su tributario, el Kalinga, son ahora lentas o estancadas corrientes de agua, ahogadas por los papiros. Muchas de las tierras de sus orillas son pantanosas. Más atrás, los remansos de aguas bajas están cubiertos por lujuriantes pastos. Cinco kilómetros cuadrados de esta tierra entre los ríos ha estado delimitada por terraplenes de tierra y zanjas. En total hay unos once kilómetros de zanjas, de hasta 4 metros de profundidad por 10 de ancho. Considerables tramos de zanja han debido abrirse a través de la roca. En conjunto, se cavaron más de doscientos mil metros cúbicos de roca y tierra. (Esto representa una operación a una escala superior de, por ejemplo, la de cualquier proyecto de edificio del Gran Zimbabwe. El enorme muro exterior del Edificio Elíptico del Gran Zimbabwe tiene sólo una cuarta parte del volumen de los terraplenes de Bigo.) La tierra de las zanjas fue en general apilada fuera de ellas para formar los terraplenes. Esta inversión de las medidas defensivas normales destruyó cualquier valor militar que hubieran podido tener las obras. Las zanjas no proporcionaban protección a los defensores, y los terraplenes, contruidos de esta manera, no eran ningún obstáculo para los atacantes. Hay otras evidencias de su debilidad militar. Toda la obra y su interior están dominados a su alrededor por terrenos altos. Las paredes exteriores están rotas al menos 12 veces por amplios huecos no defendidos. De hecho, parece que esta gran obra fue emprendida únicamente para controlar el ganado. La enorme área dentro de los terraplenes muestra muy pocas evidencias de habitación. Un terreno elevado en el centro, donde hay un pequeño sistema de zanjas, terraplenes y montículos, parece más fácilmente defendible. Recuerda los recintos reales de cortes y capitales posteriores, los *orireremba* de las capitales nkore. Incluso dentro de estas estructuras se produjeron pocos hallazgos en Bigo. Las muestras de carbono datan Bigo entre mediados del siglo XIV y finales del XV (el período en el que el Gran Zimbabwe y las ciudades costeras se hallaban también en su cúspide).

A ocho kilómetros de distancia, a ambos lados de Bigo, en las orillas del río Katonga, hay dos construcciones de tierra más pequeñas. Unos pocos kilómetros río Katonga arriba está Ntusi. Este yacimiento, al contrario que Bigo, muestra evidencias muy considerables de habitación. Hay fragmentos de cerámica y estercoleros que cubren más de 200 hectáreas. En el centro del asentamiento se construyeron dos depósitos de agua vaciando el lecho de un arroyo y apilando el suelo extraído en dos grandes diques de tierra.

Bigo y sus asentamientos relacionados fueron el producto de equipos de trabajo organizados, tan grandes que sólo pudieron ser reunidos y administrados por una au-

toridad centralizada con un poder considerable. Los orígenes del estado de Bigo son oscuros. Sus sucesores son mejor conocidos. Bweyore, una capital nkore, es una de las muchas cortes donde se efectuaron obras de tierra alrededor de la residencia del rey, en un estilo cuyo precedente de Bigo resulta claro a primera vista. Los reinos de Uganda han retenido muchas tradiciones acerca de sus fundadores y antepasados. Los chwezi aparecen en muchas de ellas. En consecuencia han conseguido una cierta credibilidad histórica. Normalmente son interpretados como una dinastía que gobernó durante corto tiempo, dos o tres generaciones, hará unas 20 generaciones (digamos 500 años). Eran pastoreadores. El ganado vacuno de cuerno largo era un elemento central de su cultura. Se les concede el crédito de haber introducido una tecnología sofisticada, una monarquía centralizada, sus instituciones y aditamentos, al área interlacustre. Su imperio —Kitara— se desintegró como resultado de las rivalidades, la desgracia o las epidemias. Los prehistoriadores adjudican a los chwezi el crédito de edificar las obras de tierra de la cultura bigo. Las fechas de los yacimientos arqueológicos y los lapsos de tiempo de las tradiciones coinciden. Convierten todo el asunto en una correlación tentadora. También parece que proporcionan una útil confirmación a la validez de las relaciones entre las evidencias de la arqueología y la tradición oral. Algunos antropólogos han sido algo más cautelosos. Algunos incluso han dudado enteramente de la existencia histórica de los chwezi. Para ellos, las tradiciones chwezi se comprenden mejor como expresiones de los valores culturales unidos a la realeza. La realeza es un concepto abstracto. Su significado e implicaciones concretas han sido encarnados por diferentes pueblos en diferentes momentos viendo a los chwezi como dioses, demonios o antepasados. La asociación de los chwezi con las obras de tierra de la cultura bigo tienen el aspecto de una reciente fantasía popular. Puede compararse con las supersticiones locales en Europa que dieron a muchas obras de tierra nombres como «Dique del Diablo».

Reinos de ganaderos y agricultores. Desde el 1500 aproximadamente la historia de los reinos interlacustres se asienta sobre terreno seguro. Más o menos por esta época, grupos nilóticos nómadas cuidadores de ganado entraron en Uganda desde el sudeste de la República del Sudán. Eran los luo. En el norte establecieron el reino de Nyoro. Fueron asimilados por la población existente de habla bantú. La retirada de otros grupos bantúes frente a los luo dio nacimiento a los reinos meridionales de Toro y Nkore. La amenaza luo fue un fuerte incentivo hacia la formación de gobiernos centralizados. En algunas áreas los luo se asentaron en una incierta simbiosis con los agricultores bantúes. En Nkore el gobernante se convirtió en un intermediario neutral entre los dos grupos. Su capital pasó a ser un lugar de reunión para ambos. El gobierno era en

buena parte compartido por los dos grupos en términos de igualdad. En otros estados —particularmente Ruanda—, los invasores nilóticos establecieron una aristocracia, una minoría exclusiva que mantuvo a los agricultores bantúes en el servilismo. Utilizaban el ganado vacuno como un medio de comprar esposas bantúes en un sistema unidireccional de intercambio que reducía la fuerza y el tamaño de la población original bantú. También lo utilizaban como un medio de patronazgo para reforzar las relaciones permanentes con los clientes. Era un sistema que tenía muchos parecidos con las sociedades feudales de Europa.

El considerar a estos pastoreadores como un grupo racial claramente distinto y todopoderoso es engañoso. Las diferencias físicas pueden verse como el resultado de una dieta alta en proteínas y un estilo de vida característico de grupos pastoreadores endógamos a lo largo de varios siglos. La figura de los altos y delgados miembros de la aristocracia gobernante tutsi de Ruanda que tan a menudo ha sido contrastada con la apariencia negroide achaparrada de sus clientes y servidores hutu de habla bantú es en buena parte una distorsión, un legado de la mirada colonialista.

Puede que se haya exagerado el efecto de las migraciones nilóticas. Representan el episodio final y más espectacular de una larga historia de interacción entre pastoreadores y agricultores. Sus relaciones eran muy a menudo creativas y estimulantes. No evocaban respuestas estereotipadas. La diversidad económica destruyó la autosuficiencia del poblado. Creó sistemas de interdependencia que a su vez alentaron sistemas de gobierno mucho más comple-

jos. Fue la situación la que proporcionó el estímulo, no el carácter innato de ningún grupo étnico en particular.

El entorno también tuvo su papel. Hasta ahora el énfasis ha estado en los reinos de las praderas altas. En las húmedas tierras bajas, en las orillas occidental y septentrional del lago Victoria, surgió el reino de Buganda. Fue quizás el más poderoso y el más famoso de todos los estados interlacustres. Rico suelo volcánico, un clima estable, buenas lluvias y calor permitían a la población subsistir casi enteramente de las plantaciones de plátanos. Estos árboles proporcionan un rendimiento seguro. Sus frutos pueden cosecharse todo el año, y su atención necesita poco trabajo. Una quinta parte de una hectárea de tierra plantada puede sostener a una persona. Con otras cosechas subsidiarias, puede establecerse una granja familiar con entre una y tres hectáreas. La tierra puede mantenerse en cultivo constante. Es fácil alcanzar y acumular unos excedentes. En Buganda, la tierra puede ser propiedad de un individuo. Puede venderse o heredarse. Ésta es una situación de lo más inusual en el África subsahariana. Su potencial para crear obvias diferencias en riqueza, y de ahí una sociedad estratificada, es evidente. Con este estímulo, no es sorprendente que los orígenes del reino de Buganda se remonten a antes de la llegada de los nilotes.

De esta revisión puede deducirse cómo el interior de África Oriental es un reflejo de las complejidades económicas de la costa. Muestra cómo pueden desarrollarse los reinos sin el estímulo de ricos recursos, comercio externo, intervención extranjera o «ejemplo civilizado».

Escultura de Ife y Benín

Los primitivos reinos del bosque nigeriano se conocen casi enteramente por su escultura. Se trata de objetos de un logro técnico y una calidad estética tan sorprendentes que han distraído a los eruditos de cualquier búsqueda real de sus contextos humanos. El refinado realismo, reposo y serenidad de las esculturas de Ife han conducido a muchos a suponer que se trata de un arte «aristocrático» asociado a los dioses o a los reyes..., o a ambos. Las elaboradas joyas, cuentas y tocados reflejados en algunas estatuas sirven para sustentar tales ideas, pero a un nivel puramente especulativo. No hay ninguna duda de que el arte de Benín —al menos en bronce o cobre— fue una manifestación de la corte real. Las placas cubrían las columnas y vigas del palacio. Cabezas de tamaño natural adornaban los templos. El gremio de orfebres del latón trabajaba casi exclusivamente para el rey.

Nuestro conocimiento de Benín es mucho más grande y más exacto que el de Ife, y resulta tentador —pero peligroso— in-

terpretar uno por el otro. Algunos historiadores del arte derivan el vaciado del latón y las tradiciones escultóricas de Benín directamente de Ife. Las tradiciones parecen apoyarles: muchos motivos son comunes a ambas. Otros historiadores del arte, con igual autoridad, se muestran en desacuerdo. Hasta ahora se han emprendido pocas excavaciones que sitúen el arte de Ife en su entorno social y ayuden a comprenderlo. Todas las terracotas de Ife que se muestran aquí han sido escogidas deliberadamente de una de tales excavaciones, del territorio de los Obalara. Todas están datadas del siglo XIV y todas pertenecen a un solo templo. Pese a nuestra incompreensión, el arte ofrece un enorme placer estético. Algunos, con el presidente Senghor, identificarán el arte de Ife con la espiritualidad que él ve como la esencia de la negritud. Otros hallarán en Benín una fuerza, una energía y una orientación terrestres, seculares, que no tienen parangón y son infinitamente más africanas.





Un grupo de cráneos humanos (*derecha*) estaban situados al lado del templo de Obalara; con ellos había tres esculturas. La cabeza (*página anterior*), esculpida a la mitad de su tamaño real, expresa con tanta fuerza obesidad, malevolencia y horror que toda su anatomía resulta distorsionada. Trasciende con mucho el canon aceptado del arte de Ife en emoción y poder. La miserable criatura (*izquierda*) con bolsas bajo los ojos, labios hinchados, nariz moqueante y bocio estaba muy cerca de ella. Ambas cabezas habían sido rotas de estatuas más grandes. El torso y brazos de la figura enfermiza estaban modelados en arcilla fina de una forma mucho más rudimentaria y a una escala distinta de la de la cabeza. Junto con ellas había una vasija esculpida con una cabeza de leopardo, mostrando un sacrificio humano (en pág. 133). El tema de cada pieza se correlaciona así de alguna forma con las emociones generadas por los cráneos.



Izquierda: Esta cabeza, esculpida a la mitad de su tamaño real, tipifica la concepción común del arte de Ife: natural, sereno, clásico. Ésta y todas las terracotas en la página de enfrente fueron halladas dispuestas cuidadosamente junto al templo de Obalara. Al parecer, las terracotas dañadas, «muertas», eran tratadas tan cuidadosamente como los cráneos humanos y dedicadas al mismo templo. Las estrías verticales en esta cabeza puede que no representen escarificaciones, sino un medio de enfatizar el modelado y las sombras. En el rostro hay huellas de pintura roja. Los globos oculares estaban pintados blancos. *Página opuesta:* Esta cabeza con su remate cónico recuerda fuertemente las coronas de cuentas de los reyes yorubas. *Abajo:* Las elaboradas marcas faciales de esta cabeza representan probablemente escarificaciones.





Izquierda: Las tres pequeñas escarificaciones queloides en la sien de esta cabeza pueden equipararse a las de muchas esculturas en Benín.

Derecha: Este soberbio bronce, de 50 centímetros de altura, es más grande, más complejo y más dinámico que cualquier otro hallado en el propio Ife. Es uno de los 11 bronce guardados en templos en Tada, junto al río Níger, directamente al norte de Ife y asociada con Tsoede, fundador del reino Nupe. Su historia, por lo demás, es desconocida. Los otros son de un estilo completamente distinto.

Abajo: Esta sencilla figura de pie, de 35 centímetros de altura, es una de una pareja, enterradas juntas a corta distancia de otras ofrendas en el templo de Obalara. Las proporciones corporales, con el exagerado tamaño de la cabeza, son características de la mayor parte de la escultura africana.





Izquierda: Esta cabeza de Benín es una de seis o siete piezas muy similares que muestran a una reina madre. Lleva un collar y un tocado de coral. Como todas las cabezas semejantes de tamaño real de Benín, ésta debió de estar situada en un altar real. El vaciado es extremadamente delgado, los adornos comparativamente simples y subsidiarios a los rasgos faciales. El aspecto es, para Benín, realista. Estos rasgos la sitúan en el «período primitivo» y más cercano a la tradición de Ife, para aquellos que aceptan la conexión con Ife. La tradición artística de Benín difiere claramente en gran modo de la de Ife. Posee una energía, una simplicidad y una emoción que implican un enfoque fundamentalmente distinto del arte. La escultura de Benín es casi ciertamente posterior a la de Ife. Probablemente empezó alrededor del siglo XVI.

Derecha: Sólo se conocen unas 27 de las llamadas esculturas de «bronce» —de hecho casi todas ellas son de latón— de Ife, una fracción diminuta de la obra de Benín. La mayoría de ellas fueron halladas en unos trabajos de construcción cerca del palacio real en 1938 y 1939. Siete fueron halladas en excavaciones de los constructores en las afueras de la ciudad vieja, en Ata Yemoo, en 1957. Incluían esta figura, de 48 centímetros de alto. Se cree generalmente que representa a un oni, porque está adornada con elaboradas cuentas y joyas. Las proporciones son característicamente africanas. En su mano izquierda sostiene un cuerno. Cuernos similares —a pares— adornan también las vasijas de culto esculpidas del territorio de Obalara (*página opuesta*). En la medicina tradicional yoruba, los cuernos llenos con magia son instrumentos extremadamente poderosos..., para curar y para maldecir.



Izquierda: Este «bronce» de Ife es único en varios aspectos. Por todo lo que se sabe, ha sido mantenido en el palacio real. Es la única escultura de cobre casi puro, y es la única máscara conocida de Ife. Las ranuras debajo de los ojos permitían a quien la llevaba mirar a través de ella. Como varias de las otras cabezas de bronce de tamaño natural, está perforada a fin de poder atarle cabello y barba. Tradicionalmente se dice que representa a Obalufon II, el tercer oni de Ife, que usurpó el trono a su tío Oronmiyan, el hijo más pequeño pero más poderoso del creador Oduduwa.





Arriba: En esta vasija están reflejadas tres cabezas de terracota, cada una de ellas de 4 centímetros de alto. La central es naturalista, estriada y con un tocado en cresta. Está flanqueada por cabezas cónicas con rostros rudimentarios que parecen coronas de cuentas reales. Una de ellas tiene protuberancias encima que recuerdan los pájaros perchedos en la cima de muchas coronas. Las cabezas están en una caja abierta, bajo una cubierta de tela o frondas de palma colgada de una cuerda. Una serpiente se enrosca alrededor de la vasija y descansa su cabeza en la tapa. Esta vasija del territorio de Obalara es así un registro único de la época de esculturas en su contexto funcional. La serpiente recuerda a las grandes pitones de latón que se enroscaban descendiendo de los gabletes del palacio de Benín (*derecha*). Placas de cabezas portuguesas adornan las columnas del palacio y leopardos guardan la entrada. Las patas de un pájaro están apoyadas sobre la cima del gablete. Estos pájaros aparecen en los gabletes del palacio en un grabado de 1668.



Otra vasija (*izquierda*) que muestra objetos de culto —muchos de ellos idénticos a los de arriba— estaba junto con los cráneos y las dos cabezas de terracota que mostraban enfermedad y horror, al lado del templo en el territorio de Obalara. Muestra un sacrificio humano en forma de una cabeza decapitada con una mordaza de cuerda (para ahogar las maldiciones) en su boca. A su lado hay un leopardo. La boca de la vasija tiene también la forma de la cabeza de un leopardo. Los leopardos eran un importante símbolo de realeza en Benín. Se dice que el oba mantenía todo un zoo de estos animales, y en varias placas se le refleja venciendo los. Estos soberbios ejemplos de marfil (*derecha*) están ambos tallados de cinco colmillos. El tratamiento del pelaje es estilizado de la misma forma en Ife y en Benín. Los símbolos compartidos por Ife y Benín puede que señalen un fondo común de creencias más que una conexión artística directa.





Una cabeza de Benín de un oba, atribuida al «período medio». Está esculpida de forma más tosca y menos naturalista que sus predecesoras. El collar de cuentas de coral es ahora mucho más grande y cubre la barbilla. El vaciado es más grueso. En esta tipología las placas de Benín están todas situadas en el mismo período, que se ha datado del siglo XVII o XVIII. Muchos de estos rasgos tipológicos pueden tener sin embargo un significado funcional o social antes que cronológico. Seguimos sin tener medios independientes de datar las piezas de Benín.



Uno de los tres altares erigidos por el actual oba de Benín a sus inmediatos predecesores. Éste está dedicado a su padre, Eweka. Antes de que el palacio fuera destruido en 1897, se dice que 13 patios separados tenían altares dedicados a diferentes antecesores reales. En el pequeño grupo de figuras, el oba está flanqueado por guardias y leopardos. Sostiene un *eben*, una espada ceremonial, y un gong. Frente al altar hay en el suelo hachas de piedra, que se cree que son truenos y, en consecuencia, símbolos de poder sobrenatural. Detrás hay matracas o varas de madera tallada que significan la autoridad transmitida de anteriores obas. El altar está rodeado por campanillas, que están manchadas con la sangre de sacrificios. Todos los bronce datan del siglo XIX. Las cabezas de obas, exhibiendo colmillos de marfil tallados, poseen elaborados tocados de coral característicos del «período tardío». El tamaño y forma del altar son como los de la antigua Ife.

Capítulo sexto: Reinos de África Occidental



Quizá más que en ninguna otra parte en África, el comercio tuvo un papel clave en el desarrollo de los reinos de la sabana de África Occidental. Los intercambios entre grupos dentro de África Occidental tienen una larga prehistoria. Pueden ser rastreados hasta la época en que los primeros hombres se asentaron en poblados. Los asentamientos primitivos del Nilo superior obtenían cuentas de amazonita de las montañas de Ennedi en el este del Sáhara. En los bosques tropicales las piedras que eran comúnmente talladas y pulidas para formar hachas aparecen en sólo unas pocas áreas. Las colinas de Bibiani en el sur de Ghana son, por ejemplo, una fuente importante de doleritas. Las hachas de esta piedra son halladas a distancias considerables de sus fuentes. Aunque se sabe que algunas cabezas de hacha de piedra pulimentada han sido fabricadas siglos después de que se iniciara la agricultura permanente, su manufactura e intercambio pudieron iniciarse muy bien con los primeros agricultores. Los agricultores kintampo, que vivían al borde de los bosques de la moderna Ghana, comerciaban con características herramientas rasposas de una forma distintiva de dolomita. También tenían minas regulares donde elaboraban muelas en cantidades considerables, presumiblemente para distribuir las mucho más allá de sus comunidades locales.

En el siglo VIII a.C. se estableció el puerto fenicio de Cartago. Otras ciudades cartaginesas se desarrollaron a lo largo de la costa mediterránea: las ciudades romanas de Sabratha, Trípoli y Leptis Magna fueron todas de fundación cartaginesa. Ha habido muchas especulaciones sobre la extensión del conocimiento fenicio del África negra. Sin duda los fenicios establecieron algunos contactos con los nómadas de los bordes del desierto. Es posible que el conocimiento del trabajo del hierro fuera transmitido a los habitantes negros de la sabana del sur a través de estos intermediarios a mediados del primer milenio a.C. El viaje por mar a través de las Columnas de Hércules —el estrecho de Gibraltar— y hacia el sur a lo largo de las orillas del Atlántico de África Occidental, fue una aventura difícil, incluso para unos marineros tan hábiles e intrépidos como los fenicios. La costa africana al norte del Senegal es desértica, sin agua y sin ningún refugio. Aunque los barcos eran técnicamente capaces del viaje hacia el sur, volver hacia el norte contra los constantes vientos nortorientales de esta región debió ser imposible para las embarcaciones con velas cuadradas y sólo remos como timón. Sin embargo, en el 480 a.C., se dice que un capitán cartaginés, Hanno, viajó con 60 embarcaciones África abajo siguiendo la costa del desierto. Finalmente alcanzaron las marismas tropicales y una alta montaña que eructaba fuego, el «Carro de

los Dioses». Se trataba presumiblemente de un volcán. En este caso, sólo puede identificarse con el monte Camerún, visible desde el mar en las profundidades del golfo de Guinea. Es imposible identificar ninguna de las demás referencias de Hanno. De hecho, su informe tiene un claro aire de irrealidad. Hoy en día se considera ampliamente que se trata de un fraude.

Allá por el 450 a.C. Herodoto describió a los garamantes, que vivían en los oasis del desierto más allá de las tierras de labor de la costa mediterránea. Describió sus carruajes de cuatro ruedas. Se han hallado grabados de estos vehículos en las profundidades del desierto, particularmente alrededor de las minas de cobre prehistóricas del sur de Mauritania. Pinturas de carruajes más ligeros de dos ruedas, con los caballos que tiraban de ellos en una característica postura de «galope volador», se han registrado en el Fezzán, por entre las montañas del Tassili, Ahaggar y Adrar des Iforas, casi hasta el río Níger. Sugieren que se habían desarrollado comunicaciones regulares y una ruta fija a través del Sáhara. Sin embargo, estos endebles vehículos, diseñados para la guerra o para la caza, difícilmente pueden haber transportado mucho en artículos comerciales. Esta escasa e incierta evidencia raras veces va más allá de establecer que hubo lazos comerciales significativos entre el Mediterráneo y el África negra.

Tras las guerras púnicas y la conquista romana del Norte de África, las costas mediterráneas se convirtieron en el granero del imperio romano. Más allá de la *limes*, la frontera tierra adentro de Roma, los oasis del Fezzán fueron ocupados y explotados agrícolamente. Hubo que enviar ocasionales expediciones militares romanas para dominarlos. Más tierra adentro vivían tribus nómadas del desierto. Su único contacto con Roma era el comercio de piedras preciosas —«carbúnculos»— descritos por Plinio. (Los carbúnculos eran probablemente calcedonia trabajada. Sin embargo, esto es lo bastante incierto como para que sea posible sostener que eran las cuentas de «aggrey» que fueron codiciadas siglos más tarde en muchos de los reinos forestales de África Occidental.) Aunque las primitivas ciudades mediterráneas pudieron haber comerciado con su inmediato interior, las ciudades romanas que las sucedieron se hicieron ricas con la producción de los agricultores locales, no con los extranjeros que traían exóticas riquezas del otro lado del desierto.

En la segunda mitad del siglo VII d.C. los ejércitos del Islam fueron dominando gradualmente a los pueblos que vivían a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo. El sistema económico del sur del Mediterráneo que había desarrollado Roma fue barrido. Grandes partes del sur de Europa se vieron forzadas a volver a una economía de subsistencia. Lo que fue un desastre para Europa se convirtió en el inicio de una nueva era para África Occidental. En el año 734 d.C. las primeras expediciones árabes viajaron desde el Magreb hasta Mauritania, en busca de

Página anterior: Figuras de Benín, de diferentes estilos, cuyos cascos, pendientes y varas sugieren que son los mensajeros reales de Ife que ratificaban la sucesión del oba de Benín. Sus inusuales escarificaciones se hallan presentes también en las terracotas de Ife.

oro. Nueve años más tarde, una segunda expedición regresó con el precioso metal. A finales del siglo, el mundo islámico conocía la existencia de Ghana, el reino más antiguo del África negra, establecido en las tierras al sur del desierto.

Productos de África Occidental. El comercio transahariano de caravanas que se desarrolló a continuación dependía de cuatro productos: oro, cobre, sal y esclavos. Había cuatro áreas principales productoras de oro en África Occidental. Cada una de ellas alcanzó la prominencia económica en épocas distintas. Los campos auríferos de Bambuk, entre los ríos Senegal y Faleme, eran la fuente de la riqueza de Ghana. Los campos auríferos de Bure, más al sur, en las fuentes del río Níger, en el nordeste de Guinea, financiaron el imperio posterior de Mali. Más al sur aún, en los bordes del bosque tropical cerca del río Volta, se hallaban los campos de Lobi. Muy en lo profundo del bosque, los campos auríferos de Akan exportaban primariamente a los puestos comerciales establecidos por las potencias europeas en la costa de Guinea a finales del siglo XV y el XVI.

Ninguno de estos campos era rico. En los campos de Bambuk, el oro era aluvial, arrancado de las rocas de antiguos bajíos por los elementos y el agua. Se hallaba cerca del fondo de profundos depósitos de las arenas y gravas del río. Para llegar hasta él era preciso cavar pozos de hasta 18 metros de profundidad. Incluso tras este esfuerzo, las posibilidades de hallar concentraciones del metal que valieran la pena eran extremadamente inciertas. La minería resultaba un trabajo difícil y peligroso. Los hallazgos eran inseguros. Sólo la esperanza de un golpe de suerte hacía que el esfuerzo valiera la pena.

Estudios documentados sobre la producción de oro en África Occidental en el período precolonial revela una situación muy parecida a la encontrada ya en los campos auríferos de Zimbabwe. Los prospectores eran en realidad agricultores y se ganaban la vida con sus cosechas y sus

tierras. Sin embargo, los suelos de muchos campos auríferos eran infértiles y sus cosechas escasas. Muchos meses del año no recibían ninguna lluvia. No había trabajo en los campos durante esos meses. Entonces los agricultores se dedicaban a la minería, apostando a la esperanza de un golpe de suerte. Familias individuales o pequeños grupos temporales se unían en una aventura minera. No había cooperación a gran escala, especialización u organización centralizada. La minería del oro era el resultado de la pobreza agrícola, no de una explotación beneficiosa de riquezas fácilmente accesibles. Quizás debido a que la minería era tan sólo marginalmente valiosa, las minas no estaban monopolizadas por ninguna autoridad individual. Cualquiera podía dedicarse a ello: habitante de un poblado local o especialista extranjero. La única forma de control descansaba en los especialistas rituales de los poblados cercanos, que intervenían para apaciguar y recompensar a los espíritus de la tierra. Algunos gobernantes locales empleaban esclavos para que buscaran oro en su beneficio. Esto les proporcionaba algunas ventajas marginales sobre los habitantes de los poblados que se dedicaban a la minería estacional, en términos de organización, escala y regularidad. Sus derechos sobre las minas no eran diferentes de los de cualquier habitante del poblado local.

Quienes se hicieron ricos con el oro de África Occidental fueron los intermediarios situados entre los mineros de los bosques y los comerciantes de las caravanas del desierto. Se establecieron mercados. Los hombres que los controlaban aumentaron su riqueza y su poder mediante derechos, peajes, aduanas y tarifas de adjudicación en las disputas comerciales. Así se sentaron los cimientos de los reinos de la sabana del oeste de África. Sus gobernantes aprendieron muy pronto que los intentos de controlar la producción del oro en su fuente iban a fallar a todas luces. Conducían a un inmediato declive en la producción o a un cese total de la minería. Los intentos de extraer más a los mineros en forma de impuesto o tributo significaba que la minería simplemente dejaba de valer la pena. La gente abandonaba las minas y regresaba a sus granjas.

Los contactos entre comerciantes y mineros eran a menudo tan tenues e indirectos que crecieron las leyen-

Pintura rupestre en las montañas del Tassili que muestra un carro ligero de dos ruedas dibujado con caballos al galope.



das de un completo «comercio silencioso». En él, los bienes a intercambiar eran depositados en un claro del bosque. Cuando los comerciantes se retiraban, los productores examinaban estos bienes y depositaban a cambio lo que consideraban un valor equivalente en oro. Cuando ellos a su vez se habían retirado, regresaban los comerciantes. Si aceptaban el trato, recogían el oro y se marchaban. Cada lado estudiaba los bienes ofrecidos a solas. Nunca se encontraban.

Así como el oro era exportado, el cobre era importado al bosque de África Occidental. No era utilizado para armas o herramientas, sino para fabricar las elaboradas galas reales, las insignias de su cargo, los recipientes utilizados en los rituales y las joyas de los ricos. Era un metal que indicaba rango y status de una forma muy parecida al oro. La fuente principal estaba situada en las minas alrededor de Akjoujt, al sur de Mauritania. Mucho más al este, en Azelik, en las montañas Air de la República del Níger y en Nioro en la República de Mali, puede que hubiera otros centros de producción de cobre. Ibn Battuta escribió acerca de la fundición de cobre en Takedda, en las Air. Se han hallado allí evidencias de fundición, aunque no se han localizado menas. Las minas de Mauritania llevaban muchos siglos en producción antes de que se desarrollara el comercio de caravanas del Islam. Se han hallado flechas, hachas y puntas de lanza de cobre en el desierto, en muchos lugares cercanos. No han sido datadas, pero sus formas se parecen a las del Magreb y de la península Ibérica del primer milenio a.C. De hecho, el cobre trabajado de Mauritania ha producido dataciones por el radiocarbono de mediados del primer milenio a.C.

La evidencia arqueológica más espectacular del comercio del cobre por parte de las caravanas del desierto lo hizo Theodore Monod en 1960. En lo más profundo del desierto al sur de Mauritania, a 26 días de viaje del agua más cercana, en un lugar conocido como Ma'den Ijafen, desenterró los restos de una pequeña caravana de camellos que se había visto golpeada por el desastre. Llevaba varillas de cobre de tamaño y peso estándar. Cada una tenía sesenta centímetros de largo y pesaba algo menos de medio kilo. Estaban atadas en fajos, cada uno de diez varillas. La sequedad de la arena había conservado sus envolturas de tela, sus cestos y sus ataduras. Los especímenes fueron datados por el radiocarbono de entre los siglos XI y XII d.C. El uso de varillas de cobre como moneda en el reino de Mali fue descrito por Ibn Battuta a principios del siglo XIV.

Otra fuente del metal eran los recipientes de bronce y latón. Varios de estos recipientes han sobrevivido en poblados de la moderna Ghana. En muchos casos son reverenciados. En templos de poblados alrededor de la ciudad comercial de Begho, al borde del bosque ghaniano, se han registrado grandes jofainas de latón que llevan inscripciones en cúfico, una escritura árabe que cayó en desuso en



Arriba: Una jofaina de latón con inscripciones cúficas, conservada en Nsawkaw, un poblado en la antigua ruta comercial entre los campos auríferos akanos y el Níger. El huevo roto es una ofrenda al recipiente. Escala en centímetros.

Página opuesta: El Sudán y el Sáhara occidentales, mostrando los estados primitivos y las rutas de caravanas.

el siglo XIV. Un aguamanil de bronce, que lleva una inscripción, las armas de Inglaterra y la insignia del rey Ricardo II, datado de 1399, fue hallado en el palacio real de Asante por la expedición militar británica que lo ocupó en 1896.

La sal cristalina, de una pureza, dureza y durabilidad que la hacían enormemente valorada en toda África Occidental, era extraída, bajo muy difíciles condiciones, en Tagazza. Este oasis, en el desierto del Sáhara central, es un importante lugar de parada para las caravanas que atraviesan el desierto. Sufre un clima tan seco que las casas pueden construirse con bloques de sal. Aquí se detuvo Ibn Battuta en su viaje al sur y observó cómo eran cargados bloques de sal de peso estándar para ser transportados a los reinos de la sabana.

En la caravana con la que Ibn Battuta regresó de Mali iban 600 hombres destinados a la esclavitud. El significado de los esclavos del este de África en la economía del Magreb resulta difícil de determinar. Los esclavos eran utilizados en trabajos peligrosos y desagradables, como la minería y el corte de bloques de sal. Actuaban como portadores para transportar artículos comerciales desde los bosques a las ciudades caravaneras del borde sur del desierto. Algunas crónicas árabes primitivas describen poblados o incluso provincias de esclavos dentro de los primeros reinos de la sabana. La producción de sus campos y su trabajo iba a parar al rey como tributo. Los gobernantes

de los reinos akanos, dentro del bosque, utilizaban esclavos para la minería del oro. También utilizaban esclavos como soldados en los grupos incursores que partían a la captura de más esclavos. La lealtad personal de estos hombres al rey quedaba asegurada por su conocimiento de que sus hijos se convertirían en ciudadanos libres, iguales a sus captores. En el siglo XIX el rey de Dahomey utilizó esclavos para desarrollar una nueva economía basada en los productos de las plantaciones reales.

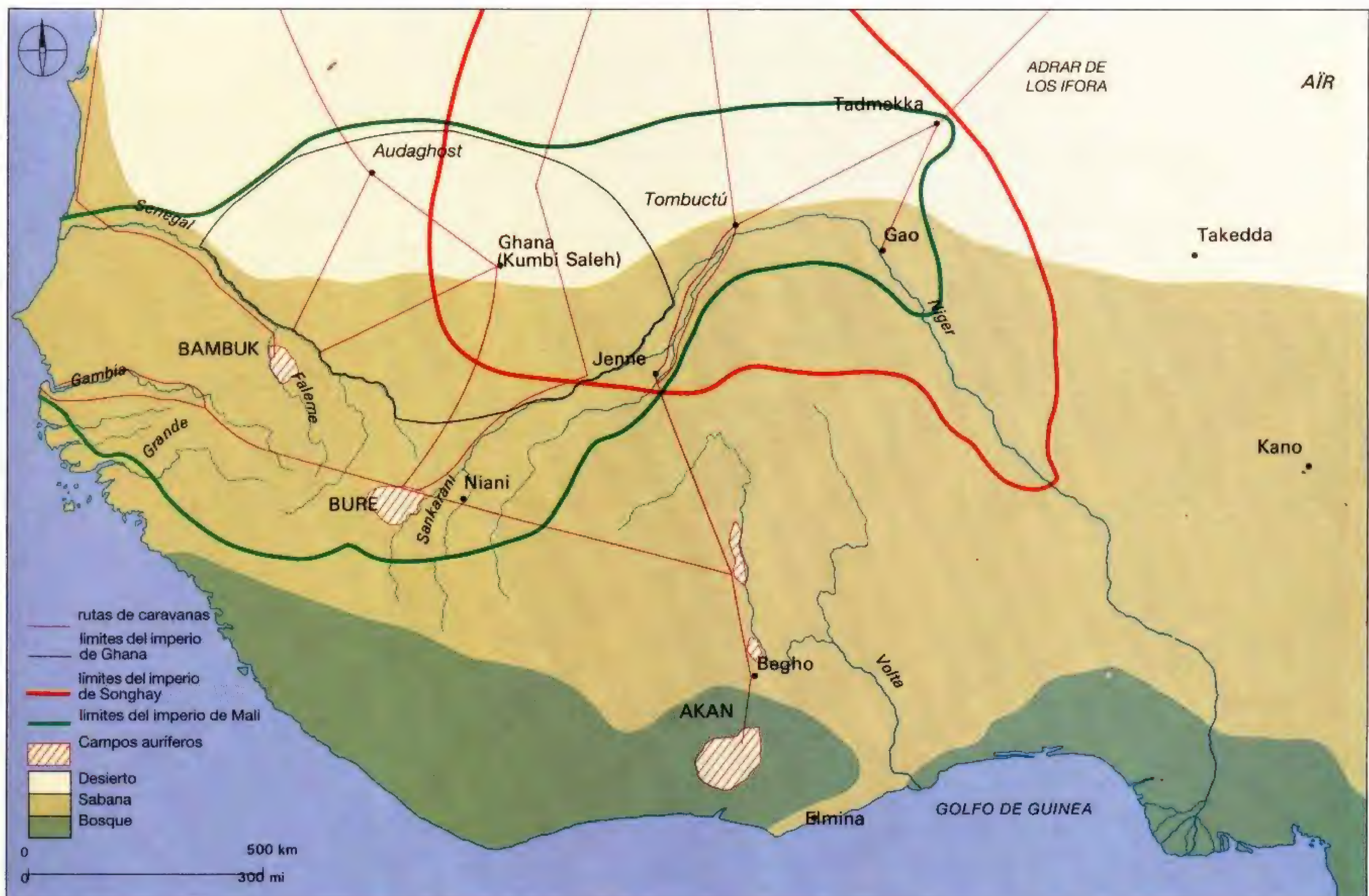
Las formas de esclavitud dentro de África eran, por supuesto, muy diferentes de la esclavitud de las Islas Occidentales y de las Américas. Éste no es el lugar donde examinar los efectos del comercio de esclavos atlántico en la historia de África Occidental. Antes de que se desarrollara, hacia el 1500, es seguro que la esclavitud nunca moldeó la economía de ningún estado del oeste de África. Nunca fue la forma principal de sostener a un gobernante o a un estado, o de conseguir un superávit del que pudiera apropiarse un gobierno centralizado.

Otros bienes eran transportados también por las caravanas del Sáhara. Nueces de cola, marfil, cueros y pieles eran enviados al norte. Caballos, armas, productos textiles y otros artículos manufacturados eran importados a la sabana y a los bosques. Probablemente se utilizaban como monedas de cambio las conchas de los cauríes del océano

Índico: 3.000 de ellas fueron halladas entre los artículos de la caravana excavada en Ma'den Ijafen.

El comercio caravanero. Desde la época cartaginesa, si no antes, las tierras del Norte de África más allá del litoral mediterráneo fueron habitadas por pueblos que hablaban bereber, uno de los lenguajes afroasiáticos. En el Fezzán, cultivaban las orillas de los ríos que se extendían hacia el desierto. Ya dentro del desierto, los pastoreadores nómadas estaban dominados por las tribus sanhajas. Estos velados jinetes y guerreros eran tan agresivos como sus primos, los tuaregs, en tiempos mucho más recientes. Con la introducción del camello a principios de la era cristiana, los sanhajas pudieron cruzar el desierto e instalarse en su borde meridional. Entre los siglos II y V, las tribus sanhajas se reunieron en una confederación que controlaba los oasis y los pastos de camellos del Magreb. Pero los sanhajas eran pueblos esencialmente tribales y nómadas. La unidad más allá de la tribu era un suceso temporal y frágil.

La presión de los sanhajas forzó a los agricultores negroides que aún sobrevivían en las montañas del sur del desierto del Sáhara a trasladarse más al sur, a la sabana. Bajo la amenaza de los sanhajas, consolidaron y unieron sus comunidades. Estas presiones precedieron al estímulo del comercio extranjero. El desarrollo comercial no hizo



más que consolidar los anteriores movimientos indígenas hacia la centralización. Este proceso se parece a la interacción que ya hemos trazado entre agricultores y pastores en el este de África. Una integración social cada vez más compleja y la cohesión política no fueron necesariamente resultado de las conquistas extranjeras. A menudo fue una reacción indígena a los extranjeros que planteaban una amenaza simplemente como resultado de sus formas sofisticadas, modernizadas y autoritarias de organización y administración. La amenaza extranjera proporcionó un estímulo. No proporcionó necesariamente un ejemplo o difundió un conocimiento de habilidades administrativas.

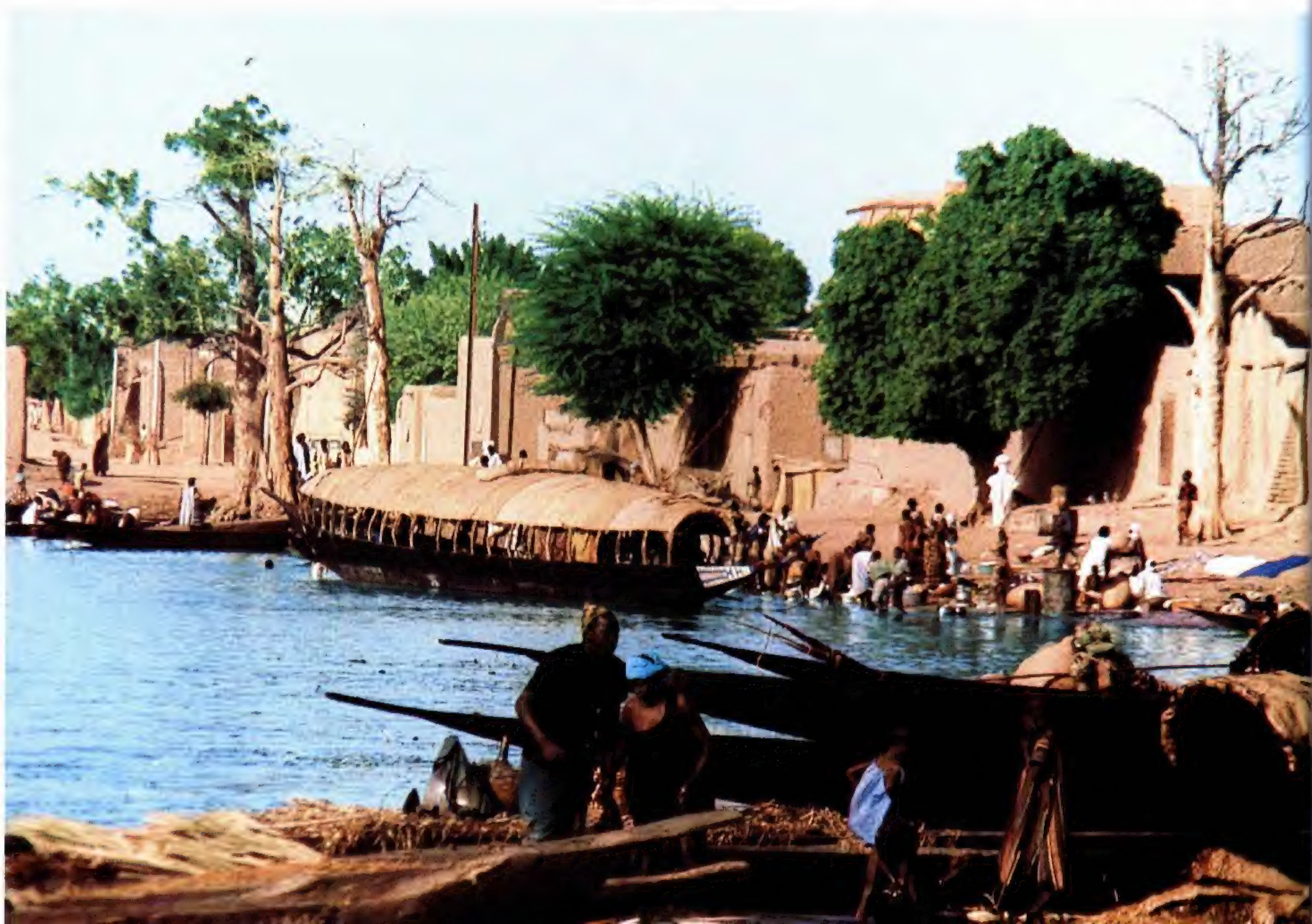
No hay ninguna indicación de que los reinos de África Occidental tuvieran orígenes extranjeros. Los sanhajas podían ofrecer poco en forma de arte de gobernar o sofisticación política. Eran hombres de tribu, no constructores de estados. Los miembros de las dinastías gobernantes de África Occidental eran negros y sudánicos como sus súbditos.

Los sanhajas no eran ni moradores de ciudades ni co-

Los muelles de Gao en el río Níger. Aquí los artículos eran transbordados entre canoas en dirección a los reinos occidentales, a caravanas que se encaminaban al desierto y a portadores que viajaban hasta los bosques.

merciantes. Sin embargo, cumplían con unos papeles de importancia fundamental en el comercio caravanero, como guías y protectores. Las caravanas partían a través del desierto desde las ciudades del sur del Magreb. Allí podía disponerse la financiación de las caravanas, comprarse camellos y sus conductores y provisiones, alquilar guardias y guías. Sijilmasa fue quizá la terminal de caravanas más importante del norte. Otras ciudades crecieron de la misma forma en el borde sur del desierto. Los camellos no podían viajar más al sur de allá sin incomodidades y peligro de enfermedades. Los artículos tenían que ser transferidos a mulos y portadores. Audaghost fue la ciudad caravanera más importante de la sabana. Estas ciudades eran controladas políticamente por los sanhajas; pero no pueden ser consideradas las capitales de estados o reinos. Éstos eran conceptos extraños para los sanhajas.

Una red de rutas de caravanas cruzaba el desierto. Grupos de viajeros viajaban juntos en grandes convoyes. Los peligros del viaje han sido descritos vívidamente y muchas veces. El miedo a las incursiones y los robos se veía igualado por los rigores de los grandes extremos de temperatura y la falta de agua, refugio y provisiones. Algunos de los oasis en el desierto, donde las caravanas descansaban y se reaprovisionaban, se convirtieron en importantes mercados. Algunos eran puntos de reunión para distintas redes de caravanas. En ellos los artículos cambia-





Arriba: Un cementerio en Sané tenía toda una serie de lápidas reales del siglo XII. Ésta conmemora al rey Abu Bakr Ibn Abi Quhafa, que murió el 1110 d.C.

Abajo: Sané, a 5 kilómetros de Gao y unida a ella por los lechos secos de un considerable delta tributario, pose grandes áreas de habitación medieval en las laderas de una colina baja.



ban de manos. El oasis de Tagazza fue, por supuesto, no sólo un importante centro económico sino también una de las fuentes más importantes de producción de sal. Los comerciantes eran frecuentemente de grupos bereberes distintos de los sanhajas, a menudo sectas musulmanas disidentes o al menos no ortodoxas, como los zanata de las costas del este del Magreb.

Los reinos de la sabana. En la época de Mahoma, el reino de Ghana, como era conocido por los eruditos islámicos, o Wagadu, como lo nombran las tradiciones soninkes, llevaba existiendo 20 generaciones. Su territorio se extendía al oeste de la parte superior del río Níger. Esta área es ahora un desierto. Hace mil años había suficiente hierba y matorrales como para sostener al menos una economía pastoral. Los primitivos viajeros árabes no dejan ninguna duda de que Ghana era un reino africano. La capital poseía una sección cosmopolita, comercial. Contenía las casas y las mezquitas de los ricos mercaderes bereberes. En agudo contraste, la corte real estaba construida al estilo tradicional. A su alrededor estaban los bosquecillos y templos sagrados de la religión tradicional. Las tumbas reales se alzaban cerca: grandes túmulos de tierra que cubrían enterramientos con ricas ofrendas de armas y joyas. Todas ellas reflejaban creencias tradicionales. Los reyes de Ghana no se dedicaban personalmente al comercio. Pocos soninkes lo hacían. Sus riquezas provenían de los derechos que les pagaban los comerciantes extranjeros. Sin embargo, la mayor parte de la población eran agricultores campesinos, que utilizaban métodos tradicionales para cosechar comida suficiente para alimentarse a sí mismos y poco más.

En el siglo XI, Ghana era lo suficientemente fuerte como para conquistar la principal ciudad comercial bereber de Audaghost, administrada por los sanhajas. La redujeron a un estado tributario. Esto tuvo unas repercusiones que destruyeron el reino ghaniano. Los almorávides, una secta sanhaja que vivía en el extremo oeste del Sudán, cerca de la costa del Senegal, se lanzó contra Ghana, predicando una religión purificada y una guerra santa. Recuperaron Audaghost, derribaron a la familia real de Ghana y destruyeron su comercio. Los almorávides llegaron a gobernar Marruecos y España. Ghana pasó a ser islámica.

Los nómadas bereberes que ahora controlaban Ghana estaban más interesados en incrementar sus rebaños que en la frágil fertilidad de las tierras o el comercio de las ciudades. La excesiva explotación de los pastos inició una degradación del terreno y la vegetación. Esto redujo el territorio de Ghana al desierto que es hoy.

La nación soninke se fragmentó. La gente se dispersó. Muchos se dirigieron hacia el sur, a las tierras mejor irrigadas, donde la amenaza bereber era menor. Las regiones del sur tenían otras ventajas: había nuevas oportunidades de abrir el sur al comercio; se desarrollaron los campos

auríferos de Bure; surgieron nuevos estados. El mande meridional, el malinké, formó el estado de Mali. De los siglos XII a XVI, Mali ejerció su autoridad sobre muchos pueblos y ciudades diferentes. El río Níger se convirtió en una importante arteria comercial. Los centros de recolección a lo largo de sus orillas eran aprovisionados por rutas que conducían al sur hasta los bosques. Las ciudades a lo largo del río se desarrollaron prósperas. Jenne se halla a la cabecera del «delta» interior del Níger, donde el río se descompone en varias corrientes separadas e irriga una rica tierra agrícola. Aquí se desarrolló un vibrante comercio regional de los productos agrícolas del delta. Jenne era también un almacén importante para los artículos norteafricanos destinados a los bosques meridionales. Trescientos kilómetros corriente abajo, allá donde los tributarios del río se unen de nuevo, se alza Tombuctú. Fue fundada por los tuaregs del desierto, pero fue incorporada al reino de Mali a mediados del siglo XIII. Tombuctú se halla en una posición estratégica que reunía dos redes comerciales distintas: las desarrolladas por el anterior estado de Ghana y las de su reino vecino oriental, Gao. Tombuctú alcanzó la prosperidad gracias a los intercambios entre los dos sistemas.

La más septentrional de las ciudades importantes del Níger era Gao, la capital del reino de Songhay. Se alzaba en el desierto antes que en tierras agrícolas. Desde Gao, los artículos pasaban al desierto a su socio comercial, la ciudad de Tadmekka. Desde Tadmekka, las caravanas cruzaban el desierto hasta Argelia y Egipto, eludiendo los territorios de los sanhajas y estableciendo contacto con una parte diferente del Islam. Gao construyó una flota de canoas armadas en el Níger, tripuladas por pescadores songhays. Éste fue uno de los factores que le permitieron independizarse de Mali en el siglo XV.

Mali, como Ghana, fue un estado nación mande. Tenía la cultura y las instituciones de un único grupo étnico en su centro. Cuando el imperio se desintegró, el pueblo malinké se dispersó. Importantes grupos se convirtieron en comerciantes especializados. Uno de ellos, los dyula, desarrollaron fuertes conexiones con los pueblos akanos del sur que estaban desarrollando los recursos auríferos del bosque de la actual Ghana.

El oro del bosque también iba al sur, a los puestos comerciales establecidos por los portugueses a lo largo de las orillas del golfo de Guinea. Así, el comercio de África Occidental estaba hallando una nueva orientación. Los pueblos mande reaccionaron e intentaron retener su presa sobre el comercio septentrional. Estas actuaciones condujeron al desarrollo de nuevos reinos en los límites de los bosques de la actual Ghana. Los dyula conservaron su propia cultura e identidad. Vivían aparte de sus socios comerciales en ciudades o barrios de ciudades especiales.

En el Sudán central se desarrollaron otros estados. De nuevo era necesaria la administración centralizada para

movilizar la resistencia a las presiones de los pueblos del desierto. La gente que vivía al borde del desierto estaba de nuevo en una posición económica estratégica para mediar entre los comerciantes del desierto y el bosque. Kanem, como Ghana, creció en poder en lo que hoy es un país desértico. Las descripciones de Kanem, recogidas en el siglo VIII, no dejan la menor duda de que sus gobernantes eran negroides ni de que su cultura era sudánica. Su población consistía en agricultores de la sabana que se habían trasladado al desierto para establecer o controlar puestos de avanzada comerciales, no moradores del desierto que habían conquistado a los agricultores del sur. En consecuencia, el poder kanuri se trasladó al sur del lago Chad, a la mejor irrigada sabana de Bornu, al norte de Nigeria.

Hacia el oeste, entre el lago Chad y el río Níger, los granjeros negroides hausas establecieron una serie de reinos, cada uno centrado en una ciudad única amurallada y fortificada. Su seguridad atrajo a emigrantes de todos los grupos y con muchas habilidades diferentes. Formaron una población heterogénea y cosmopolita. En concepto, escala y organización, las ciudades hausas diferían enormemente de los estados nación del oeste. Su territorio era menos extenso. Su escala exigía menos poder administrativo o militar. Su estabilidad estaba amenazada más por su diversidad cultural y étnica. Allá donde las ciudades hausas estaban rodeadas por una tierra fértil, como la ciudad de Kano, se convirtieron en importantes centros de población.

La arqueología de los reinos de la sabana. La historia de los reinos de la sabana descansa sobre tradiciones locales y las obras de los primeros viajeros y eruditos islámicos.



Nunca puede confiarse por completo en estas fuentes. Los intereses de los escritores, la profundidad de su conocimiento y la intimidad de su experiencia variaban enormemente. Muchos eruditos se vieron obligados a aceptar información de segunda mano, buena parte de ella de fuentes de escasa confianza. El papel de la arqueología se ha vuelto subsidiario. Aunque muchas ciudades primitivas importantes han sido parcialmente excavadas, buena parte de este trabajo se ha visto limitado a buscar confirmación a las evidencias históricas. Se han identificado artículos importados. Se han datado muestras por el radio-carbono. Se han comparado estilos de edificios y cerámica. Se han categorizado los cambios en el estilo. Se han trazado conexiones culturales. Sin embargo, el conocimiento no ha avanzado de una forma significativa.

Hay muchas razones por las cuales no se ha explotado la arqueología para las características contribuciones de las que es capaz. Las limitaciones se hallan en el trabajo de campo a causa de la dureza de climas y países de muchos yacimientos. También existen problemas de logística, comunicaciones y facilidades técnicas. Pese a todo, la actual concentración sobre algunos yacimientos urbanos clave debe reemplazarse por investigaciones más amplias de los demás asentamientos de un reino. El estudio sistemático de la superficie de las regiones puede contribuir a la comprensión del entorno, la economía de subsistencia, la demografía y los modelos de asentamiento. Todo esto puede proporcionar un cuadro detallado del potencial de

una región, y mostrar cómo fue explotado esto y cómo cambió a lo largo del tiempo. Las excavaciones pueden diseñarse de modo que investiguen la naturaleza, función, tamaño e importancia relativa de diferentes grupos dentro de una sociedad y las relaciones entre ellos. Los estudios estilísticos sólo pueden ser de confianza y reveladores si se efectúan análisis comparativos sistemáticos en todas las áreas bajo consideración. Su valor decrece cuando se basan en comparaciones subjetivas de rasgos aislados, seleccionados de una forma no al azar de muestras parciales e incompletas.

El trabajo de Patrick Munson en los primitivos asentamientos agrícolas del sur de Mauritania (descritos en el capítulo 2) indica el valor de un trabajo de campo sistemático, completo y cuidadosamente planificado. Muestra lo que es posible en el duro entorno del desierto. Se necesita un trabajo similar en los yacimientos más grandes, más variables, más especializados y en consecuencia más complejos de la sociedad urbana. Por necesidad tendrá que ser a una escala aún más amplia.

La capital del antiguo reino de Ghana —conocido en el Islam como Kumbi— fue descrita en detalle por al Bakri en el siglo XI. Ha sido identificada con la ciudad en ruinas de Kumbi Saleh, en el desierto al sur de Mauritania. Los edificios de esta ciudad cubrían cinco kilómetros cuadrados. Hay rastros de ocupación sobre un área mucho más grande. Las casas estaban construidas de piedra, con dos pisos. El piso inferior contenía los almacenes. Permanecían muy juntas, separadas por estrechos callejones. Una amplia avenida, flanqueada por mercados, conducía a la Mezquita del Viernes, un edificio de un tamaño imponente. Placas de cristal, cerámica y piedra halladas en algunas casas se parecen mucho a los productos del Magreb. Fueron recuperados también pequeños pesos de cristal, sólo adecuados para medir sustancias tan valiosas como el oro. Las casas debieron de pertenecer a mercaderes magrebíes. Una única muestra sometida al radiocarbono ha dado una datación de entre finales del siglo XI y finales del siglo XII. De hecho, esto es después de la conquista almorávide de la capital de Ghana. Pero una única datación con una amplia desviación estándar es una evidencia abierta a mucha especulación. Las áreas investigadas arqueológicamente deben de ser el barrio comercial de la capital. Las ruinas —no de piedra— a quince kilómetros de distancia son uno de los lugares que pudieron haber sido el tradicional barrio real de Soninke. No han sido excavadas.

Al Bakri describió las tumbas reales de Ghana. El cadáver estaba situado en una cámara de madera, rodeado de comida, bebida, ofrendas funerarias y sirvientes. Se había cavado una zanja alrededor de la tumba, y la tierra apilada sobre el enterramiento para formar un gran montículo. Ninguno de estos montículos ha sido hallado en Kumbi Saleh. Sin embargo, estas tumbas existen en gran

Página opuesta: Círculos de bajos megalitos de piedra arenisca señalan una serie de tumbas en Sine Saloum, en Senegal.

Abajo: Estudiantes de la Universidad de Ghana excavan montículos de habitación en Begho. Las áreas sin árboles de hierba «elefante» marcan los yacimientos de los primitivos asentamientos.



número en las planas llanuras del delta interior del río Níger, la frontera sur del reino de Ghana. Muchos cementerios contienen docenas de montículos, varios de los cuales fueron excavados a principios del siglo xx. Frobenius también los visitó y describió. Contenían cuerpos cargados de adornos, muchos de cobre y algunos de oro. Los recipientes de cobre de Marruecos se mezclaban con las más finas piezas de cerámica. Los montículos, revestidos interiormente con arcilla cocida lo suficientemente dura como para sobrevivir a los siglos, son tan grandes—hasta 15 metros de altura y 60 de largo— que se alzan como pequeñas colinas sobre las llanuras de aluvión.

Otras tumbas monumentales, construidas por pueblos preislámicos, han sido reconocidas por todo el Sudán occidental y el desierto del sur. Hacia la costa del Senegal, los enterramientos estaban rodeados por círculos de monolitos de piedra arenisca de hasta 3 metros de altura. Pequeños montículos cubren enterramientos en el centro de los círculos. Aquellos excavados contenían pocas ofrendas funerarias. Sin embargo, su cerámica no era distinta de la hallada en los túmulos del delta del Níger. De hecho, hay dos cementerios de tumbas rodeadas por círculos de piedra dentro del delta.

Un monumento megalítico en el Senegal ha proporcionado dataciones por el radiocarbono de los siglos II y v a.C. Las dataciones de otras tres tumbas sugieren que fueron construidas entre los siglos VI y IX d.C. Los arqueólogos no han encontrado todavía los asentamientos habitados en su tiempo por aquellos enterrados en los túmulos y círculos de piedra. En consecuencia, el contexto social y cultural de estas grandes tumbas es incierto y casi enteramente desconocido.

Audaghost fue la principal ciudad comercial bereber del desierto en el borde septentrional del antiguo reino de Ghana. Ha sido identificada con el asentamiento actual de Tegdaoust, a 500 kilómetros al norte de Kumbi Saleh. Fue excavada entre 1966 y 1969. El yacimiento es grande y los depósitos profundos y ricos. Cubre cuatro hectáreas, y los depósitos forman un tell de más de siete metros y medio de grueso. Se revelaron tres ciudades sucesivas. La primera contenía casas rectangulares de ladrillos de barro. Las habitaciones principales de cada casa miraban a un patio privado. La disposición recuerda las casas de las ciudades costeras de África Oriental.

El plano de las calles de la última ciudad medieval fue realineado. Las casas estaban construidas de piedra. Su planta general cambió. Se entraba en ellas directamente desde la calle y tenían los patios en la parte de atrás. Dentro, las salas de recepción estaban decoradas con huecos que albergaban lámparas o mostraban los tesoros de la casa. En planta y en decoración, estas casas se parecían a las de Kumbi Saleh.

Las lámparas de loza fabricadas en masa y la cerámica de la casa eran importadas del Magreb. Pesos de cristal

como los hallados en Kumbi Saleh confirman una implicación con el comercio de metales preciosos. El cobre era fundido en lingotes estándar. Lo mismo ocurría con el oro. Un escondite de cinco lingotes de oro, de idéntico peso, y fragmentos de joyería de oro, se encontró enterrado debajo del suelo de la cocina de una casa.

La ciudad revelada por las excavaciones en Tegdaoust sugiere conexiones con el Magreb. En su arquitectura y artefactos hay también parecidos con Kumbi Saleh. Más de una docena de dataciones por el radiocarbono abarcan un período entre los siglos VIII y XIV. La correlación entre Audaghost y Tegdaoust es pues muy plausible.

Existe una considerable controversia sobre la localización de la capital del imperio de Mali. Hay muchas indicaciones de que se hallaba cerca de Siani, en el río Sankarani, uno de los tributarios del Níger superior. El trabajo arqueológico en esta área ha localizado muchos poblados en ruinas. Ciertamente estuvo en sus tiempos mucho más densamente poblada que hoy. Sin embargo, no existe ninguna evidencia cierta de que la capital de Mali se haya recuperado. Níger abajo, Jenne y Tombuctú no han sido investigadas arqueológicamente. Fuera de la actual ciudad de Gao, grandes montículos de restos de ocupación indican el emplazamiento de la antigua capital del «imperio de Songhay». No han sido excavados. Las evidencias materiales del vínculo de Gao con el Mediterráneo pueden verse en los hallazgos de lápidas reales del siglo XII en mármol y con el estilo del sur de España.

El yacimiento de Begho. La investigación arqueológica más sostenida y cuidadosamente planificada de la capital de un estado comercial de África Occidental ha sido efectuada por la Universidad de Ghana en Begho. Begho se encuentra dentro de la gran curva hacia el norte del río Níger, muy al sur de las ciudades comerciales del río y la sabana. Se halla cerca del río Volta, en una ruta que cruza las colinas Banda. Los comerciantes dyulas del norte pasaron por esta parte en su viaje a los campos auríferos de Lobi en la actual República de Ghana. El oro de los campos akanos más al sur era llevado también a través de Begho en su camino hacia el norte. Begho se halla al borde de varias zonas diferentes. Cerca, la sabana es reemplazada por el bosque; el habla mande deja paso al habla akana; Islam se encuentra con las religiones tradicionales. Una comprensión de esta amalgama de pueblos, culturas y economías, en un entorno urbano, a través del trabajo de campo arqueológico, es un desafío que vale la pena emprender.

Existen evidencias históricas de que, en el siglo XIV, Begho se convirtió en la capital de uno de los pequeños reinos mossi. Sus relaciones comerciales más cercanas eran con la ciudad de Jenne en el Níger. A principios del siglo XVIII cayó en manos de los reyes asante, que estaban consolidando el más poderoso estado en los bosques occidentales. Seis dataciones por el radiocarbono confirman que

Begho estuvo habitada entre estos períodos. Dos dataciones por el radiocarbono más recientes sugieren que la ciudad fue fundada antes, muy probablemente antes del siglo XIII y posiblemente incluso a principios del milenio, antes incluso de que el imperio de Mali llegara al poder. Las tradiciones afirman que la ciudad estaba dividida en barrios separados: la gente local, los brong; los mercaderes islámicos, los kramo; y los herreros y otros artesanos, los twumfour. Los restos de sus casas de barro resecado al sol todavía pueden localizarse. Había varios cientos en cada barrio. El barrio más grande tenía más de ochocientos metros de extremo a extremo. La gran área central abierta que separa los barrios era usada probablemente como mercado. Cada barrio ha sido sometido a excavaciones de prueba. Desgraciadamente, no se ha hallado ninguna diferencia entre ellos en los artefactos.

Los estudios de la cerámica han sido diseñados para determinar el grado de continuidad entre los objetos de la ciudad primitiva y los de los actuales poblados brong en el área. A partir de esta base, la meta es identificar la extensión, naturaleza y fuente de la influencia externa sobre el estilo de la cerámica. El siguiente paso, identificar las fuentes, exige un análisis comparativo detallado del material de un amplia área. Ésta será una tarea difícil, y todavía tiene que intentarse. Su falta debilita las interpretaciones del material de Begho. Más de un 90 por ciento de la cerámica de cada área era de fabricación local. Puede trazarse una clara continuidad de estilo entre los objetos más primitivos y aquellos hechos por los ceramistas brong de hoy. Tres cuartas partes de las formas de cerámica son compartidas por los objetos utilizados hoy en día. Los elementos extraños en la sociedad pueden verse en algún objeto de cerámica pintado de una forma particular. Las formas de algunas jarras —con ángulos afilados y labios planos vueltos hacia fuera— recuerdan formas características de objetos de metal batido. Pedestales y bases también parecen extranjeros. Todas estas influencias pueden remontarse a Jenne, el tradicional socio comercial de Begho.

Otros artefactos —por ejemplo, las nueces de huso y el sistema de medidas usado para pesar el oro— eran del mismo tipo también que los usados en Jenne. Las trompetas de marfil que se soplan por un lado son un objeto característico de las galas reales de Mali; en Begho fueron halladas piezas de dos de ellas. Las casas de Begho tenían una serie de habitaciones rectangulares, alineadas alrededor de un patio. Todas ellas tenían techos planos. Son formas septentrionales, adaptadas a condiciones semidesérticas. Las chozas circulares separadas con techos de bálago son moradas mucho más prácticas en los bosques y en sus límites. Sin embargo, no se han hallado en Begho. Por otra parte, las paredes de las casas en Begho estaban hechas con capas sucesivas de argamasa de arcilla vertidas en cerramientos de apoyo. No es una técnica mande. Ellos construían con ladrillos de barro.

Los informes publicados sobre las excavaciones de Begho se han concentrado hasta ahora en trazar paralelos estilísticos, conexiones e influencias. Todos ellos sugieren que las evidencias históricas de la conexión de Begho con las ciudades del Níger, y específicamente Jenne, son en su sentido más amplio correctas. Begho, vista como una sociedad única interactuante, todavía tiene que ser investigada en profundidad. Sin embargo, la contribución potencial de Begho hacia la aclaración de los temas clave en los estudios arqueológicos de los primitivos reinos africanos es considerable.

Los reinos del bosque. Antes de que los portugueses desembarcaran en la costa de Guinea a finales del siglo XV, los extranjeros no habían entrado nunca en el bosque. No hay informes primitivos del desarrollo de estados en esta gran región. No hay historia escrita. El trabajo de campo arqueológico en el área es una tarea difícil. Los movimientos se ven constreñidos. Los yacimientos están ocultos por árboles y maleza. Es imposible obtener una visión general o discernir esquemas en el paisaje. La erosión hace muy poco por dejar al descubierto rasgos del suelo. Las ciudades han permanecido en los mismos lugares durante siglos. Los depósitos primitivos sólo pueden ser examinados apresuradamente y de forma gradual, normalmente durante las operaciones de construcción. Las excavaciones en arenas y arcillas tropicales lateríticas, en un clima con una alta humedad y una lluvia casi constante, ofrecen sus propios desafíos peculiares.

Pese a estos handicaps, África Occidental, y en especial Nigeria, ha revelado riquezas artísticas extraordinarias. Casi todas ellas han sido halladas por casualidad. Proporcionan vívidos apuntes sobre la creatividad africana. Pero, pese a todo, las sociedades que apoyaron y estimularon a estos artistas permanecen oscuras. Sólo en Benín sobreviven las tradiciones de la escultura y el trabajo del latón. Sólo allí puede trazarse un desarrollo histórico continuo.

El descubrimiento del arte. Durante muchos años se ha extraído estaño en la meseta de Jos y en el valle del río Benue en la parte central de Nigeria. Enormes obras al aire libre extraen el mineral del fondo de densos depósitos de aluvión. En 1944 se descubrió que los estratos que contenían estaño contenían también muchas piezas de figuras esculpidas en arcilla cocida. En la actualidad han sido descubiertos centenares de fragmentos. Son reconocidos como productos de un único grupo prehistórico, que en sus tiempos habitó una considerable área en el centro y el este de Nigeria. Ha recibido el nombre de uno de los poblados mineros, nok. Otros dos poblados han sido excavados parcialmente. Formaban simples comunidades agrícolas y figuran entre los más antiguos usuarios del hierro del África tropical.

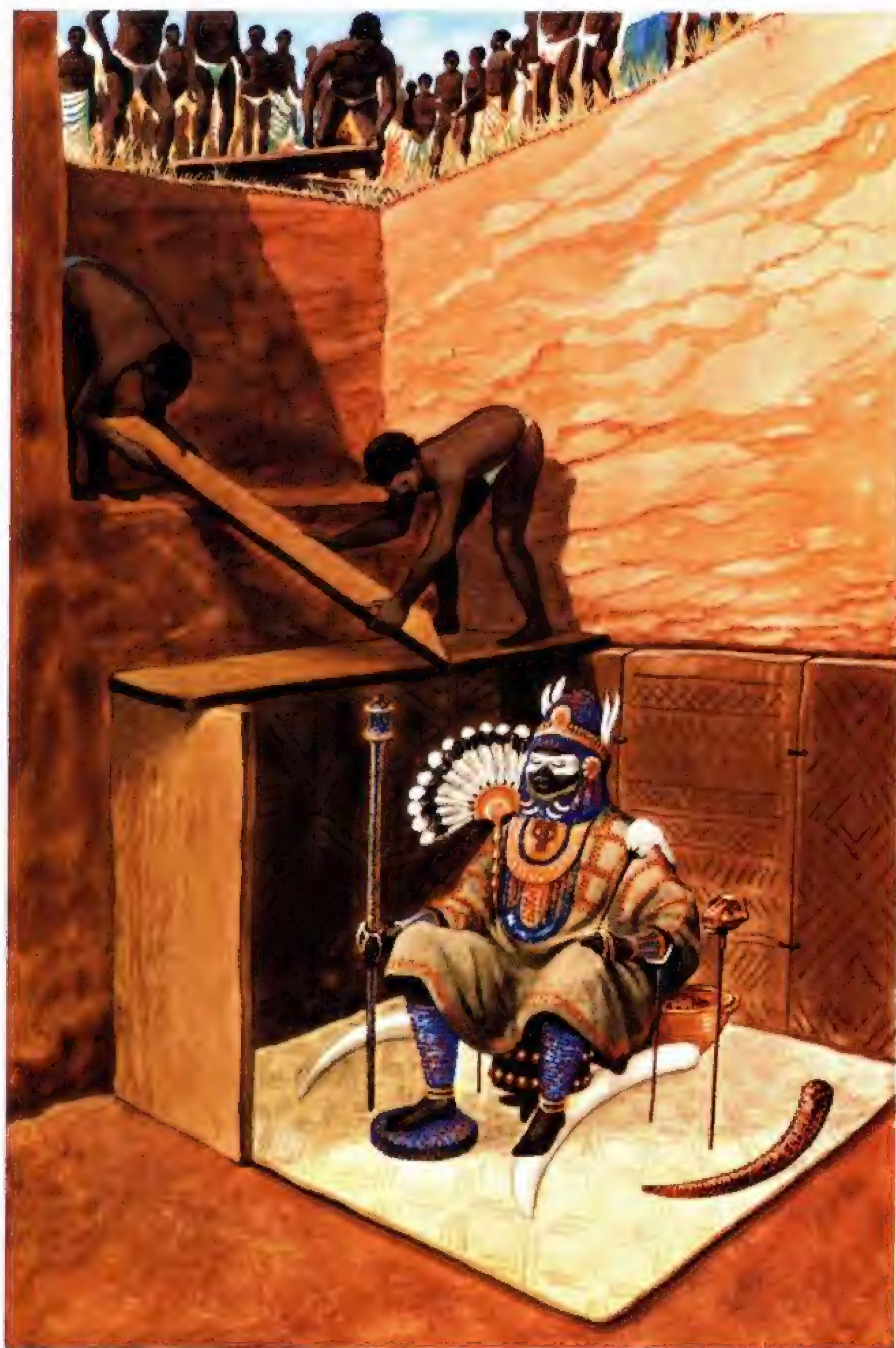
Igbo Ukwu es un poblado a 40 kilómetros al este del

río Níger, cerca de la cabecera de su delta. Allá, en 1922 y de nuevo en 1939, algunos habitantes de poblados hallaron «extraños objetos de metal» mientras cavaban cisternas para almacenar el agua al lado de sus casas. El funcionario oficial del distrito oyó hablar de los últimos descubrimientos. Consiguió comprar muchos de ellos e informó al Departamento de Antigüedades nigeriano. Tendrían que pasar 20 años antes de que pudieran iniciarse finalmente las excavaciones del yacimiento.

Casi inmediatamente se reveló una gran riqueza de objetos. Vasijas vaciadas en bronce tenían sus superficies cubiertas con intrincadas filigranas de gran delicadeza. Varas, espadas, dagas, vainas, abanicos, tocados, ajorcas, pendientes, joyas y muebles estaban embellecidos de la misma forma. Todo un mundo de animales aparecía en el trabajo en bronce: escarabajos, saltamontes, ranas, serpientes, pangolines, monos, leopardos y elefantes.

La habilidad y la paciencia de Thurstan Shaw, el excavador (y más tarde el primer profesor de arqueología en la principal universidad de Nigeria, Ibadan), permitió reconstruir con cierto detalle las circunstancias originales

Reconstrucción del enterramiento en Igbo Ukwu.



de la deposición de los hallazgos. Un grupo de objetos incluía muchos cuencos de bronce, en forma de calabazas o gigantescas conchas de caracol; manijas de bronce y asas, que en sus tiempos habían estado unidas a calabazas naturales; cuatro varas, con cabezas, asas y florones de bronce; estantes para vasijas, espadas y toda una masa de joyería. Todo ello había sido cuidadosamente depositado, probablemente sobre una plataforma de arcilla, en lo que parece que fue en sus tiempos un templo.

Muy cerca, se recuperó una extraordinaria cantidad de bronce trabajado de una tumba. El cuerpo estaba engalanado con una corona, un peto y tobilleras de bronce. En una mano sujetaba el mango de bronce de un abanico o una vara, rematado con las figuras de un caballo y su jinete. Estaba sentado sobre un taburete, sujeto con correas de bronce ornamentado. A su lado, en una esterilla tejida, había colmillos de marfil y un cráneo de leopardo esculpido en bronce. La cabeza quedaba oculta por cuentas de cristal importadas. Sus brazos estaban encajados en brazales de bronce y cuentas. En total, más de 100.000 cuentas de cristal adornaban el cadáver. La cámara mortuoria, en el fondo de un profundo pozo, estaba revestida y techada con planchas de madera. Sobre ellas habían sido sacrificados cinco hombres.

Un tercer grupo de objetos de bronce había sido enterrado en un cierto desorden, en un pozo poco profundo. Quizás eran los accesorios de un templo, abandonados cuando el templo, el dios o la religión perdieron el favor de sus fieles. Quizá fueran las galas ceremoniales de una persona, desechadas por la familia tras su muerte.

Como hemos visto, Leo Frobenius fue el primero en revelar las esculturas de bronce y terracota de Ife al mundo. Desde su trabajo, esculturas similares han ido apareciendo en excavaciones y operaciones de construcción por toda la ciudad. A lo largo de los años, también se han ido reuniendo fragmentos de esculturas de terracota en templos, en particular aquellos en los claros del bosque justo fuera de la ciudad. Allá habían sido enterrados. Son excavados regularmente para su uso en ceremonias religiosas. Otras esculturas han sido conservadas por onis sucesivos de Ife en el palacio real. El descubrimiento más excitante fue de 17 cabezas de bronce casi de tamaño natural, que aparecieron en unas operaciones de edificación justo fuera de los muros del palacio en 1938. Estas obras maestras han sido reunidas en la actualidad en el museo de la ciudad.

En tres excavaciones arqueológicas se han efectuado intentos de situar en su contexto prehistórico los hallazgos de esculturas hechos al azar. En 1957 fueron hallados varios bronce pequeños en Ita Yemoo, cerca de uno de los muros de tierra que rodean la ciudad. Frank Willett excavó el lugar durante los siguientes cuatro años. En 1969, Ekpo Eyo puso al descubierto una serie de cabezas de terracota, colocadas encima de recipientes que habían sido cuidadosamente alineados alrededor de un pequeño

patio pavimentado. El lugar estaba cerca del palacio y próximo al punto donde fueron hallados los bronce en 1938. Estas excavaciones fueron detenidas por el oni de Ife cuando declaró que el pavimento cubría la tumba de Lafogido, un oni anterior. En 1971, Margaret Garlake excavó un grupo de esculturas de terracota en un lugar

Los vaciados de bronce de Igbo Ukwu incluían un cuenco de 35 centímetros de diámetro (*arriba derecha*), decorado con un claro dibujo. Su forma imita exactamente una calabaza. El caracol, de 20 centímetros de largo (*fondo derecha*) es un tritón marino. Está rematado por un leopardo. El cilindro calado, de 28 centímetros de alto (*izquierda*) muestra a una mujer con complejas escarificaciones faciales, flanqueada por serpientes, ranas y arañas. Estos broncees formaban parte del grupo del «templo».

lleno de grava que fue hallado mientras se cavaba en un terreno de la familia Obalara, en las afueras de la ciudad. En la actualidad se conocen unos 30 broncees y docenas de esculturas de terracota. La mayoría muestran una emotiva serenidad. También hay reflejadas grotescas deformaciones, horribles enfermedades, violentas emociones y terribles muertes.

El gran tesoro de esculturas de bronce, saqueado del palacio de Benín en 1897, ya ha sido descrito también. Los últimos 80 años no han añadido mucho a nuestros conocimientos sobre él. Se han descubierto algunos broncees más en el palacio real. En los años 1950 se produjeron algunas excavaciones intermitentes a pequeña escala cerca del palacio. En 1961-64 Graham Connah inició un



trabajo sistemático de búsqueda. Esto incluyó el extraordinario logro de líneas de desbroce de 150 kilómetros de largo, en su mayor parte a través de bosque virgen, que revelaron toda la extensión y complejidad de los bastiones de tierra que rodeaban la ciudad original de Benín y sus poblados dependientes.

Evidencias adicionales. Lo que ha conseguido la arqueología en Nigeria es una cierta precisión en la datación. Cuatro fechas obtenidas mediante el radiocarbono sitúan los poblados nok de Taruga y Samun Dukiya entre el siglo III, o posiblemente el IV, a.C. y el V o el VI d.C. Se han obtenido cuatro dataciones por el radiocarbono en Igbo Ukwu. Fragmentos del taburete en el que estaba sentado el cadáver ricamente embellecido dieron una datación de entre los siglos VIII y X d.C. Tres dataciones similares se obtuvieron de partículas de carbón en el pozo que contenía los bronce abandonados. Una cuarta datación, del siglo XIV o XV d.C., se obtuvo del mismo pozo. (Quizás las fechas anteriores son de los accesorios originales del templo. La fecha más posterior puede representar la deposición final de los artículos o una alteración más tardía.) Las tres fechas son sorprendentemente antiguas. En el siglo VIII, el comercio en el desierto o los primeros reinos de la sabana apenas había sido establecido. Es sorprendente descubrir una tal habilidad en una tradición artística desarrollada y sofisticada, utilizando unas materias primas importadas y valiosas, tan al sur en este período. Esto es

particularmente cierto en Igbo Ukwu, que se halla en un área que ofrecía pocas recompensas a los comerciantes del norte. Sus productos —esclavos, marfil y nueces de cola— podían encontrarse mucho más fácilmente en el norte. Las cuentas de Igbo Ukwu no ofrecen ningún indicio de su fecha: no se parecen a los conjuntos de cuentas del este de África, que poseen asociaciones datadas con mucha más exactitud.

Se han obtenido veinticinco dataciones por el radiocarbono en las excavaciones de Ife. Cinco, de los siglos VI a X d.C., fueron obtenidas de pozos que se dijo que eran tumbas primitivas. No contenían nada y sólo indican que el área estuvo habitada en aquel estadio. Trece dataciones por el radiocarbono se hallan asociadas con los edificios y artefactos característicos del período en el que fue producida la escultura. Se agrupan entre finales del siglo X y el siglo XIV (con una datación anómala y presumiblemente contaminada del siglo XVIII). Tres dataciones anteriores y tres posteriores tienen sólo tenues y discutibles asociaciones con el período de las esculturas. Las muestras de excavaciones en depósitos primitivos en Benín han producido ocho dataciones de radiocarbono. Las más anteriores se remontan al siglo XII o incluso al XI. Ciertamente hubo una ocupación sustancial en el siglo XIV, y probablemente en el siglo XIII.

Se han obtenido una serie de dataciones midiendo la termoluminiscencia de los núcleos de arcilla de las esculturas de bronce de Ife y Benín. Este método de datación



Izquierda: Una terracota nok, de rasgos obviamente negroides, interpretada a menudo como un trompetero.

Abajo: Horno de fundición de hierro en Taruya. Su contenido —menas, escoria y carbón— se halla ordenado alrededor del borde de la excavación.



no se considera tan de confianza como la datación por radiocarbono. Sin embargo, tiene la ventaja de datar materiales cuya asociación con los bronce es directa. Es absolutamente seguro el acontecimiento que se está datando: el proceso mismo de moldeado. Los núcleos de los cinco bronce de Ife dan fechas entre los siglos XIV y XVI. (Tres dataciones por termoluminiscencia de restos de cerámica y una escultura de terracota han dado fechas de los siglos XIII a XIV.) Cuatro bronce de Benín fueron datados entre los siglos XVI y XVII. Estas fechas indican que los bronce de los dos yacimientos pertenecen a períodos distintos. La fundición en Benín se desarrolló después de que el oficio hubiera muerto en Ife. Dos piezas que se parecen mucho a las esculturas de Ife han sido datadas también por este método. Una de ellas, hallada en Benín, dio una fecha del siglo XV. Una de un templo sobre el río Níger, no muy al norte de Ife, en Tada, dio una fecha del siglo XIV.

Análisis artístico-histórico. Sin relatos documentales y pocos datos arqueológicos sobre los cuales trabajar, las interpretaciones de las esculturas nigerianas se han basado en las técnicas de los historiadores de arte. La inmensa masa de material procedente de Benín fue primero situada en orden cronológico por Von Luschan y Struck hará unos 50 años. William Fagg llevó el proceso un poco más allá en 1958. Presentó sus argumentos antes de que se iniciaran una serie de excavaciones sistemáticas en Ife o Benín y antes de que estuvieran disponibles las dataciones



Arriba y abajo: Formas geométricas simplificadas, cada una firmemente delineada, superficies incisas, y una forma y un tratamiento característico de los ojos, ayudan a proporcionar a las esculturas nok su fácilmente reconocible estilo. Sugiere que su modelado estaba relacionado muy de cerca a una tradición de talla en madera, de la que no quedan huellas.



por el método del radiocarbono. Sus argumentos han conseguido una considerable aceptación general. Muchas de las placas de bronce que embellecían el palacio real de Benín muestran a portugueses con ropas del siglo XVI. Estas placas fueron descritas por viajeros europeos en 1668, pero no fueron mencionadas por Van Nyendael, que visitó Benín en 1702. Fagg interpreta esto con el significado de que las placas fueron completadas a finales del siglo XVI y debieron de ser retiradas poco después. Basándose en esta evidencia, Fagg sitúa todas las placas (y las cabezas del mismo estilo) a finales del siglo XVI y el XVII. Este lapso constituye el «período medio» del arte de Benín, e incluye la gran masa de los trabajos en bronce de Benín. Fagg supuso una tendencia estilista continua desde el «naturalismo sensible» de Ife hasta el «formalismo vacío» y el «pedestrianismo fundamental» característicos de Benín. El período tardío queda pues ejemplificado por las cabezas más «estilizadas». Éstas reflejan a reyes que llevan altos collares de cuentas de coral y, más tarde aún, coronas con cuernos y cuentas. Los bronce del período primitivo se caracterizan por un naturalismo considerablemente mayor. Las cabezas de este período llevan collares de cuentas que cubren sólo el cuello. Los vaciados del período primitivo son mucho más delgados que las obras posteriores. Esto se atribuye a la rareza y valor del bronce antes de que las importaciones portuguesas del metal empezaran a llegar a Benín. También puede tomarse como una evidencia que confirma la fecha del período primitivo: el siglo XV y principios del XVI.

Las esculturas de Ife parecen mucho más realistas que las de Benín. Las tradiciones de Benín insisten en que Ife fue la fuente de su conocimiento del trabajo del bronce. Debido a las notables diferencias en estilo, Fagg concede un siglo para que la escultura de Benín desarrolle su individualidad. (No sobrevive ninguna escultura de este período. Es reconocido solamente en un terreno puramente teórico.) En consecuencia, las evidencias artístico-históricas sugieren que las esculturas de Ife fueron hechas en el siglo XIV. Su unidad de estilo es tan grande que se considera que no fueron creadas a lo largo de más de un siglo. Esta evidencia se acerca razonablemente a las evidencias arqueológicas de la época. El «altamente desarrollado» arte de Ife es considerado como el producto de la expresión mundana de sacerdotes enriquecidos por los ingresos de los templos en la ciudad madre de todos los pueblos yorubas. Se ha supuesto una correlación entre sofisticación artística y política. Estos seres serenos, carentes de emociones, revestidos con una abundancia de cuentas y coronados con complejos peinados o tocados entrelazados con cuentas y moños, son interpretados como realeza o como dioses tratados como realeza. Esta ecuación naturalismo en la representación de la figura humana igual a un gobierno autoritario o aristocrático es un tema consistente en los análisis del arte de África Occidental. No ha sido ni comprobado ni demostrado.

Las terracotas nok son a todas luces muy diferentes en estilo de las de Ife. Los rasgos son delineados con fuerza. Las formas se ven realzadas como sistemas geométricos de conos y cilindros. Por otra parte, los cuerpos de los seres humanos, a menudo casi de tamaño natural, prestaban poca atención al detalle o a la anatomía. La habilidad necesaria para cocer figuras huecas de arcilla de este tamaño tuvo que ser muy grande. En Ife, el tratamiento del cuerpo humano fue muy similar. Al igual que las técnicas de manufactura. Sobre estas evidencias, Fagg reconoció una relación estilística entre Nok e Ife y así supuso una unidad de estilo y una conexión cultural entre todas las tradiciones escultóricas principales del bosque nigeriano, desde Nok hasta Ife y luego Benín. Este enfoque es cauteloso y muy discutido. De todos modos, parece peligrosamente supersimplificado. No recibe el apoyo de otros artefactos. No ha sido comprobado. Las similitudes son, en cierta medida, exageradas, y se basan en una selección subjetiva de rasgos aislados. Son posibles muchas otras interpretaciones que expliquen de otro modo estas similitudes que indudablemente existen.

Análisis científico. Se han intentado otros enfoques al problema de la relación. Los análisis del contenido de metal de un vaciado pueden ser engañosos. Muchos objetos están hechos de fragmentos de vaciados anteriores, posiblemente procedentes de un cierto número de fuentes distintas. Sin embargo, los análisis de un gran número de vaciados nigerianos evidencian un cierto esquema. Lo que esto significa todavía no está completamente claro. Indica que el metal vino de varias fuentes. También indica una amplia apreciación general del potencial de las diferentes aleaciones de cobre. El cobre en sí mismo no resulta fácil de fundir. Si se le añade estaño, en proporción de aproximadamente uno a diez, la aleación de bronce puede trabajarse con más facilidad. También puede añadirse plomo, lo que proporciona bronce emplomado: un





Arriba: Reconstrucción de una casa en Ife, basada en las evidencias de Obalara y Woye Asiri. Las terracotas están sobre altares; los objetos de culto cuelgan encima de ellas; el hueco está decorado con un mosaico de discos de restos de cerámica, y la vara de hierro de un adivinador permanece apoyada en él.

Página opuesta: Vasijas *in situ* alrededor del borde del pavimento de Lafogido. Las bocas incluyen una cabeza de carnero con un tocado crestado y una criatura parecida a un hipopótamo con la misma cresta.

Abajo: Un pavimento de Woye Asiri con un altar completo recubierto también con trozos de cerámica, un hallazgo único. El cuello de una vasija está encajado en el centro del pavimento. Escala a intervalos de diez centímetros.



metal más blando que es más fluido en estado fundido. El latón es una aleación de cobre y hasta un 30 por ciento de cinc.

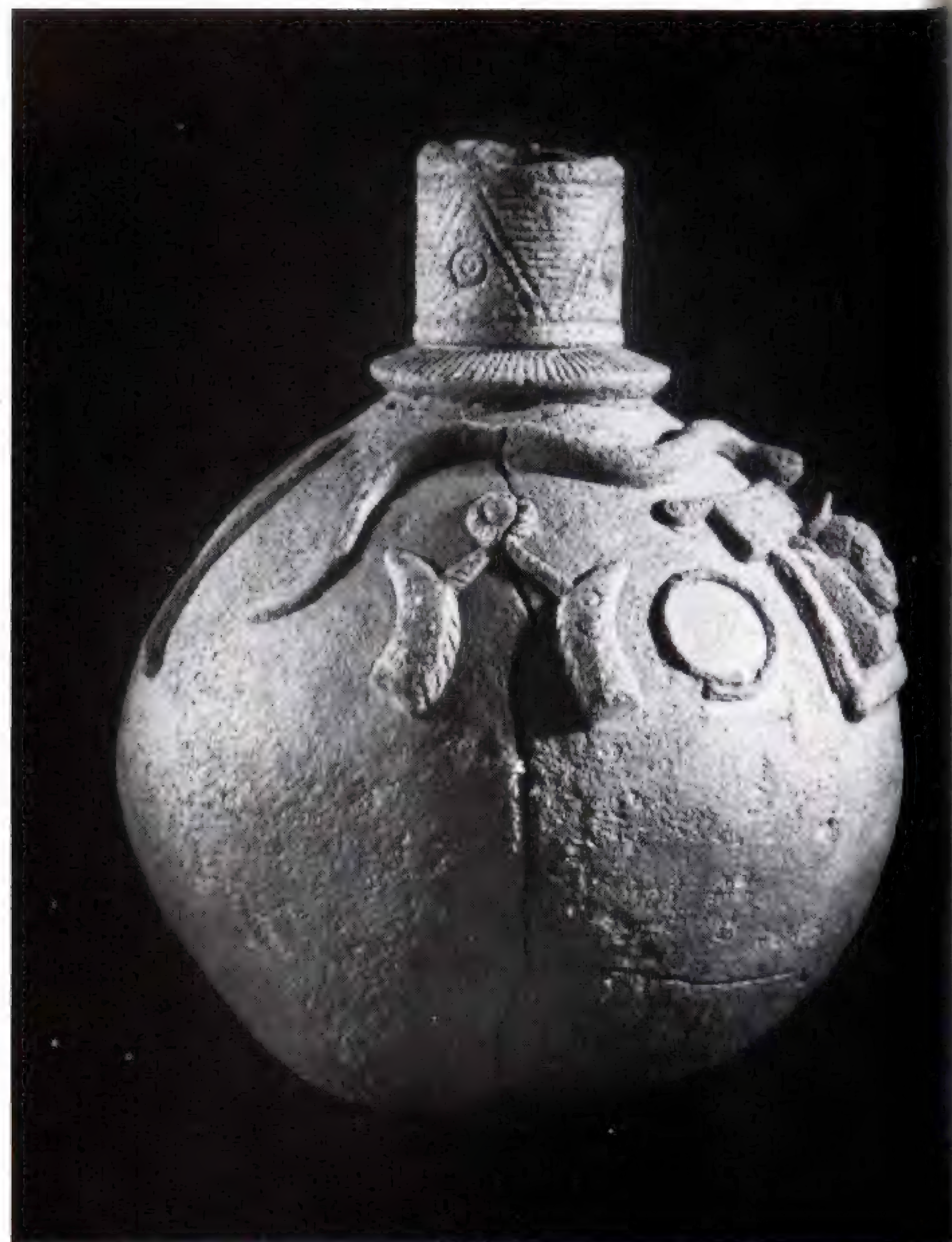
Los vaciados de Igbo Ukwu son casi todo bronce; la mayoría son bronce emplomado. Los raros objetos de cobre casi puro no fueron vaciados sino forjados y acanallados. Las esculturas de metal de Ife fueron todas vaciadas. Cinco son de cobre casi puro. Tres son de bronce. El resto, con mucho la mayoría, son de latón emplomado. De Benín, sólo unos pocos objetos pequeños, de depósitos del siglo XIII, eran de bronce. Éstos no fueron vaciados sino forjados. La mayoría de los trabajos de Benín son, como los de Ife, de latón emplomado. El contenido de cinc de las aleaciones de Benín se incrementó del período primitivo al tardío. Esto añade validez a estas categorías estadísticas.

Los análisis de los elementos residuales mostró que los vaciados de Ife tienen un contenido de níquel muy bajo, comparable al de las obras europeas de los siglos X a XIII. Los vaciados de Benín tienen una proporción relativamente alta de níquel y antimonio, comparable a las obras europeas de los siglos XV a XVII. Esto apoya las dataciones relativas de las esculturas de Ife y Benín obtenidas por el análisis estilístico y la arqueología. Sugiere además que el metal vino a Ife desde Europa. Una detallada consideración de las proporciones de elementos residuales sugiere

también que algo del metal fue comerciado de Ife a Benín, donde se le añadieron las aleaciones europeas. De un pequeño número de vaciados se ha obtenido el análisis de los diferentes isótopos del plomo: 14 obras de Benín, dos de Igbo Ukwu y una de Ife. Muestra que las obras de Benín son claramente distintas de las de Igbo Ukwu. Ambas difieren de los vaciados de Ife. Puede apreciarse una tendencia en las proporciones relativas de los isótopos que va de Benín a Ife y luego a Igbo Ukwu. Esto es una confirmación más de los resultados del análisis estilístico.

Todos los trabajadores del latón en África Occidental usaban el método de vaciado de «cera perdida». En este proceso, el objeto es modelado en cera sobre un núcleo de arcilla. Luego se recubre con una capa de arcilla. La cera incluye un sistema de tubos o «desagües». Todo el conjunto es luego calentado. La cera se funde y discurre por los «desagües». Luego se echa el metal fundido para que reemplace a la cera.

En un estudio detallado del proceso en Nigeria, Denis Williams ha reconocido un conjunto significativo de diferencias entre las técnicas usadas en Ife y en Benín. En Benín (y en las obras de los yorubas modernos) se utili-



Arriba: Objetos de culto reflejados en la vasija Obalara. Las cabezas de terracota, los cuernos de vaca y la cuerda de cáñamo pueden reconocerse fácilmente.

Izquierda: Estatuaria de terracota en el transcurso de una excavación en los terrenos de Obalara. Muchas de estas piezas se hallan ilustradas en la historia visual anterior.

zaban hojas de cera de abeja para el modelado. El núcleo de arcilla y el recubrimiento contenían una gran cantidad de materia orgánica, como fibras y paja, para hacerlo poroso y capaz de absorber los gases generados por el bronce fundido. Una armadura de hierro unía el núcleo al recubrimiento y se ramificaba a través del núcleo. Esto conducía el calor del metal fundido a través del núcleo y lo quemaba. Era desmenuzable y se desintegraba con facilidad. En Ife (como en los prehistóricos Chad y Asante) se utilizaba para el modelado un látex, el euforbio, aplicado en capas muy finas. A menudo producía una superficie muy fina y afiligranada. No se utilizaba ninguna armadura de hierro. La arcilla del núcleo y el revestimiento se hacían porosos mediante la inclusión de partículas de carbón finamente molidas, para absorber los gases. Estos núcleos eran extremadamente estables.

Si estas diferencias de técnicas demuestran tener una

validez general, serán un gran adelanto hacia demostrar que las habilidades del trabajo del bronce en Ife y Benín tuvieron muy poca conexión.

Evidencias de las excavaciones. La ciudad de Benín tiene todavía una floreciente industria de fundición del latón. Su historia puede remontarse muchas generaciones. Es una ocupación de corte. Los artículos de latón eran encargados por el que gobernaba, el oba. Los artesanos trabajaban exclusivamente para él. En teoría, siguen haciéndolo. Sus obras reflejaban la historia del reino y los atributos del rey. Ife no tiene esta continuidad. No sobrevive ningún recuerdo de una tradición fundidora. Las guerras de finales del siglo XIX acabaron con cualquier escuela de fundición que pudiera haber existido. Recientemente, sólo un trabajador del latón practicaba el oficio en Ife. Sus obras no guardaban ninguna relación con las obras históricas, ni en estilo ni en finalidad.

Por otra parte, Ife ha visto más excavaciones y ha producido mayor cantidad de material que cualquier otra ciudad histórica importante de África Occidental. Algunas de las asociaciones originales de las obras de arte están empezando ahora a enfocarse. Sin embargo, sigue sin haber ninguna respuesta sencilla y directa al papel que tenían las esculturas en la sociedad. Como tampoco proporcionan las esculturas ninguna respuesta directa respecto al tipo de sociedad que era. Sólo podemos estar seguros de que era compleja y sofisticada. Las obras de arte

Abajo derecha: Los muros de Ife, mostrando un modelo de desarrollo e incorporación desde el centro. Según Ozanne.

Abajo: Ife en relación con las rutas comerciales y los estados vecinos.

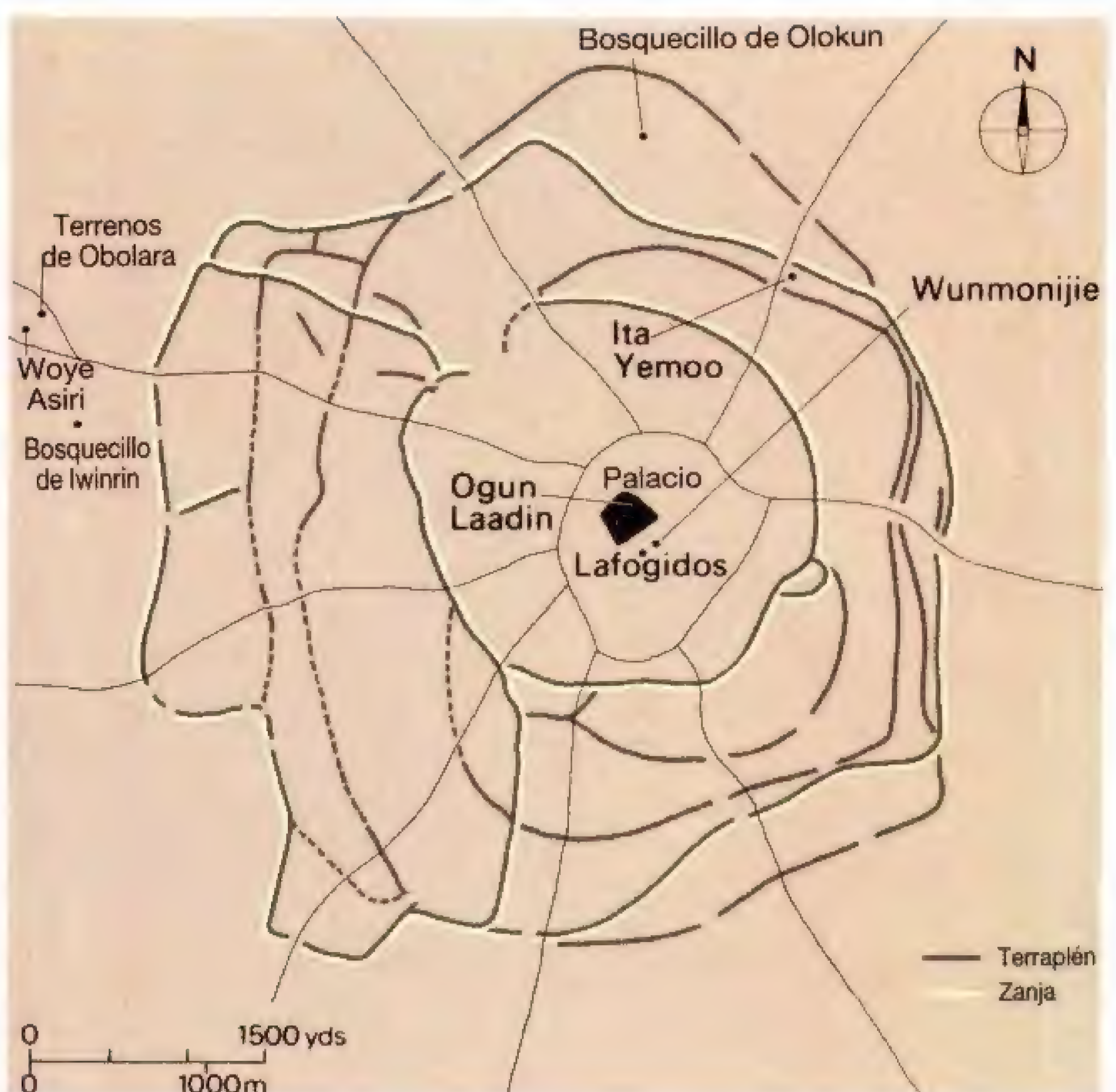


debieron de llenar muchas finalidades diferentes. Fueron casi con toda seguridad incorporadas al entramado de la sociedad a varios niveles diferentes.

Por todo Ife se han puesto al descubierto áreas pavimentadas hechas con cerámica rota. Estos fragmentos eran puestos de canto clavados en el suelo natural. Muchas tenían intrincados dibujos geométricos regulares, a menudo realzados por la incorporación de guijarros de cuarzo blanco en su superficie. Estos pavimentos han sido hallados en yacimientos prehistóricos desde el Chad en el noreste hasta Togo en el oeste.

Los pavimentos de Ife embellecían pequeños patios abiertos al cielo. Resulta difícil distinguir las paredes de los edificios que los rodeaban. Las paredes de arcilla secada al sol y los suelos de tierra batida son imposibles de discernir en las excavaciones. Tienen exactamente los mismos constituyentes que el suelo y los restos entre los que se encuentran: una situación urbana muy alterada que ha visto sucesivas reconstrucciones cada pocos años a lo largo de muchos siglos. Probablemente de cada pequeño patio brotaban profundas estancias que proporcionaban los aposentos de la vivienda. Ciertamente la disposición de las vasijas domésticas y las piedras para moler abandonadas en un pavimento no dejan ninguna duda de que los patios formaban parte de casas privadas.

En el yacimiento de Lafogido, un pequeño pavimento había sido cortado y se habían insertado 14 vasijas en su borde. Encima de cada una de ellas había una representación en terracota de la cabeza de un animal. En Ita Yemoo se construyeron templos sobre pavimentos de trozos de cerámica. Los detalles de esta excavación aún no se han publicado, pero los informes preliminares indican que



sobre un pavimento se había construido un templo de paredes de arcilla y techo de bálago. Contenía siete estatuas de terracota, de dos tercios el tamaño natural. (Estas obras únicas todavía no han sido reconstruidas.) Otro templo contenía las piezas de dos estatuas que ya estaban rotas cuando fueron colocadas en él.

Generalmente en cada patio había construidos altares, a menudo en ambos extremos. (La práctica de dedicar cada patio de una casa o palacio a un dios en particular y efectuar sacrificios en un altar en el patio sigue siendo llevada a cabo por los yorubas.) En las tierras de la familia Woye Asiri se recuperó un altar intacto: una estructura baja, curvada, semicircular, con la cara hecha con fragmentos de cerámica como los pavimentos. En el patio de un edificio cercano las ofrendas habían sido dejadas apiladas alrededor de un altar cuando la última familia ocupante abandonó finalmente su hogar: una serie de vasijas domésticas, piedras de moler, un fajo de clavos de hierro y tres hachas de piedra pulimentada.

En el centro de casi todos los patios había enterradas vasijas o cuellos de vasijas. Sus labios expuestos eran el foco del dibujo de los pavimentos. Parecía como si fueran receptáculos para libaciones. La vasija enterrada en el cen-

Al contrario que Ife, el modelo de los terraplenes y zanjas de Benín representa la fusión de distintos poblados independientes. Según Con-



tro de un pequeño pavimento en los terrenos Obalara ha proporcionado la evidencia más segura de la asociación directa entre esculturas de terracota y la construcción de pavimentos de trozos de cerámica. Esta vasija ha proporcionado también un vívido discernimiento sobre uno de los usos de la estatuaria de terracota. En sus costados había relieves de una serie de rituales y objetos rituales: un tambor, un desgranador, un torque, una daga o hendedor, dos pequeñas varas unidas por una cuerda, un par de cuernos de vaca unidos similarmente, y un cadáver humano colocado boca abajo en un cesto. Lo más interesante era la representación de un contenedor abierto, parecido a una caja, con una tapa de tela o de frondas de palma suspendida por una cuerda. En él había tres cabezas de terracota: una de naturalismo clásico, las otras dos unos conos severamente estilizados. Todas ellas pueden equipararse con las cabezas que han sido recuperadas de Ife. Se trata de una ilustración de la época de las cabezas de terracota en un contexto claramente ritual.

A unos pocos metros de este pavimento había varios grupos separados de objetos, cada uno de ellos dispuesto con considerable cuidado y dejado inalterado tras abandonar el lugar. Una abundancia de clavos de hierro en el centro de estos grupos puede indicar la posición de un pequeño edificio de madera, cuyas huellas han desaparecido, y que pudo haber sido un templo. En su centro había un grupo de piezas de estatuaria de terracota rota cuidadosamente dispuesto. La mayoría eran cabezas con un gracioso naturalismo. Algunas de ellas eran conos y cilindros altamente estilizados. Con ellas había fragmentos de miembros y torsos. A unos pocos metros de distancia había un grupo de unos 40 cráneos humanos. No eran necesariamente víctimas sacrificiales. Ninguno tenía vértebras articuladas. Muchos carecían de mandíbulas. Probablemente habían sido reunidos tras la descomposición de los cuerpos, quizá de la misma forma que las cabezas de terracota de las estatuas rotas habían sido igualmente reunidas y colocadas dentro del templo. Entre los cráneos había una segunda vasija ritual. Su cuello tenía la forma de la cabeza de un leopardo con la boca abierta. Alrededor de los hombros había pintado un leopardo en relieve al lado de una cabeza humana decapitada. También había series de objetos idénticos a los reflejados en la vasija enterrada en el centro del pavimento. Por todas partes había grupos de cerámica rota: algunos trozos eran de vasijas domésticas, pero la mayoría eran objetos especiales, diseñados y decorados de una forma distintiva para mostrar su finalidad ritual.

Estas evidencias empiezan a mostrar el uso de las terracotas. Evidentemente no todas eran objetos reales. Los edificios en los terrenos Obalara son parecidos a muchos otros. Están lejos del palacio real y se alzan en las afueras de la ciudad de Ife. Las terracotas eran reverenciadas incluso rotas. Las esculturas asociadas con la muerte o el

sacrificio son diferentes en estilo de las demás. De modo que las esculturas debieron ser creadas para finalidades rituales específicas. Aunque los edificios en los terrenos Obalara tienen ciertamente más de seis siglos de antigüedad, muchos de los objetos tradicionales hacen eco del ritual religioso tradicional yoruba. Esta correspondencia es muy detallada. Es probable que más excavaciones de este tipo extiendan la gama de paralelismos y proporcionen evidencias convincentes de una continuidad en las creencias.

También se ha sugerido una continuidad con las prácticas de Benín. Esto puede apreciarse en términos generales: en la forma y disposición de los altares, por ejemplo. También se halla presente en detalles humanos: las escarificaciones verticales en las frentes de varias esculturas. Es muy convincente en el uso continuado de varios motivos. El arte en ambas ciudades representa al leopardo en contextos claramente rituales. La vasija enterrada en el pavimento Obalara muestra una serpiente enroscada alrededor de su cuello y con la cabeza descansando en el techo de un templo. Sabemos que las serpientes de bronce se enrollaban descendiendo por los gabletes en partes importantes del palacio real de Benín. Este tipo de detalladas similitudes en los motivos son tan convincentes como cualquier análisis estilístico a la hora de sugerir una continuidad entre las dos tradiciones. Pero no indican lo cercanas o directas que eran las afinidades, ni sus orígenes o rumbos.

Los trabajos arqueológicos en Ife señalan el potencial y la dirección que tomarán las futuras investigaciones. De todos modos, tiene que pasar largo tiempo antes de poder ofrecer un cuadro del contexto del arte de Ife que sea razonablemente completo y convincente.

Problemas de interpretación. ¿Cómo explicar las habilidades, capacidad artística y riqueza de los centros que trabajaron el bronce en África Occidental? En particular, ¿cómo consiguieron su cobre y sus aleaciones? No eran locales. El cobre, el estaño y el plomo tuvieron que ser comprados a las minas del Sáhara o más allá. ¿Qué es lo que atrajo a los comerciantes a estas partes del bosque? ¿Qué autoridades los recibieron? La investigación arqueológica tiene que intentar hacer algo más que interpretar el arte. Las culturas prehistóricas de los bosques nigerianos deben situarse en un contexto histórico convincente.

Igbo Ukwu es probablemente el yacimiento prehistórico más enigmático de África. Representa una concentración de riqueza —en bronce y cuentas— casi sin paralelo en manos de un solo hombre. Forma parte de una sofisticada e idiosincrásica tradición de artesanía y arte que ha de tener una larga historia de desarrollo y sin embargo no es completamente desconocida. De todos modos, el actual peso de las evidencias indica que pertenece a un período en el que los estados de la sabana todavía eran jóvenes.

Esto es mucho antes de lo que uno esperaría que se desarrollara una concentración de poder en la política de los bosques. Los bosques tropicales alrededor de Igbo Ukwu ofrecían pocos productos que pudieran intercambiarse por cobre o bronce. Sus nueces de cola eran inferiores a las variedades que podían obtenerse en el oeste: su comercio no duró mucho. El marfil —y los esclavos— eran más fáciles de obtener al norte en los bordes de la sabana. Al oeste estaba la atracción adicional del oro. Posiblemente los poderes en Igbo Ukwu consiguieron distribuir sal de la costa a los comerciantes del norte. Pero esto sólo pudo constituir un elemento de comercio menor. En la actualidad, Igbo Ukwu no tiene ningún sentido económico. Nada excepto este extraordinario yacimiento indica una poderosa autoridad comercial, mucho más allá del sistema económico que sabemos que existió hace un milenio. Igbo Ukwu constituye un saludable recordatorio de lo poco que podemos explicar de la prehistoria de la Edad de Hierro tardía de África Oriental.

El lujo y la riqueza de Ife pueden verse en sus edificios y en las artes y ropas y joyas de una sección de sus pobladores. La ecuación arte realista/sacerdocio rico y poderoso no es convincente. Pero la mayoría de las esculturas de Ife muestran también a gente que lleva abundantes cuentas, incluidos tocados o coronas de cuentas. Muchos crisoles de cerámica, algunos de cuyos fragmentos fueron incorporados a los pavimentos de trozos de cerámica cuando fueron colocados, muestran que las cuentas de cristal importadas eran fundidas y remodeladas para adaptarlas a los gustos locales. Éste parece que fue uno de los oficios más importantes de Ife. Elaborados taburetes ceremoniales de complejas formas fueron pulidos de rocas de cuarzo. Se trata de una tarea que necesitó de una gran habilidad y esfuerzo. Estatuas humanas de bronce y terracota con cuentas y joyas son representadas sentadas en estos taburetes. Cuentas y taburetes son objetos claves en las galas reales de los reinos yorubas. Muchos otros reinos africanos los utilizan de la misma forma. De modo que Ife probablemente tenía también un gobierno y una realeza centralizados.

Ife aparece como un estado rico que comercia con metal. ¿Cómo llegó a ello? Aquí las sugerencias de Robin Horton son iluminadoras y muestran una mayor convicción que cualquier otro estudio anterior.

La geografía tuvo un papel significativo en el desarrollo de Ife. Desde Gao, el río Níger fluye directamente hacia el sur, hasta que, inmediatamente al norte de Ife, gira hacia el este. Los bosques tropicales se hinchan hacia el norte en dirección a esta curva del Níger. Ife se halla en el centro de esta extensión septentrional del bosque. En el sur, la costa de Guinea y la red de lagunas costeras que proporcionan cursos de agua protegidos desde el delta del Níger hasta la República de Benín se curvan hacia el norte, en dirección a Ife. Así, Ife se halla en medio de la ruta

más directa y corta desde el Níger superior hasta el bosque tropical y la costa. Se halla idealmente situada para recoger los productos forestales, transportarlos hasta el río Níger y luego río arriba hasta Gao (o atravesando el río hasta los estados hausa y el nordeste).

Aunque esta ruta fue importante en el siglo XIX, no hay ninguna evidencia directa de que fuera explotada anteriormente. Pero, como ha mostrado Horton, hay indicios. Justo encima de la curva del Níger han vivido desde hace siglos pequeños y aislados grupos de pueblos mande. Como hemos visto, los mande comerciaban entre la sabana y el bosque. Estimularon muchos de los desarrollos económicos y políticos en la historia de África Occidental. Puede que sean las poblaciones residuales de los socios comerciales de Ife. El pueblo nupe tiene tres templos en la curva del río Níger. Contienen bronce. No son obras nupe. Uno al menos es idéntico en estilo a los bronce de Ife. (Se conocen muy pocos otros bronce fuera de las principales ciudades históricas.) Cerca de Ife estaba Apomu, un mercado interregional muy importante en el siglo XIX. Probablemente se originó siglos antes que eso. Ife tiene evidencias concretas de una industria de cuentas. Las cuentas eran un importante objeto de comercio para Ijebu, la ciudad en el centro del comercio fluvial costero. Significativamente, Ijebu se halla en la laguna más cercana a Ife. Así, los supervivientes de las comunidades comerciales, sus templos, mercados e industrias, señalan la antigua importancia comercial de Ife.

Ife, según las evidencias arqueológicas, dejó de ser importante en el siglo XVI. Este declive puede señalarse, por ejemplo, en la desaparición del ogane, el potentado extranjero que ratificaba a los reyes en Benín, según los informes portugueses del siglo XVI. Cuando se estableció el comercio atlántico con las potencias europeas, Ijebu y Benín se hicieron poderosas, mientras que Ife declinaba. Oyo, al borde de la sabana, entre Ife y el río Níger, pudo explotar tanto la sabana como el bosque. Pudo, por ejemplo, tener un ejército de caballería en las praderas libres de la tsé-tsé. También estaba en situación de tomar de Ife el relevo del comercio septentrional.

A medida que se desarrollaban estos nuevos estados, cada uno de ellos buscaba expandir sus fronteras hacia el exterior. Esto dejó a Ife una misión: mantener la paz entre los nuevos estados. Situada en una posición central con respecto a ellos, Ife podía actuar como amortiguador, mediador y garantizador de la paz. El concepto de Ife, ahora económica y políticamente débil, como centro espiritual, la ciudad madre de los yorubas, se creó o modeló para ayudarla a llenar su nuevo papel.

Cuando Oyo decidió romper la paz y establecer su supremacía, Ife se vio impotente para resistirse. Las campañas de Oyo en el siglo XIX arruinaron a Ife. Unos pocos años

más tarde, Frobenius visitó los restos de la antigua ciudad.

Esta tesis ofrece una explicación elegante y coherente de la ascensión y declive de Ife. Pero es puramente especulativa. Proporciona un modelo a ratificar con nuevos trabajos arqueológicos.

La historia de Benín, desde finales del siglo XV, se halla fácilmente accesible en un abundante cuerpo de tradiciones orales registradas y en los informes de muchos visitantes europeos. De todos modos, sus orígenes, las fuentes de su arte, las habilidades de sus artesanos y sus técnicas siguen siendo primariamente campo para los prehistoriadores. Graham Connah inició un sistemático trabajo de campo en Benín en 1961. Una de las partes más significativas de su trabajo fue la revelación de lo intrincado de las obras de tierra periféricas de Benín. Los serpenteantes terraplenes y zanjas que Connah puso al descubierto eran demasiado poco profundos para la defensa. Sin embargo, señalaban límites. Encerraban áreas alrededor de pequeñas aldeas separadas y sus campos contiguos. Su compleja planificación reflejaba un largo y lento proceso de fusión. A lo largo de muchos años, asentamientos independientes se habían ido uniando políticamente. A medida que lo hacían, sus límites eran unidos con nuevos muros, para formar un complejo único. Este proceso se completó en el siglo XV. Luego, se construyó un enorme terraplén y zanja de tierra —más de 15 metros desde la cima del terraplén hasta el fondo de la zanja— alrededor del palacio real en el centro. Formó un auténtico centro urbano fortificado de proporciones monumentales. Estas obras de tierra reflejan el desarrollo del reino de Benín: la lenta unificación de comunidades de poblados independientes en un área de población comparativamente densa.

Como contraste, los muros de Ife tienen una planificación que se basa a todas luces en una extensión progresiva a partir de un único centro. Los muros de Ife estaban contruidos en círculos concéntricos. El poder emanaba hacia fuera a partir del centro inicial de la ciudad, el palacio real. A medida que poder y población crecían, nuevas áreas eran tomadas bajo la protección real.

Los estados de la sabana poseen una historia bien documentada. Gracias a ello, sus formaciones sociales y económicas son comprensibles, al menos en líneas generales. Se ve un cuadro coherente de orden, progreso y cambio. La arqueología en estas áreas todavía no ha contribuido a una nueva comprensión de estos desarrollos. En los bosques, la situación es muy diferente. Con pocas ayudas históricas, la historia presenta un cuadro fragmentado. Se tienen vívidas imágenes de objetos aislados de gran riqueza cultural. Aunque no se tiene una comprensión más profunda. De todos modos, hay allí un cierto material. Horton ha demostrado su potencial y cómo puede utilizarse. Ahora es necesario construir y comprobar hipótesis similares.

Glosario

Abbasid Dinastía que gobernó en Bagdad desde el 750 hasta el 1258 d.C. Se remonta a Abbas, el tío del profeta Mahoma. Sucedió a la dinastía Umyyad.

al Bakri, Abu Ubaydallah Geógrafo árabe andaluz del siglo XI, que vivió en Córdoba. Recogió información oral de los comerciantes que habían visitado el Sudán. A partir de ella describió Ghana y muchos otros estados de África Occidental, los campos auríferos, el comercio con el Magreb y las rutas y centros a través de los cuales pasaba este comercio inmediatamente antes de la conquista de los almorávides. La obra de al Bakri señala un punto crucial en la historiografía árabe, y permite un estudio detallado de los aspectos económicos, políticos y religiosos de los estados primitivos de África Occidental.

al Fazari Geógrafo árabe, que vivió en la corte del califa Abbasid en Bagdad a finales del siglo VIII. Su descripción de «Ghana, la tierra del oro» es la primera mención de este reino en los escritos árabes.

al Omari, Ibn Fadl-Allah Escritor árabe del siglo XIV que describió el reino de Mali a partir de información obtenida de un funcionario de la corte o del propio rey, el mansa Musa, cuando estaba en el Cairo en su peregrinaje a la Meca en 1324. Al Omari obtuvo también material de un amigo erudito que había vivido en Mali durante 35 años. Su obra complementa la de su contemporáneo, Ibn Battuta.

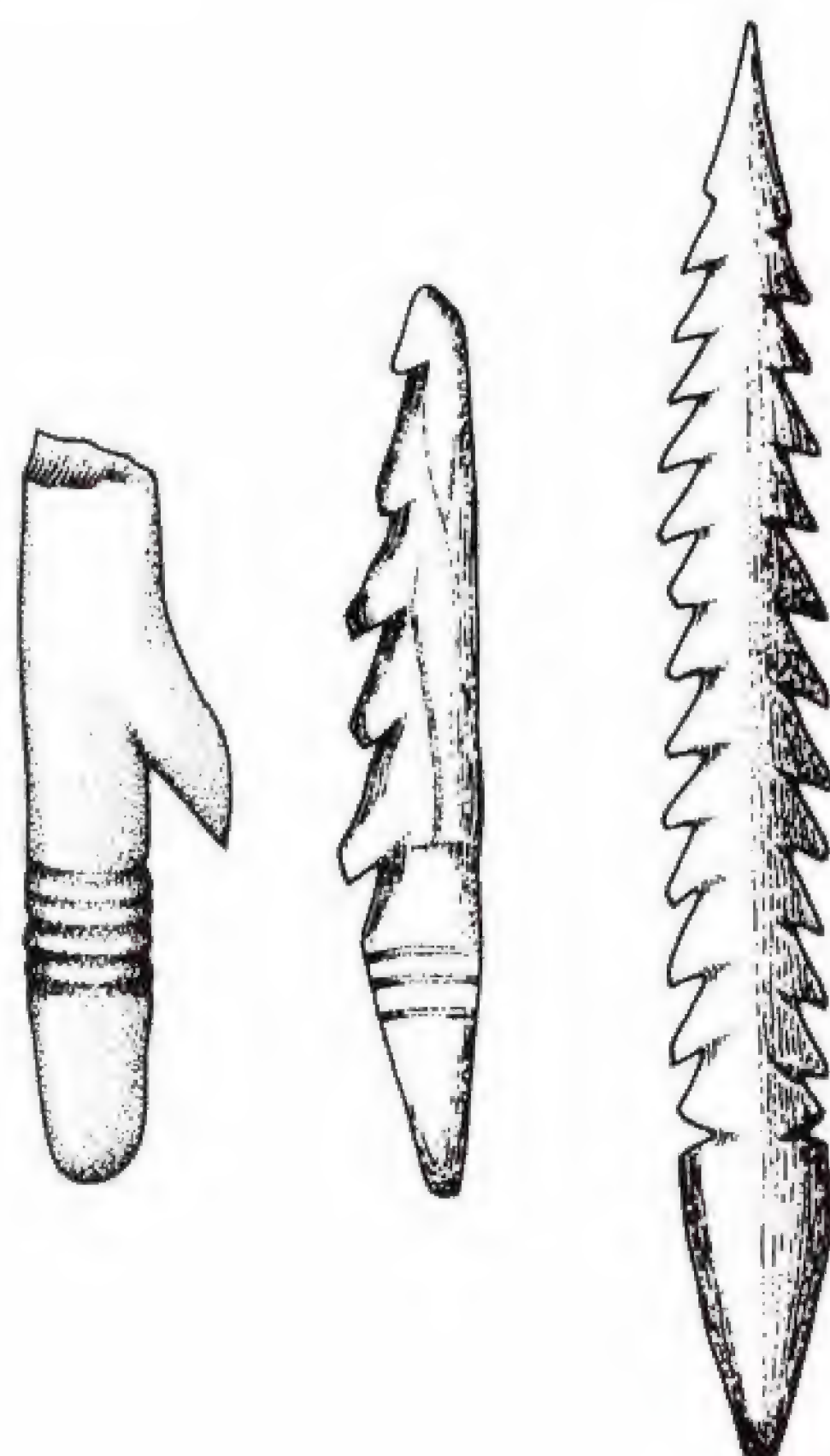
al Yakubi Escritor árabe de finales del siglo IX.

Almorávides Movimiento religioso y militar comprometido con una rigurosa ortodoxia islámica, fundado en el siglo XI por Abdullah Ibn Yasin entre los nómadas sanhajas del oeste del Sudán. En su *jihad*, o guerra santa, conquistaron las ciudades caravaneras del oeste del Sáhara y consiguieron el control del comercio de caravanas sahariano. Llegaron a gobernar buena parte del Magreb, Marruecos y el sur de España.

Amazonita Piedra semipreciosa opaca de color verde pálido, un mineral del grupo de los feldespatos de potasio.

Arpón Punta de hueso tallada de 5 a 15 centímetros de largo, con ganchos curvados en uno o ambos lados, y una base perforada o acanalada que puede sujetarse a un mango de madera, presumiblemente usado para alancear

peces. Arpones muy similares han sido hallados en muchos yacimientos del Sáhara y Sudán, desde el río Níger hasta Kenia, asociados con la caza o la recolección intensivas y datados de los siglos inmediatamente anteriores al desarrollo de la producción de alimentos. Junto con la **cerámica de línea de puntos ondulada**, se considera que estos arpones representan una «civilización acualítica» de larga vida, basada en la explotación de los recursos de lagos, pantanos y ríos durante un período de lluvias altas.



Arpones de primitivos asentamientos pescadores de África Oriental

Artículos de prestigio Artículos cuya circulación queda restringida a un segmento particular de una comunidad. Su posesión confiere prestigio. Su circulación crea y mantiene relaciones de desigualdad. Los artículos de prestigio no son convertidos a uso cotidiano ni usados como **moneda**.

Atlántida Paraíso terrestre descrito por Platón en su *Timeo*, citando a Solón y, a través de él, a los sacerdotes egipcios como sus autoridades. Se han ofrecido muchas interpretaciones improbables, aparte la de **Frobenius**, respecto a lo que era. Es muy probable que la Atlántida fuera una abstracción filosófica, como otras utopías, y nunca tuviera intención de ser considerada como un hecho.

Azada Virtualmente la única herramienta uti-

lizada en la agricultura africana tradicional. Hecha de hierro forjado, era en general una pala u hoja plana, con una recia espiga para sujetarla. A menudo, un resalte central refuerza la hoja. La herramienta va unida a un mango de madera, que forma muchas veces ángulo agudo, y que frecuentemente tiene un recio talón que se proyecta hacia delante. El tamaño de la hoja y la longitud del mango pueden variar enormemente. Las azadas, en general de formas particulares, son tradicionales **artículos de prestigio**, utilizados como **tributos**, como ofrendas religiosas o como **dotes**.

Azania Nombre dado al interior de África Oriental en los escritos grecorromanos, por ejemplo en la *Geografía* de Tolomeo y en el *Periplo del mar de Eritrea*.

Barniz Revestimiento superficial brillante y vítreo que se aplica a la cerámica.

Bent, James Theodore (1852-97) Viajero y anticuario inglés. Bent visitó las islas griegas, la costa de Asia Menor y Bahrein antes de excavar el Gran Zimbabwe en 1891, a invitación de la Compañía Británica de Sudáfrica, la Real Sociedad Geográfica y la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia. Sus hallazgos fueron publicados en el libro *Las ciudades en ruinas de Mashonaland* en 1893. Posteriormente, Bent investigó Aksum en 1893 y dirigió siete expediciones al sur de Arabia.

Bronce Aleación de cobre que contiene aproximadamente un 90 por ciento de cobre y un 10 por ciento de estaño. El bronce emplomado incluye un 10 por ciento de plomo, además del cobre y el estaño. El antimonio y el arsénico, en pequeñas proporciones —hasta un 3 por ciento— sirven para endurecer la aleación. El bronce tiene un punto de fusión inferior al del cobre y es más fácil de efectuar con él vaciados sin imperfecciones.

Camitas Término usado de una confusa variedad de formas para señalar una serie de rasgos lingüísticos, físicos y culturales. Primariamente refleja la antigua suposición europea de que los pueblos de piel clara son más inteligentes que los de piel oscura. Los camitas han sido considerados como el ideal caucasoide, el más «tipo europeo» de los africanos. A ellos se les han atribuido las más notables hazañas tecnológicas, las más notables organizaciones políticas o huellas de «civilización». Es un término hoy casi totalmente descartado.

Carinado Ángulo o cresta donde el perfil de una vasija cambia bruscamente de dirección.

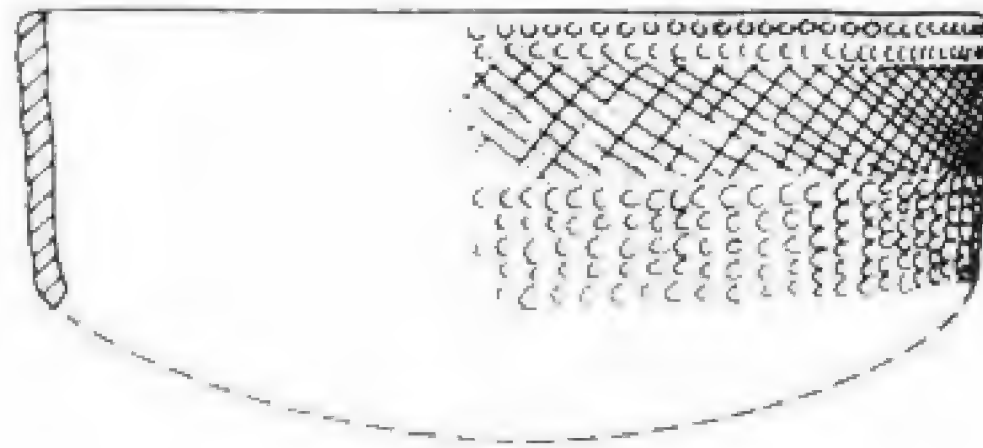
Caton-Thompson, Gertrude Arqueóloga inglesa. Directora de excavaciones en el Gran Zimbabwe y otros yacimientos rodesianos en 1929 para la Asociación Británica para el Progreso de la ciencia. Primero excavó en Egipto, en Abidos, en 1922, pero sus principales intereses estaban en el paleolítico y los períodos predinásticos del Norte de África y el sudoeste de Asia. En estos campos dirigió excavaciones en el Fahum, el oasis de Kharga, Badari y el Hadramaut. Su afirmación de que el Gran Zimbabwe era una creación indígena africana de tiempos comparativamente recientes, y su observación de que archivaba las réplicas y argumentaciones de los colonos locales a su interpretación dentro del encabezado de «Estupideces», nunca la hizo gozar de una buena opinión entre la población blanca de Rodesia.

Cauríes Conchas de pequeños gasterópodos marinos, *Cypraea*, que viven en aguas cálidas poco profundas. Las variedades pequeñas, en especial la *Cypraea annulus*, una especie del este de África, se hallan esporádicamente en muchos depósitos de la Edad de Hierro temprana y tardía en África Oriental. A menudo su dorso era cortado para poder fijarlos o usarlos como adornos y cuentas. Todos los cauríes encontrados en África Occidental fueron importados primariamente como moneda. Los cauríes *C. moneta* —originarios de las islas Maldivas— fueron traídos por tierra desde el Norte de África a partir del siglo XI. Los *C. annulus* fueron probablemente importados una vez los portugueses establecieron relaciones marítimas con África Oriental, pero sólo en cantidades muy pequeñas, hasta que una invasión en masa en el siglo XIX produjo una rápida inflación. A finales del siglo XIX los cauríes estaban tan devaluados que su compra excepto los ejemplares más sobresalientes presentaba grandes dificultades de transporte: en 1885 una esposa costaba entre 20.000 y 100.000 cauríes.

Celadón Llamado también *verdeceladón*. Cerámica china de cuerpo duro, blanco o gris, de gres, a menudo adornada con dibujos florales, pintada con un barniz monocromo, lustroso, feldespático, en varios tonos de verde, desde el oliva hasta casi un azul pálido. Los kilns de la provincia de Lung Chuan en China fueron importantes productores de celadón desde la dinastía Sung (siglos XI a XII) en adelante.

Cera perdida (cire-perdue) Técnica de vaciado del cobre y sus aleaciones, particularmente útil a la hora de producir formas complejas. El objeto es modelado en cera sobre un núcleo de arcilla y luego encerrado o recubierto por más capas de arcilla. Luego se calienta todo el

conjunto de modo que la cera se funda y escape o resulte vaporizada. Después se vierte el metal fundido en la cavidad antes ocupada por la cera. Cuando se ha enfriado el metal, se rompe el revestimiento de arcilla y se retira el vaciado de metal. El vaciado es una copia exacta del modelo original de cera. También es único, puesto que no hay ningún molde del que puedan obtenerse posteriores vaciados.

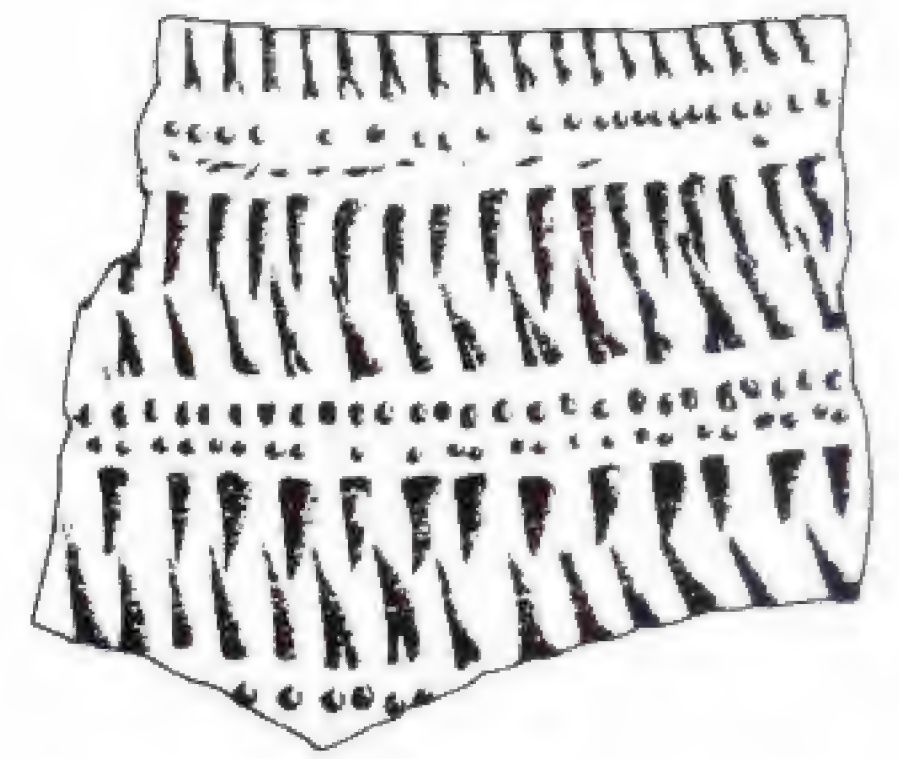


Cerámica bambata de Khami

Cerámica bambata Cerámica caracterizada por su cuerpo delgado, su liso acabado y la considerable decoración sobre la mayor parte de la pieza, formada por líneas incisas o pequeñas impresiones punteadas, hechas con una gran variedad de herramientas puntiagudas. Hallada en muy pequeñas cantidades en unos pocos y dispersos refugios de roca en la meseta zambezana, no se halla relacionada con la **cerámica de la Edad de Hierro primitiva**. Su datación y asociaciones son inciertas. Probablemente fue elaborada durante el primer milenio d.C., posiblemente antes.

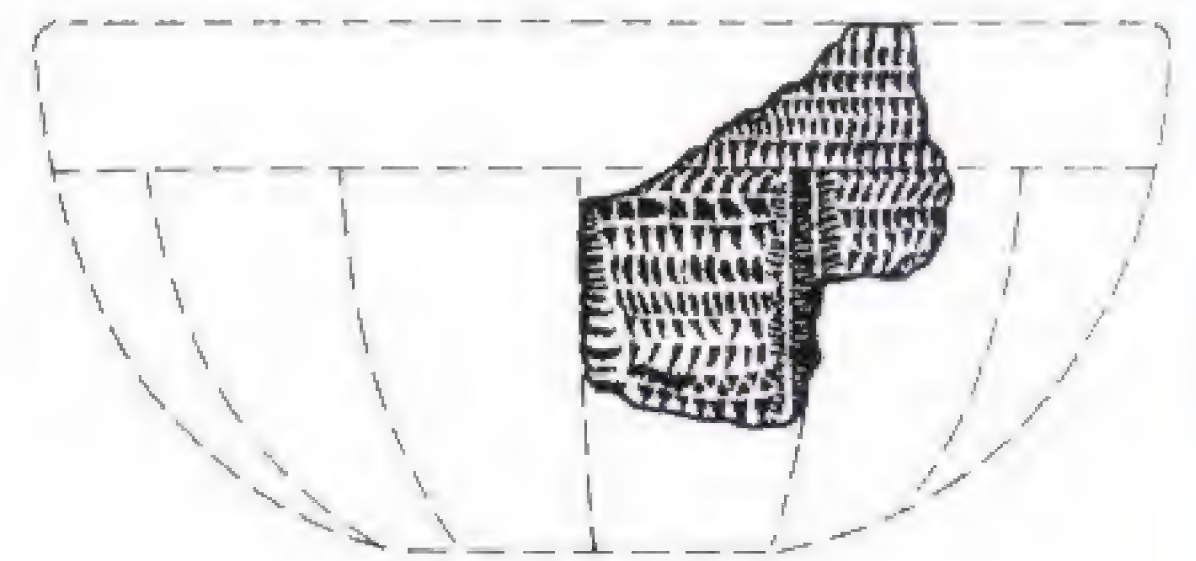
Cerámica de la Edad de Hierro primitiva (conocida anteriormente como «cerámica de base deprimida» en África Oriental, «cerámica acanalada» en Zambia y «cerámica estampada» en Rodesia). Cerámica de material generalmente grueso y arenoso. Sus labios son con frecuencia gruesos y están decorados con una banda de líneas oblicuas, hechas estampando los dientes de un pequeño peine tallado en la superficie de la arcilla. El cuello y parte superior del cuerpo se hallan normalmente decorados con amplias y poco profundas líneas horizontales o curvilíneas. Como sugiere el nombre original, algunas vasijas de África Oriental tenían poco profundas indentaciones en la base, quizás para hacerlas más estables cuando se depositaban sobre una superficie o eran llevadas sobre la cabeza.

Cerámica de línea de puntos ondulada Cerámica decorada con múltiples líneas onduladas horizontales talladas, formadas por dibujos en espina de pescado y punteados hechas golpeando la arcilla con una punta de hueso roma. Es característica de los primitivos habitantes de los poblados del Sáhara y la parte sur de Etiopía. Las formas más antiguas parece que estaban decoradas tan sólo con acanaladuras (cerámica de línea ondulada: ver **Jartum mesolítica**).



Cerámica de línea de puntos ondulada de Esh Shabeinab

Cerámica kantsyore Objetos cerámicos de alrededor del lago Victoria, aunque han sido hallados en yacimientos tan al sur como Eya-si, en el norte de Tanzania. Probablemente fue elaborada por agricultores contemporáneos de los últimos pastores de la **cultura del cuenco de piedra**. Se trata de una cerámica pobremente cocida, con una superficie distintivamente áspera, caracterizada por un modelo general de impresiones probablemente hechas con una variedad de varillas, espigas de pescado, huesos y conchas de río, en un estilo muy similar a la **cerámica de línea de puntos ondulada**.



Cerámica kantsyore

Cerámica ruletada Cerámica decorada haciendo rodar un pequeño cilindro de madera tallada o una corta tira de material retorcido o doblado (cuerda, rafia, frondas de palma) sujeta en la palma de la mano, sobre la arcilla aún húmeda de la superficie del recipiente. La técnica se asocia generalmente con la **Edad de Hierro tardía** y algunos de los reinos forestales de África Occidental.



Cerámica ruletada y (a la derecha) ruleta

Cerámica sasánida-islámica Cerámica de cuerpo blando y pulimentado y con un barnizado alcalino azul profundo, sobre una decoración incisa en zigzag de tiras o grumos de arcilla aplicados. Una cerámica muy común en Siraf, en el sur de Irán, donde ha sido datada entre los siglos VII y X d.C.

Changamire Dinastía gobernante del pueblo **rozvi**. Los cronistas portugueses sugirieron que el nombre incorporaba el título árabe de emir, y que era concedido al rey rozvi por los comerciantes costeros.

Chikunda (Achikunda, Chicunda) Originalmente esclavos de los *prazos*, los primitivos estados portugueses en el valle del Zambeze en Mozambique, los chikunda adquirieron un status de elite como el brazo militar de los *prazos*. Desarrollaron un fuerte sentido de identidad y llegaron a considerarse como una nación aparte. Bajo el liderazgo de sus jefes, organizaron bandas depredadoras y establecieron su independencia durante casi 30 años a principios del siglo XIX.

Ciudad-estado Unidad política independiente con base en una ciudad capital. El territorio de este estado puede incluir un cierto número de poblados rurales o aldeas cercanos, pero nunca es extenso.

Colección Grupo de objetos hallados en íntima asociación unos con otros y así usados al mismo tiempo por el mismo grupo de gente: objetos depositados original e intencionadamente juntos y no por yuxtaposición accidental.

Comercio de larga distancia Comercio entre pueblos culturalmente distintos dentro de un estado o entre estados separados. Este comercio presupone la existencia de **mercados** y una **economía de mercado**. En tales economías, los bienes son producidos para intercambiarlos y no para usarlos dentro de la comunidad productora. A menudo comunidades enteras se especializan en productos agrícolas o bienes manufacturados particulares y así pierden su autosuficiencia. El comercio de larga distancia se ha visto relacionado muy de cerca con el crecimiento de los sistemas centralizados, capaces de controlar o administrar la producción, acumulación, distribución y circulación de los bienes y asegurar la seguridad de acceso a los mercados y unas transacciones equitativas. De ahí que en su tiempo una conexión íntima y normalmente causal entre el comercio de larga distancia y la formación de estados fuera considerado como algo casi universal.

Conivalvos Conchas compactas, en forma de cono, de muchas especies diferentes de *Conus*, comunes en los mares tropicales, incluido el

océano Índico. Los pendientes en forma de disco cortados de la base de estas conchas retienen el característico dibujo en espiral de sus surcos. Fueron adoptados como símbolos de jefatura en buena parte del centro y el este de África. Entre los shona son conocidos como *ndoro*. Varios de ellos, incluido uno montado en oro, fueron hallados en los enterramientos de Ingombe Ilede en el río Zambeze. Otros fueron recuperados en la **zimbabue** de Manekweni al sur de Mozambique. A mediados del siglo XIX David Livingstone informó de que dos conchas de conivalvos eran el precio de un esclavo.

Cornalina Piedra semipreciosa de color rojo claro o pardo rojizo; forma de cuarzo liso y ceroso sin estructura cristalina visible.

Cornisa Moldura horizontal que recorre un edificio a todo su alrededor o las paredes de una habitación.

Cucurbitácea Calabaza

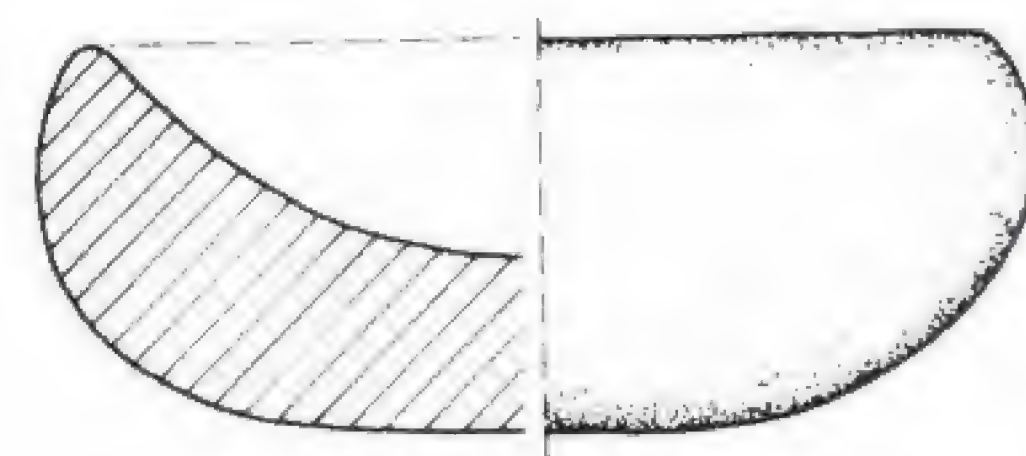
Cuentas Las cuentas comerciales de cristal de África incluyen las cuentas en forma de caña, en las que el cristal fundido es soplado para formar un largo tubo que luego se rompe en trozos cortos. Con frecuencia estas cuentas eran recalentadas para redondear el filo de sus ángulos. Las cuentas enrolladas se forman enrollando un largo y delgado hilo de cristal fundido alrededor de un cable que luego es retirado, dejando un agujero por donde ensartar la cuenta. Aunque no se fabricaba el cristal en el África subsahariana, las cuentas de cristal eran a menudo de elaboración local —en Ife, Mapungubwe y otros lugares— fundiendo las cuentas comerciales y derramando el cristal fundido en un molde de arcilla. (Ver también **cuentas aggrey**.)

Cuentas aggrey Cuentas cilíndricas de cristal soplado en forma de caña y con bordes recortados. A menudo se presentan nervadas (muestran estrías causadas en el soplado de un cristal muy viscoso) o dicróicas (es decir, aparecen azules a la luz directa y amarillas a la luz transmitida). Fueron comerciadas en África Occidental desde principios del actual milenio.

Culto territorial Institución religiosa relacionada con un área de tierra y no con un reino. Se considera que los espíritus territoriales son los propietarios de un área en particular. La función principal de un culto territorial es asegurar el bienestar material y moral de toda la población del área. Proporciona a esta población, que por otro lado puede ser heterogénea, una identidad de grupo. Se preocupa especialmente por cosas tales como la fertilidad de la tierra, las lluvias y el éxito en la caza.

Cultura Toda la gama de actividades humanas, representada por objetos, edificios, enterramientos, etc., e incluyendo, por ejemplo, prácticas religiosas y creencias de organización social. En el uso arqueológico, cultura es hoy un término nebuloso, que en general indica los artefactos hechos por comunidades relacionadas de un orden superior al de una **industria** y que cubren una gama más amplia de actividades humanas: es decir, un agrupamiento de industrias que se considera que representan una totalidad.

Cultura del cuenco de piedra Nombre dado por Louis Leakey a una serie de industrias «neolíticas» descubiertas por él y Mary Leakey en el **Rift Valley** de Kenia, caracterizadas por pequeños platos y bandejas de gruesas paredes talladas de tobas y lavas volcánicas. Actualmente se considera que estos yacimientos pertenecieron a pastores del primer milenio a.C., los primeros productores de alimentos en África Oriental.



Cuenca de piedra de la Granja Prospect

Cultura nok Cultura prehistórica de Nigeria central, que se extiende desde la meseta de Jos hacia el sur a través del río Benue. Está asociada con los primeros trabajos en hierro en el África negra, datados de los primeros siglos a.C., y produjo esculturas de terracota de hombres y animales hábilmente ejecutadas.

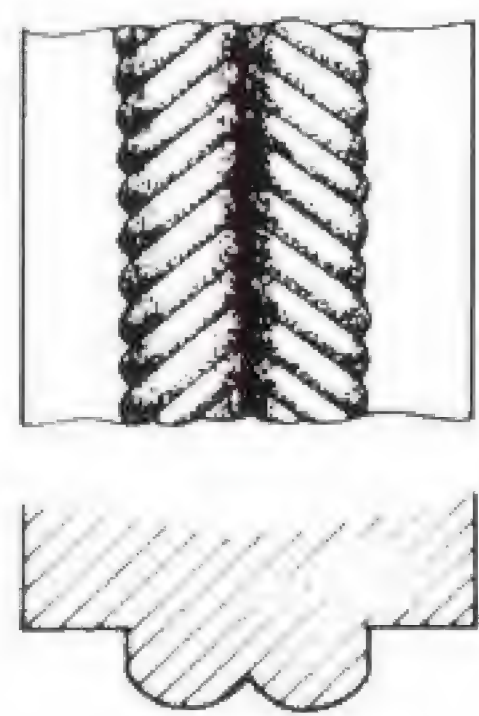
Daga Argamasa de arcilla, mezclada a menudo con la tierra de un termitero y excrementos de ganado, utilizada para construir suelos y paredes de casas. La daga de las paredes suele colocarse sobre un armazón de maderos verticales entrelazados con trozos de corteza o listones.

Dambo Llanura herbosa abierta, formada en depresiones poco profundas del terreno que poseen un subsuelo impermeable. Los dambos se encharcan o incluso inundan durante la estación húmeda y retienen la humedad durante buena parte del año.

Datación por el radiocarbono Método de obtener, en teoría, una fecha absoluta en términos de años del calendario para los materiales orgánicos, midiendo su contenido en carbono 14 (C-14). Este isótopo radiactivo se forma en la atmósfera y pasa junto con el carbono normal (C-12) al interior de todos los organismos vivos. Cuando el organismo mue-

re, su C-14 se desintegra en C-12 a un ritmo regular conocido. Cuanto más tiempo lleva muerto el organismo, menor es la proporción de C-14 en relación con el C-12. Esta proporción puede medirse en el laboratorio con ciertos límites estadísticos representados por la desviación estándar (\pm un cierto número de años) que se cita en todas las dataciones por el radiocarbono. Como sea que la cantidad de C-14 en la atmósfera ha variado a lo largo de los siglos, en la actualidad se hace evidente que las dataciones por el radiocarbono no pueden considerarse como fechas del calendario. La calibración de las dos formas de datación todavía tiene que elaborarse por completo. Sin embargo, las diferencias dentro de los tres últimos milenios no son grandes.

de Barros, João El más preciso y distinguido historiador portugués del siglo XVI. Entre 1522 y 1525 de Barros fue capitán de San Jorge da Mina, la primera base portuguesa en África Occidental. Luego, durante muchos años, fue conservador del Archivo de Indias en Lisboa. Allí tuvo acceso a todos los documentos principales de los primeros descubridores y administradores.



Moldura de dibujo en cable

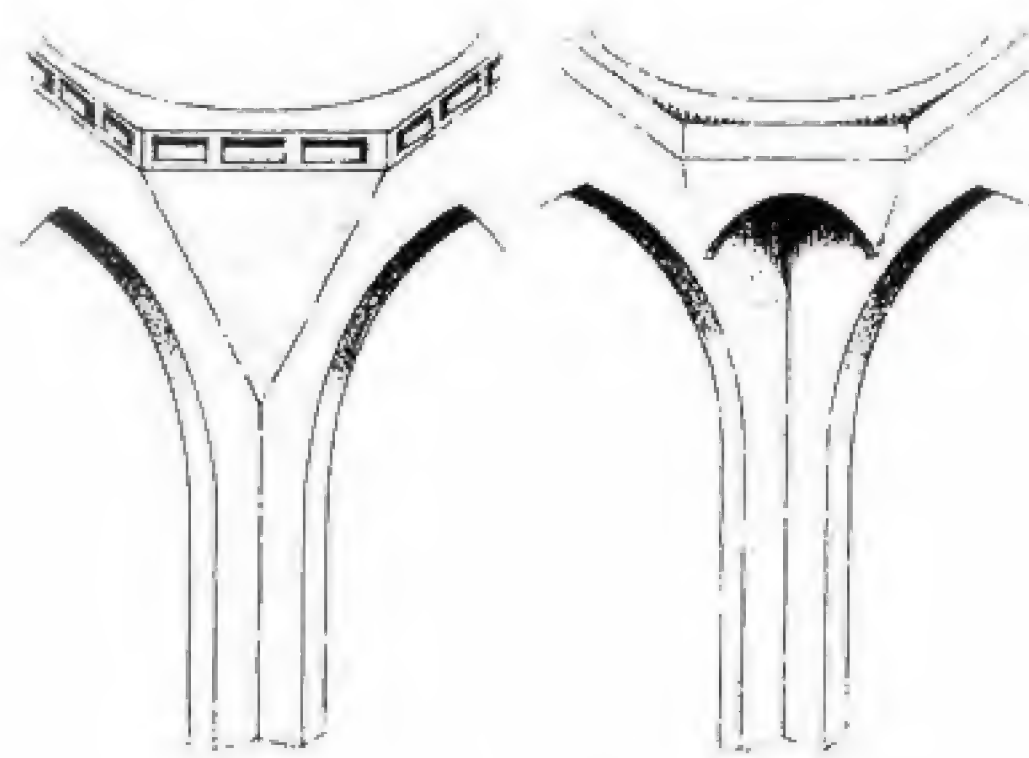
Dibujo en cable Forma de moldura basada en acanaladuras oblicuas, que parecen el trenzado de una cuerda o cable. Posiblemente se desarrolló a partir del dibujo en espina de pescado. Este dibujo, grabado en coral, fue una moldura popular entre los *mihrebs* de las mezquitas de la costa oriental africana.

Dolerita Roca ígnea similar al granito pero de color más oscuro, con una estructura cristalina más fina. Por ello es más homogénea y no posee planos claros de fractura. Es un material idóneo para las herramientas de piedra astillada.

Dote Ofrenda tradicional a la familia de la novia antes del matrimonio, hecha por la familia del novio, en sociedades donde el matrimonio es visto como un intercambio entre grupos familiares y como una transacción entre familias.

Dovela Triángulo de ladrillos o mampostería con una superficie curva (plana en las falsas

dovelas), inclinada hacia dentro desde cada esquina y convirtiendo un cuadrado en un círculo, sobre el que puede construirse una cúpula.



Falsa dovela (izquierda) y pechina

Economía de mercado Ver Mercado.

Economía de subsistencia Sistema de producción que sólo cubre el sustento y las necesidades inmediatas de los productores y no genera excedentes para el desarrollo, la inversión o los costes administrativos. En una economía de subsistencia las comunidades son autosuficientes y las transacciones de intercambio dependen del status social y las relaciones de parentesco. Los bienes tienen un valor social o de uso antes que un valor de intercambio.

Edad de Hierro primitiva Arqueológicamente, tradición definida por la primera aparición de la metalurgia del hierro. Al mismo tiempo fueron introducidas la agricultura, los animales domesticados, la cerámica, los poblados sustanciales semipermanentes y las casas construidas con *daga* sobre postes. La Edad de Hierro primitiva empezó y se extendió sobre la mayor parte de África Oriental en los tres o cuatro siglos antes y después del inicio de la era cristiana.



Vasija de la Edad de Hierro primitiva de Uganda

Edad de Hierro tardía Por todo el este de África se evidencia un cambio completo en estilos de cerámica alrededor del siglo XI d.C. (por ejemplo la *cerámica ruletada*), lo cual señala la introducción de la Edad de Hierro tardía. La Edad de Hierro tardía carece de la

homogeneidad de la **Edad de Hierro primitiva** e incluye varias culturas distintas. En muchas áreas la Edad de Hierro tardía vio la introducción de las sociedades basadas en las clases, el gobierno centralizado, la descomposición de la autosuficiencia de los poblados, la producción para el intercambio, la nucleación de los asentamientos y el comercio extranjero extensivo.

Edad de Piedra tardía Grupo de amplia definición de **industrias** o **culturas** en el que el énfasis tecnológico está centrado en la producción de artículos de piedra microlíticos, la mayoría de los cuales aparecen encajados en mangos de madera para formar flechas compuestas. Sobre estas evidencias, la Edad de Piedra tardía se basaba en una economía nómada de caza y recolección, en la que el arco y la flecha eran el arma principal. En la actualidad se argumenta generalmente que la Edad de Piedra tardía representa una adaptación ambiental sin contenido cronológico cultural específico o significativo, y que en consecuencia el término tiene una base demasiado amplia para ser útil.

Empresario Alguien que actúa como intermediario en una transacción comercial, y de ahí el innovador arquetípico. En África Oriental el estado no proporcionaba la seguridad y el orden necesarios para el comercio orientado al mercado, como hizo en la mayor parte de África Occidental. En consecuencia, varios grupos de África Oriental (ver *chikunda* y *vashambadzi*) se hicieron un nombre y se ganaron la vida como empresarios entre productores locales y comerciantes extranjeros con base en los puertos de la costa oriental. Su poder e influencia se basaban en una aguda consciencia de las fuerzas comerciales, aliadas a una recia capacidad para operar sobre enormes distancias a pie. Se ha afirmado que «sus logros, más quizá que cualquier otro conjunto de hechos, deberían destruir con efectividad el estereotipo de un África precolonial postrada y pasiva ante las fuerzas del mundo exterior». (Ver también **Subdesarrollo**.)

Espíritu médium (shona: *mhondoro*) Alguien que, durante un trance inducido ritualmente, es poseído por el espíritu de un rey, héroe o antepasado de la comunidad. Actúa como un intermediario entre los espíritus y los hombres. A menudo es el principal depositario de la ley, precedentes, tradiciones e historia del grupo. La función básica de algunos médiums es la adivinación. Otros son esencialmente figuras públicas que representan importantes papeles públicos.

Estado En Europa un estado se define en términos de autoridad centralizada con soberanía

territorial, un monopolio de fuerza física, militar o coercitiva y unos funcionarios especializados. Es el producto de una sociedad basada en las clases, donde el acceso a ciertos recursos es prerrogativa de ciertos grupos. En el África precolonial, las distinciones no eran en absoluto tan claras, y los criterios europeos resultan mucho menos significativos. Las sociedades con y sin estado formaban un continuo. Los súbditos de los estados africanos retenían las lealtades basadas en el linaje características de las sociedades sin estado pero, además, tenían un cierto número de instituciones entrecruzadas, como los grados de edad, las sociedades cazadoras o los grupos de iniciación. Podían atraer y retener las lealtades de los grupos dispersos dentro del estado y así integrarlos en una única y amplia comunidad política.



Estados del África moderna

Esteatita Piedra muy rica en talco y así extremadamente blanda y fácil de tallar y trabajar. Su color varía entre distintas tonalidades de verde a amarillo.

Estela Piedra colocada verticalmente, a menudo grabada, decorada o inscrita.

Estercolero Montón de residuos (cerámica rota, cenizas, restos de comida, etc.) que puede hallarse en el lugar de un asentamiento.

Estratigrafía Uno de los principales instrumentos de la interpretación arqueológica, basado en el reconocimiento y descripción de capas o estratos arqueológicos o geológicos superpuestos. Con varios depósitos sucesivos, el superior tiene que haberse acumulado más tarde que el inferior. Existen algunas raras excepciones a esta ley (por ejemplo por deslizamiento, enterramiento u otras alteraciones). Estas excepciones, con una cuidadosa excavación, pueden identificarse y ser tenidas en cuenta.

Exfoliación Proceso de degradación y partición de algunas rocas, particularmente granito. Una masa de granito desarrolla un esquema regular de debilidades en su enfriamiento inicial. Posteriormente, los cambios rápidos de temperatura —ya sean naturales, a través del calor del sol y el rápido enfriamiento bajo el claro cielo nocturno, o artificiales, encendiendo y apagando fuegos—causan una expansión y contracción suficientes para hendir la roca a lo largo de estos planos de fractura naturales. Esto produce losas de piedra de lados paralelos y de espesor uniforme.

Facies Grupos de artefactos característicos, contemporáneos y relacionados que se producen dentro de una **fase** y en un área geográfica comparativamente limitada.

Fase Período de tiempo relativamente breve dentro de una **tradición**.

Fenicios Habitantes de la estrecha llanura costera del Líbano y Siria a principios del primer milenio a.C. Tras su incorporación al imperio babilónico en 574 a.C., siguieron influenciando los acontecimientos en el Mediterráneo a través de su poderosa colonia de Cartago. Fueron los grandes marinos de su época. Su papel como mercaderes y empresarios duró hasta que fueron absorbidos por el mundo helénico y romano.

Ferias Mercados estacionales donde se intercambian artículos con comerciantes extranjeros. Eran administradas y reguladas por el gobernante del territorio donde se celebraban o por una autoridad central delegada por los comerciantes extranjeros.

Ferricreta Ver **Laterita**

Filigrana Obra ornamental en la que un fino hilo o cable de metal forma una delicada tracería. En el moldeado del bronce por **cera perdida** de África Occidental, los dibujos formados por hilos de cera o látex encajados en la superficie de la cera de una escultura son reproducidos en todo su refinamiento en el vaciado final.

Forja Elaboración del metal martilleándolo y templándolo (recalentándolo para producir una nueva estructura cristalina) repetidamente, como opuesto al vaciado del metal fundido.

Frobenius, Leo (1873-1935) Antropólogo alemán que dirigió 12 expediciones a África: el Congo, 1904-06; Argelia, 1910 y 1912-14; Guinea, 1907-09; Nigeria, 1910-12; cuatro expediciones a Egipto y Sudán desde el 1912; Eritrea, 1915; sur de África, 1928-30; y Libia, 1932. Fue director del Frankfurt Museum für

Volkerkunde, hoy Instituto Frobenius, y uno de los principales exponentes de una escuela de antropología difusionista extrema.

Fundición del hierro Reducción química de las menas de hierro (generalmente, en tecnologías sencillas, los diversos óxidos y carbonatos de hierro) a hierro, calentándolas en presencia de un exceso de monóxido de carbono, que se combina con el oxígeno de las menas. El proceso implica cargar un horno —en África una estructura cilíndrica o en forma de cúpula de arcilla, de hasta dos metros de altura— con carbón y mena, y luego encenderlo. El aire fluye al horno, ya sea de forma natural o forzado a través de fuelles, donde es introducido a través de tuberías de arcilla en la base del horno. Al final de la fundición, la *eflorescencia* es separada de los viscosos residuos vítreos. Luego el hierro es forjado, un proceso de calentamiento y martilleado que expelle los fragmentos de residuos y combina el carbono con el hierro para convertirlo, a todos los efectos, en un acero.

Gongs de hierro (o campanillas) Objetos distintivos de hierro, hechos generalmente a partir de dos largas láminas triangulares de hierro, golpeadas hasta darles una forma cóncava y soldadas entre sí en sus bordes. Estos gongs tienen un asa delgada, corta, en forma de espiga, y no tienen badajo. A menudo están elaborados en parejas. Estos grandes, raros y muy distintivos instrumentos han sido hallados en yacimientos arqueológicos de la Edad de Hierro tardía en el Gran Zimbabue, la **zimbabue** de Manekweni en el sur de Mozambique, los cementerios de Ingombe Ilede y Sanga. En la cuenca del Zaire son ampliamente reconocidas como símbolos de jefatura.

Gran barbecho Sistema agrícola en el cual la tierra es dejada en barbecho durante más tiempo del que es cultivada. Esto da a la vegetación tiempo para regenerarse en arbustos y a menudo incluso en bosquecillos o bosques. El cambio de los campos es impulsado por el declive de la fertilidad del suelo, la invasión de las malas hierbas o la erosión. El gran barbecho es el sistema agrícola dominante de la sabana. Ocupa grandes extensiones de tierra e inhibe los asentamientos grandes, concentrados o nucleares. No implica necesariamente que los asentamientos menores tengan que mudarse también.

Grandes Lagos El lago Victoria y los principales lagos de los **rift valleys** de África Oriental: los lagos Turkana (Rodolfo), Alberto, Eduardo, Kivu, Tanganika y Malawi.

Granito Roca ígnea con una estructura cristalina visible, normalmente de color gris claro, y una apariencia de sal y pimienta. Duro, re-

cio y con un sistema de planos de fractura paralelos, es un material de construcción ideal. Las mesetas del interior de África son en general penillanuras de muy antiguos batolitos o escudos de granito.

Gres Cerámica intermedia entre la terracota y la porcelana. Posee un cuerpo duro que al cocerse adopta un color ante pálido, pardo claro o gris. Comúnmente es una mezcla de porcelana fina (caolín) y arcillas silíceas (que contienen una alta proporción de arena). El gres se cuece a una temperatura entre los 1.200 y los 1.300 grados. Su barnizado consiste generalmente en feldespato molido, un mineral muy común (como en el celadón). A estas temperaturas puede producirse también un barnizado echando sal al fuego, que se vaporiza y se combina con los elementos de la cerámica para proporcionar un barnizado salino. Estos barnizados son en general negros, pardos y verdes monocromos.

Grupo étnico Pueblos que comparten lazos duraderos de lenguaje, religión, parentesco, clan y jefatura.

Herodoto Historiador griego, nacido en Asia Menor allá por el 480 a.C., cuyas obras marcan el inicio de los escritos históricos entre los griegos. Viajó por Grecia, Asia Menor, Egipto y las orillas del Mar Negro y recogió material histórico, geográfico y etnográfico, que alternó con algunas intuiciones críticas e incluyó en el tema básico de sus escritos, la lucha entre griegos y bárbaros en los tres siglos antes de su nacimiento.

Hierro de los pantanos Ver Laterita.

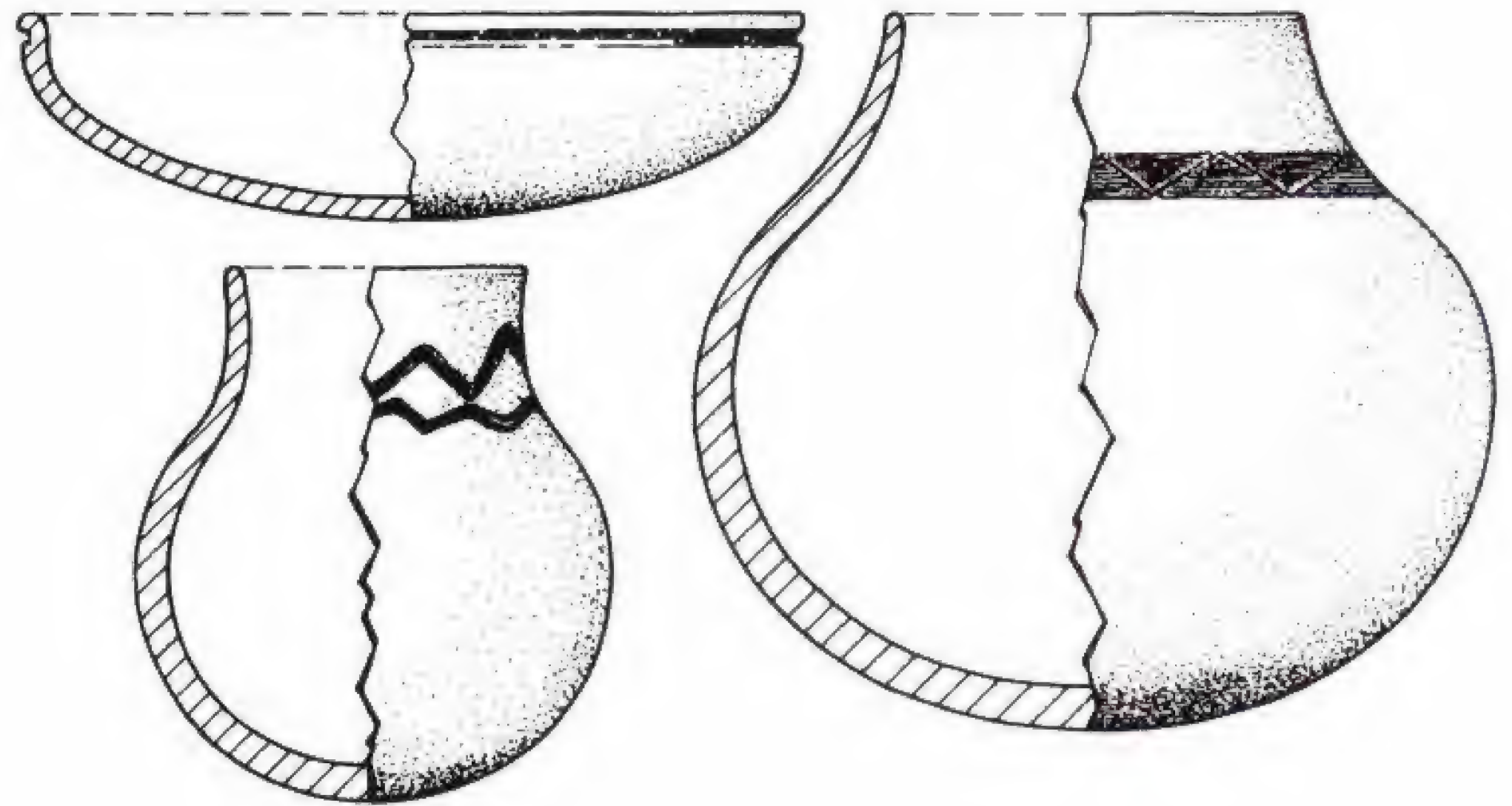
Ibn Battuta, Mahomet Ibn Abdulla Famoso viajero magrebí nacido en Tánger en 1304. Sus *Viajes* son una fuente principal para los eruditos islámicos y africanistas. Tras su último viaje a través del Sáhara hasta Mali en 1352, se aposentó en su Marruecos nativo y dictó el relato de sus viajes. Aunque hay indicaciones de que mantuvo algunos apuntes, puesto que menciona notas robadas, cometió algunos errores a la hora de situar nombres y se confundió con algunas fechas. Sus relatos de su viaje descendiendo la costa este de África en 1331 presentan muchos problemas de interpretación, hasta el punto que J. Spencer Trimingham ha cuestionado si realmente fue más al sur de Mogadishu.

Industria Conjunto de objetos hechos por un pueblo prehistórico en un área a lo largo de un período de tiempo definido. Cuando **colecciones** similares se presentan de forma consistente dentro de un área en un período dado de tiempo, constituyen una industria. Una indus-

tria puede incluir una serie de **fases** sucesivas y comprender diferentes **facies**.

Intercambio desigual Medio primario por el cual un excedente de la periferia es apropiado por la metrópolis en el proceso de **subdesarrollo**. Para algunos eruditos, si entre dos socios

Jefe Alguien con autoridad dentro de una sociedad a rangos en la que el acceso a los recursos es desigual. Un jefe no tiene el monopolio de la fuerza y carece del poder del gobernante de un **estado**. Las diferencias en status dentro de un conjunto de jefes son sociales antes que políticas o económicas. El



Cerámica del kopje del Leopardo

comerciales los salarios son desiguales pero los beneficios iguales, los excedentes pasan del país que paga los menores salarios al que paga los salarios más altos. Otros ven el intercambio desigual en la exportación de materias primas preciosas o el malgasto de bienes en su intercambio por productos manufacturados.

Jartum mesolítica (Jartum primitiva) Cultura definida por A. J. Arkell de sus excavaciones de 1949 en Jartum, la capital de la República del Sudán en el río Nilo. La caracterizó por una industria de piedra predominantemente microlítica, **arpones** de hueso, piedras acanaladas y agujereadas (algunas de ellas probablemente pesos para las redes de pesca) y cerámica de «línea ondulada». La **cerámica de línea de puntos ondulada** aparece en una fase posterior de la cultura. La economía de los poblados de la Jartum mesolítica parece que estaba basada en la pesca.

Jartum neolítica Cultura que sucedió a la **Jartum mesolítica**, definida por A. J. Arkell a partir de las excavaciones en Shaheinab en el Nilo, a 80 kilómetros corriente abajo de Jartum. El material de la cultura, tal como lo define Arkell, es muy similar al de la Jartum mesolítica, con el añadido de extremos agujereados en los arpones, para sujetar una cuerda. La **cerámica de línea de puntos ondulada** tiene ahora terminaciones barnizadas y, lo más importante, ovejas y ganado vacuno estaban domesticados. Ahora resulta evidente que esta cultura es una manifestación de los inicios de la agricultura, que puede rastrearse a través de muchas zonas del Sáhara y el Sudán.

control de los recursos no recae sobre los individuos. Característicamente, un jefe es el agente en el centro de un sistema de redistribución, un sistema que permea toda su comunidad.

Kopje del Leopardo Cultura de la Edad de Hierro tardía, descubierta en las secas tierras de pastos y matorrales del sudoeste de la meseta zambezana. La primera fase —mambo— floreció a partir del siglo XI d.C. Su cerámica tenía formas simples y escasa decoración, a menudo formada por estrechas bandas de líneas o pinceladas incisas, hechas frotando un palo con el extremo deshilachado o un puñado de tallos de hierba sobre la superficie. La fase siguiente —woolandale— floreció en los siglos XIII y XIV. Su cerámica se caracteriza por el acabado más fino de las superficies, a menudo barnizadas. Bandas de dibujos regulares geométricos, plumeados, eran talladas en la arcilla seca. Cuencos y bandejas poco profundos recibían acabados y decoraciones particularmente finos.

Laterita Producto residual rico en hierro de la alteración provocada por los elementos, derivado de rocas muy diferentes bajo condiciones de una fuerte oxidación y lixiviación que han eliminado todos los demás constituyentes de la roca. De una forma general y coloquial, los pesados suelos de arcilla roja de los trópicos húmedos reciben el nombre de laterita. Las acumulaciones de óxidos de hierro hidratados —laterita en sentido estricto— depositados en estos suelos pueden formar nódulos que reciben el nombre general de hierro de los panta-

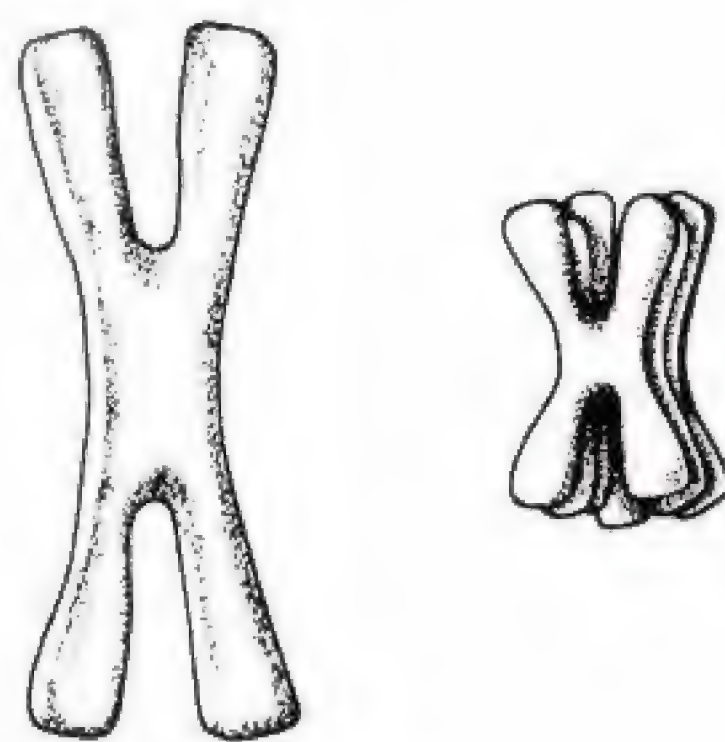
nos. En sentido estricto el hierro de los pantanos está formado por hidróxidos (limonita) o carbonatos (siderita) de hierro, formados en los bajíos de lagos turbosos, principalmente por la acción bacteriana. Las láminas o costras de concreciones de hierro impermeable en el subsuelo o al nivel de la tabla de agua reciben el nombre de ferricreta. Estos óxidos de hierro proporcionan con frecuencia una fuente útil, amplia y fácilmente accesible de menas para la **fundición del hierro**.

Latón Aleación de cobre que contiene hasta un 30 por ciento de cinc.

Leakey, Louis Seymour Bazett (1903-72) Probablemente el más conocido arqueólogo que haya trabajado en África. De origen keniano, comenzó sus investigaciones arqueológicas en África Oriental cuando era un estudiante de Cambridge de vacaciones en los años 1920. Su absorbente interés lo mantuvo siempre a la vanguardia. Sus muchos y extremadamente importantes descubrimientos en este campo, particularmente en la garganta Olduvai en el norte de Tanzania, incluyeron una serie de homínidos fósiles que han transformado las perspectivas prehistóricas de los antepasados del hombre. Con su esposa Mary, y al principio de su carrera cuando no había otros arqueólogos interesados en la prehistoria africana entre el Sáhara y Sudáfrica, Leakey excavó una serie de yacimientos en el **Rift Valley** de Kenia que contenían depósitos que hoy pueden ser identificados como representativos de los primeros pastoreadores del este de África: la Cueva del Río Njoro, la Cueva de Gamble, la Colina Hyrax y otros. En 1948 los Leakey publicaron la primera descripción de la cerámica de la **Edad de Hierro primitiva**, hallada alrededor del Lago Victoria y hoy conocida como cerámica urewe.

Lingotes Metal fundido en una forma en particular, determinada antes por la costumbre que por la función, para comerciar. Los lingotes de cobre en África incluyen las varillas de longitudes y pesos estándar hallados en la caravana del siglo XI o XII que pereció en Ma'den Ijafen en Mauritania. Gran número de pequeños lingotes de cobre en forma de cruces o «crucecitas» de tamaños estándar, de 5 y 12 centímetros de largo, se hallaron en los cementerios de Sanga de la **Edad de Hierro primitiva** en la parte superior del río Luabala. Largos lingotes rebordeados en forma de cruz, hechos para el comercio en el valle del Zambeze y sus alrededores, fueron descritos por un primitivo explorador portugués como modelados en forma de *aspas*, los brazos de un molino de viento. Los lingotes en forma de cruz o *handa*, hechos del cobre de las minas del sur del Zaire, fueron objetos regulares de

comercio en el África central bien entrado el siglo XX. Las manillas de bronce, con la forma de un torque o un brazalete, fueron una forma importante de **moneda** en África Occidental desde al menos el siglo XV.



Lingotes de Sanga

Loza Cerámica o cuentas con un cuerpo de barro blando cubierto por un barniz opaco, a menudo pintado con un dibujo barnizado y refinado.

Mambo Título del gobernante o rey del estado *rozvi*.

Mansa Título del gobernante o rey de Mali.

Mauch, Karl (1837-75) Geólogo y explorador alemán autodidacta que viajó constantemente por el sur de África desde 1865 hasta 1872. Redescubrió los campos auríferos en el territorio shona en 1865. Mauch visitó el Gran Zimbabwe en 1871, el segundo europeo en hacerlo. Publicó descripciones de las ruinas en el *Mittheilungen* de A. Petermann en 1872 y 1874. Poco después de regresar a Alemania, Mauch murió al tirarse de la ventana de su dormitorio, incapaz de hallar trabajo excepto en una fábrica de cemento. Sus diarios fueron publicados en 1969.

Mercado, economía de mercado Un mercado es un lugar donde pueden intercambiarse bienes. No connota ningún régimen económico en particular. Estos mercados han tenido su papel más significativo como lugares donde se estimulan las relaciones sociales, se disemina fácilmente la información, donde diferentes sectores de la comunidad pueden integrarse y donde la influencia o el control políticos sobre la población pueden ejercerse con mayor facilidad. Por otra parte, una economía de mercado es una en la que los bienes se producen para venderlos, y la producción y los precios responden principal o enteramente a las oportunidades comerciales —la ley de la oferta y la demanda— y no están determinados por factores externos como los decretos de un gobernante o las obligaciones familiares.

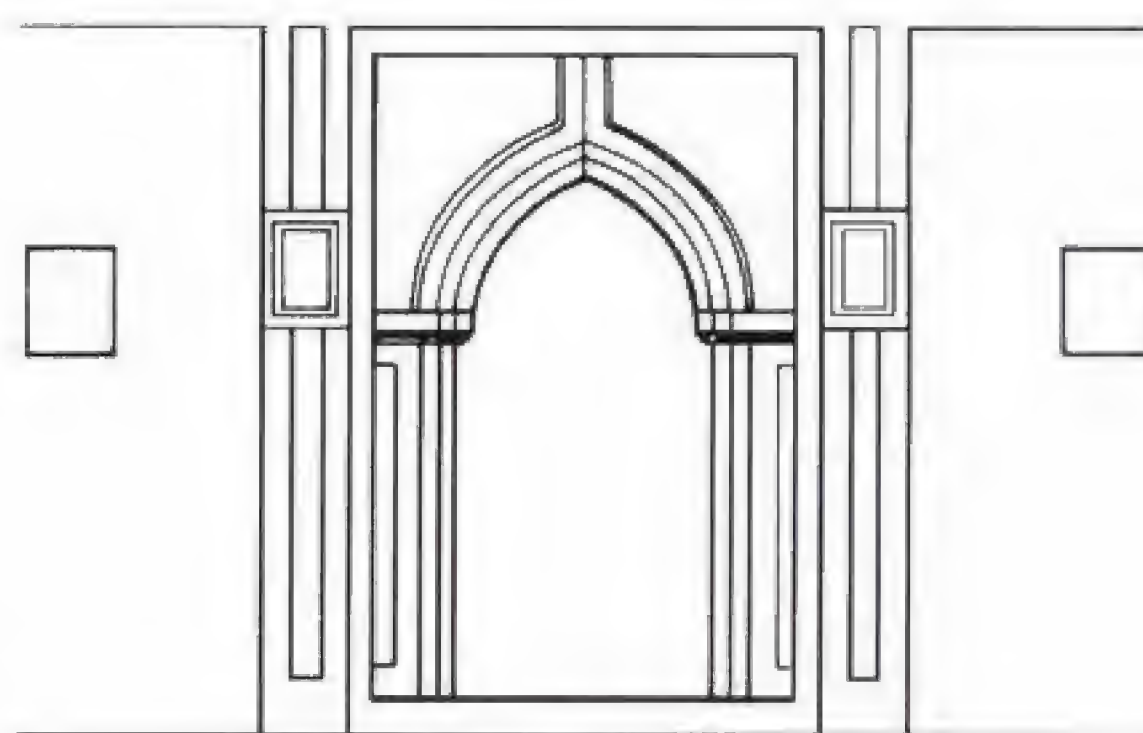
Mhondoro Término shona para el espíritu de un antepasado tribal importante —rey, héroe o padre fundador— que reside en el cuerpo de un león cuando no se está comunicando a través de un **espíritu médium**. Los mhondoros se alinean según su precedencia genealógica.

Microlito Pequeña herramienta de piedra, de forma geométrica, hecha de una hoja o lasca. Pocos pueden utilizarse sin dotarlos de un mango. Muchos servían como púas o puntas de flechas.



Microlitos del lago Victoria

Mihrab Nicho en una mezquita o lugar de plegaria, que indica la *qibla* o dirección de la Meca y en general se halla mucho más decorado que el resto de la estructura.



Mihrab de la costa este africana

Mijo Cereal tropical indígena de África. Como los **sorgos**, los mijos son resistentes a la sequía y tienen una estación de crecimiento corta en verano. Requieren menos lluvia todavía que los sorgos: a partir de 20 centímetros al año. Los tipos de mijo incluyen el *Pennisetum* (perlino), *Eleusine* (dedo), *Digitaria* (fonio o fundi) y el *Brachiaria*.

Minarete Torre desde la cual los musulmanes llaman a la plegaria cinco veces al día.

Minbar Púlpito desde el cual se conduce la plegaria del viernes en una mezquita. Normalmente consiste en una plataforma a la cabecera de un tramo recto de escaleras y se halla inmediatamente a la derecha del **mihrab**.

Molinillo de mano Piedra con la que se trituran los granos de cereal. En el África negra suele ser tradicionalmente un molinillo de asiento. Los molinillos de asiento poseen una superficie superior cóncava o en forma de gaceta donde se muele el grano por medio de

un movimiento hacia delante y hacia atrás de una piedra de moler o *moleta* que se sujeta con ambas manos.

Moneda El dinero para finalidades generales, o moneda, es un medio de cambio, un modo de pago, un estándar de valor y un método de almacenar dinero ampliamente aceptada. Presupone una economía de **mercado** desarrollada y un sistema de intercambio, y en consecuencia era relativamente rara en el África de la Edad de Hierro. Los **lingotes** de cobre pudieron servir como una forma de moneda en algunas sociedades de la Edad de Hierro. La circulación de moneda para finalidades especiales se halla restringida a esferas particulares de una economía.

Monolito Piedra de una sola pieza colocada en posición vertical en un edificio o sobre el suelo.

Monzón Viento estacional del sur de Asia y en especial del norte del océano Índico. El monzón sopla desde el noreste en invierno (de noviembre a febrero) y desde el sudoeste en verano (de abril a setiembre). Su influencia se extiende hasta tan al sur como Tanzania meridional y el extremo norte del canal de Mozambique. Esta inversión estacional de los vientos fue un factor importante a la hora de estimular el tráfico marítimo entre África y Asia, de determinar la orientación marítima de las ciudades-estado del este africano y de influenciar la ubicación de los principales puertos. A medida que el conocimiento de las condiciones locales de tiempo, navegación, construcción de velas y de embarcaciones crecía, la situación óptima de los puertos comerciales fue cambiando.

Moros Término portugués usado desde el siglo XVI para designar a los comerciantes musulmanes del este de África (vaMwenye, como los llamaban los africanos). Eran claramente distinguidos de los africanos del interior, «infieles paganos». También resultaba claro que no eran «árabes», como a menudo se traduce la palabra. Eran de «piel oscura», «cobriza oscura» o «negra», y eran distinguibles de los «moros blancos», que eran árabes de las tierras natales asiáticas. Es evidente que se trataba del pueblo suahili indígena, cuyo hogar se hallaba en la costa este africana. Cuando llegaron los portugueses, los «moros» fueron asentados en una serie de grandes poblados río Zambeze arriba en lo que hoy es Zambia. También fueron influyentes en la corte del **mutapa munhu**, aunque un documento muy citado de 1511, que informaba de 10.000 moros en los territorios de este gobernante, es una grotesca exageración.

Mosca tsé-tsé Mosca picadora perteneciente a varias especies del género *Glossina*, transmisora de la **tripanosomiasis**. La *Glossina* vive principalmente del ganado salvaje. Su hábitat son las extensiones arboladas, la sabana densa o el bosque tropical, donde la temperatura en invierno no se sitúa por debajo de los 16° y la temperatura en verano no supera los 32°. Los asentamientos humanos tienden a disminuir o alejar el ganado salvaje y así a la mosca tsé-tsé, lo cual permite introducir el ganado domesticado. Las áreas infestadas por la tsé-tsé son un determinante de primer orden en los asentamientos de grupos propietarios de ganado vacuno.

Mutapa munhu Título del gobernante del estado shona en el norte de la meseta zambezana desde el siglo XV. El reino pudo originarse indirecta o directamente a raíz de una secesión del Gran Zimbabwe. Su autoridad se extendió hasta la costa del océano Índico a principios del siglo XVI. Fue descrito por muchos cronistas portugueses en los primeros tiempos. El título deriva de las palabras shonas *mutapa*, «el que explora o saquea», y *munhu*, «persona», *mwene*, «amo, señor» o *mwana* «niño». Existen 100 variantes de su nombre, una de las cuales, entre las más conocidas, es «monomotapa». Mutapa munhu es la actual preferencia shona.

Mwari Creador, Gran Dios y Ser Supremo del pueblo shona. En el área shona del norte se le considera generalmente un tanto remoto de las aspiraciones humanas y preocupado por la sociedad como un todo antes que con las vidas individuales. En el sudoeste se convirtió en una deidad nacional con la ascensión del pueblo **rozvi**, al que hablaba a través de oráculos en algunos templos. Tradicionalmente se dice que el Gran Zimbabwe y Khami han tenido tales templos. La organización del culto en el sudoeste es como el de la corte de un rey, con funcionarios similares.

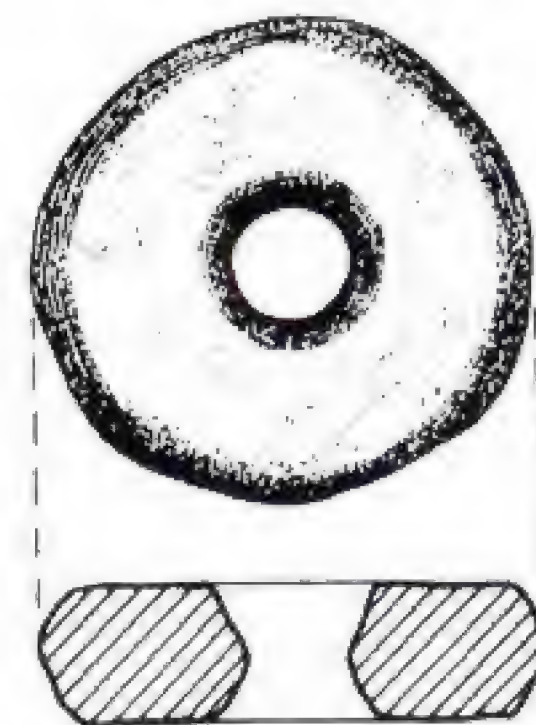
Negritud Movimiento ideológico, la expresión en literatura y ciencias humanas, particularmente antropología e historia, de una «personalidad africana» específica. Formó parte originalmente de un extendido renacimiento cultural y una afirmación de los valores, creencias y costumbres tradicionales, conducido por Leopold Senghor, hoy presidente del Senegal, Aimé Césaire y, durante un tiempo, Agostinho Neto, hoy presidente de Angola. Se desarrolló durante el período de luchas en pro de la libertad política africana. Luego fue una expresión del nacionalismo africano y la antítesis de la supremacía racial blanca. Como tal, fue un arma durante una fase histórica temporal, y luego ha quedado obsoleto por los acontecimientos posteriores. Hoy en día es visto

por muchos africanos como un impedimento a la búsqueda de elementos unificadores en las sociedades no raciales evolutivas.

Neolítico Término inventado para describir las herramientas de piedra elaboradas para lijar y pulir antes que para arrancar astillas o lascas. La asociación de estas herramientas con las comunidades agricultoras en Europa condujo a la extensión de la definición para cubrir el período en que empezaron a ser cultivadas las plantas y domesticados los animales. También ha sido correlacionado, en Europa y el sudoeste de Asia, con la primera aparición de la cerámica y la vida sedentaria. Puesto que todos estos rasgos no están necesariamente relacionados de forma funcional ni han sido introducidos al mismo tiempo, el término ha perdido ahora toda su precisión. Su aplicación a la prehistoria africana causa una confusión innecesaria.

Nueces de cola Cosecha cultivada extensamente en la zona boscosa de África Occidental, donde ha sido desde hace mucho tiempo un significativo artículo de exportación. Las nueces contienen caféina y se mastican como estimulante, en particular en el mundo islámico, donde el alcohol está prohibido. La *Cola nitida*, que se cultiva desde Guinea hasta Ghana, es más duradera que la *Cola acuminata*, cultivada en Nigeria. Así, es más valorada y se comercia más ampliamente.

Nuez del huso Objeto circular con una perforación central que actúa como volante de un huso, proporcionando impulso a su rotación. Proporciona una valiosa evidencia del hilado y tejido, porque los hilos y las telas, y los componentes de los telares (en particular en África, donde no se usaban pesos en los telares) raras veces sobreviven en los depósitos arqueológicos. En buena parte de África, durante la **Edad de Hierro tardía**, las nueces del huso eran discos cortados de trozos de cerámica. En África Oriental sus fechas y distribución sugieren que el hilado y el tejido fueron introducidos por los primeros inmigrantes árabes a las ciudades de la costa oriental y el interior.



Nuez de huso de Nhunguza

Ñame (*Dioscorea*) Grandes tubérculos, producto de una enredadera. Reducidos a pasta y cocidos como unas gachas espesas, son uno de los principales alimentos de una gran parte del África tropical, desde la Costa de Marfil hasta el Camerún. Se propagan por esquejes. Los festivales del ñame, que celebran la primera cosecha con un considerable ritual, son muy comunes en muchas partes de África Occidental. Señalan la mucha antigüedad y significado de la cosecha y proporcionan un medio de regular el tiempo de la cosecha y así impedir el malgasto de la recolección de tubérculos inmaduros. Los ñames indígenas africanos son el *Dioscorea cayenensis* y el *D. rotundata*. Ha habido mucha confusión al sugerirse que los ñames y su cultivo habían sido introducidos originalmente a África desde el sudeste de Asia. De hecho, las formas asiáticas fueron introducidas en África tan sólo en los últimos 500 años.

Oba Gobernante de una ciudad yoruba o de una ciudad que tiene conexiones históricas con los yorubas. Para reclamar el título de oba, un gobernante tiene que ser capaz de demostrar su descendencia directa de Oduduwa, el Creador. Los obas se distinguen por su derecho a llevar coronas de cuentas, un derecho conferido por el **oni** de Ife. El oba de Benín es descendiente de la deidad yoruba Oranmiyan, hijo de Oduduwa, y la hija de un jefe edo (bini) local. La realeza bini, pues, posee un origen extranjero. La actual dinastía gobernante de Benín puede remontarse a través de 37 reyes hasta casi principios del siglo XIV. El actual oba, Akenzua II, sucedió en 1933. Su abuelo, Ovaramwen, fue desposeído por Gran Bretaña en 1897 antes de la destrucción de su palacio y el saqueo de sus tesoros. El oba de Benín fue hasta recientemente una autoridad política, no simplemente un figurante o un monarca constitucional.

Obsidiana Cristal natural negro formado por la actividad volcánica. Sus propiedades de fractura son excelentes y, cuando estaba disponible, era el material preferido para las herramientas lascadas. La obsidiana se halla sólo en unos pocos lugares en África, en particular el Rift Valley de Kenia.

Ofrendas funerarias Objetos depositados con el difunto en un enterramiento. Pueden representar posesiones personales, ofrendas al espíritu del hombre muerto o provisiones para la otra vida.

Ogane Potentado que envía los símbolos de autoridad vaciados en latón al **oba** de Benín

en su ascensión. Como cabeza espiritual de la dinastía oba, ejercía originalmente algún tipo de hegemonía sobre Benín. Generalmente se acepta que las tradiciones relativas al ogane se refieren al **oni** de Ife. Tradicionalmente, la dinastía bini comparte los mismos orígenes divinos que la dinastía ife y es más joven que ella. Los poderes del ogane fueron descritos a los primeros visitantes portugueses de Benín, pero parece que se perdieron. La última referencia portuguesa a él fue la de **de Barros**.

Olokun Deidad yoruba, propietario del mar y poseedor de una gran riqueza. Uno de los pocos templos de Olokun tierra adentro estaba en Ife. Las evidencias de una considerable industria de **cuentas** de cristal allí (que implicaba la fundición de cuentas comerciales extranjeras) probablemente no son fortuitas. Esta indicación de riqueza y contactos con más allá del mar dieron probablemente nacimiento a la atribución del bosquecillo de Olokun.

Oni Rey del estado yoruba de Ife, descendiente directo de Oduduwa que, en Ife, creó la tierra y fue el progenitor del pueblo yoruba. En teoría, gozan del título cada uno de los cuatro linajes o ramas del clan real en rotación. En la práctica, se compite por él y se selecciona al candidato más capaz o popular. La persona del **oni** es sagrada y, en muchos aspectos, divina. En el pasado el **oni** vivía en completa reclusión en su palacio y sólo salía en público para los cuatro festivales del año.

Oro aluvial Oro arrancado de menas maltratadas o erosionadas por el tiempo, por las lluvias torrenciales o por la acción de los ríos y arrastrado corriente abajo, diseminado como diminutas partículas en suspensión en las aguas de los ríos. Se halla depositado en terrenos de aluvión, las arenas y lodos depositados por la acción del río. Como técnica minera, el lavado del oro aluvial era un método de recuperación relativamente simple. Probablemente era anterior a la extracción del **oro de veta** en África Oriental.

Oro de veta Oro en masas de mena mineralizada no alterada, como opuesto al **oro aluvial**, donde el metal ha sido erosionado de la veta por los elementos, transportado y depositado. El oro de veta tiene que ser extraído: excavando hasta poner al descubierto la veta; descomponiendo ésta mediante el fuego u otros medios para extraer la mena que contiene; triturando, moliendo o pulverizando la mena hasta convertirla en un polvo fino; y, en ausencia de productos químicos modernos, lavando los residuos, es decir, pasándolos por

la batea para separar y retirar el suelo o polvo, dejando el metal como residuo. La minería del oro es generalmente un proceso mucho más peligroso, difícil y laborioso que recuperar el oro depositado en el suelo o en los depósitos de aluvión.

Palmera de aceite (*Elaeis guineensis*) Palmera que se encuentra en estado silvestre y medio silvestre por toda África Occidental. Sus frutos crecen en grandes cabezas, y es valorada principalmente por el aceite que se extrae de la cubierta carnosa exterior. Es utilizado para cocinar y para iluminar. La semilla posee un aceite aún más valioso. La savia se extrae para producir un vino embriagador. La palmera de aceite proporciona también fibras, combustible y techumbres.

Parentesco Relación de sangre. Los parientes están relacionados entre sí por descendencia, no por matrimonio. Estas relaciones deben ser reconocidas como significativas. La descendencia reconocida o *de jure* puede distinguirse de la descendencia *de facto* pero no reconocida. La descendencia puede convertirse en un principio básico de organización social en el que aparecen muchos derechos, deberes e intereses vitales. Puede extenderse, a través de una ficción conveniente, para incluir personas que no son auténticamente parientes.

Pechina Arco situado en cada esquina de un hueco cuadrado para reducirlo a un octágono, formando así la base sobre la que puede construirse una cúpula.

Periplo del Mar de Eritrea Relato de un testigo ocular, escrito en griego posclásico, que describe la gente, los puertos y los mercados a lo largo de las costas de África desde el Mar Rojo y el océano Índico hasta tan lejos como Rhapta en la costa de Tanzania. Se cree que fue escrito por un agente de la Roma imperial a principios del siglo II d.C.

Pilastra Pilar o columna rectangular, unida a y proyectándose de la pared de un edificio.

Plinio el Viejo (Gayo Plinio) Administrador, gobernador provincial y comandante militar romano en el siglo I d.C. Sus muy extensos escritos incluyen dos monumentales historias sobre las guerras germánicas y su épica y la *Naturalis Historia*. Esta enciclopedia tiene 20.000 entradas extraídas de las obras de casi 500 escritores diferentes. Es extremadamente desigual, con muchos errores y malas interpretaciones. Muestra poco conocimiento técnico o habilidad crítica. Los detalles extraños y maravillosos atraían a Plinio más que aquellos que eran realmente significativos.

Porcelana Cerámica china con un cuerpo muy delgado, duro y blanco de caolín y feldespato. La porcelana azul y blanca es pintada bajo un barniz transparente con dibujos en azul cobalto, uno de los pocos pigmentos capaces de soportar las muy altas temperaturas de cocción de la porcelana. Fue manufacturada por primera vez en cantidades significativas a mediados del siglo XIV, y se exportó en grandes cantidades durante la dinastía Ming (1368-1644) y el posterior reinado de Kang Hsi (1662-1722).

Qibla La dirección de la Meca, que es la dirección hacia la que debe dirigir sus plegarias un fiel musulmán.

Randall-MacIver, David (1873-1945) Arqueólogo británico, estudiante de arqueología en el Worcester College, Oxford. Excavó en el Gran Zimbabwe en 1905, a invitación de los Fiduciarios de Rhodes y la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia. Su *Rodesia medieval* se publicó en 1906. Dirigió los trabajos de campo en Egipto y el Sudán durante varios años para la Universidad de Filadelfia, antes de instalarse en Roma en 1921 y dedicar el resto de su vida a los estudios etruscos.

Realeza divina (o, en África, realeza sudánica). Identificación mística de monarca y pueblo, en el que la salud y el bienestar del rey y sus súbditos están unidos. Algunas sociedades ven a un rey así como un dios en forma humana o como el vehículo viviente de fuerzas espirituales, por las cuales los predecesores del rey aseguran la vitalidad y la continuidad de la nación.

Realeza sudánica Ver Realeza divina.

Reinos interlacustres Estados en las praderas altas entre el lago Victoria y los lagos del Rift Valley occidental. Estos estados incluyen Ganda, Nioro, Toro, Nkore, Karague, Ruanda y Rundi. Todos se hallan situados en la periferia norte del asentamiento bantú y fueron muy influenciados en sus períodos formativos, a principios del actual milenio, por incursiones de los pastores sudánicos centrales, parnilóticos y, más tarde, nilóticos.

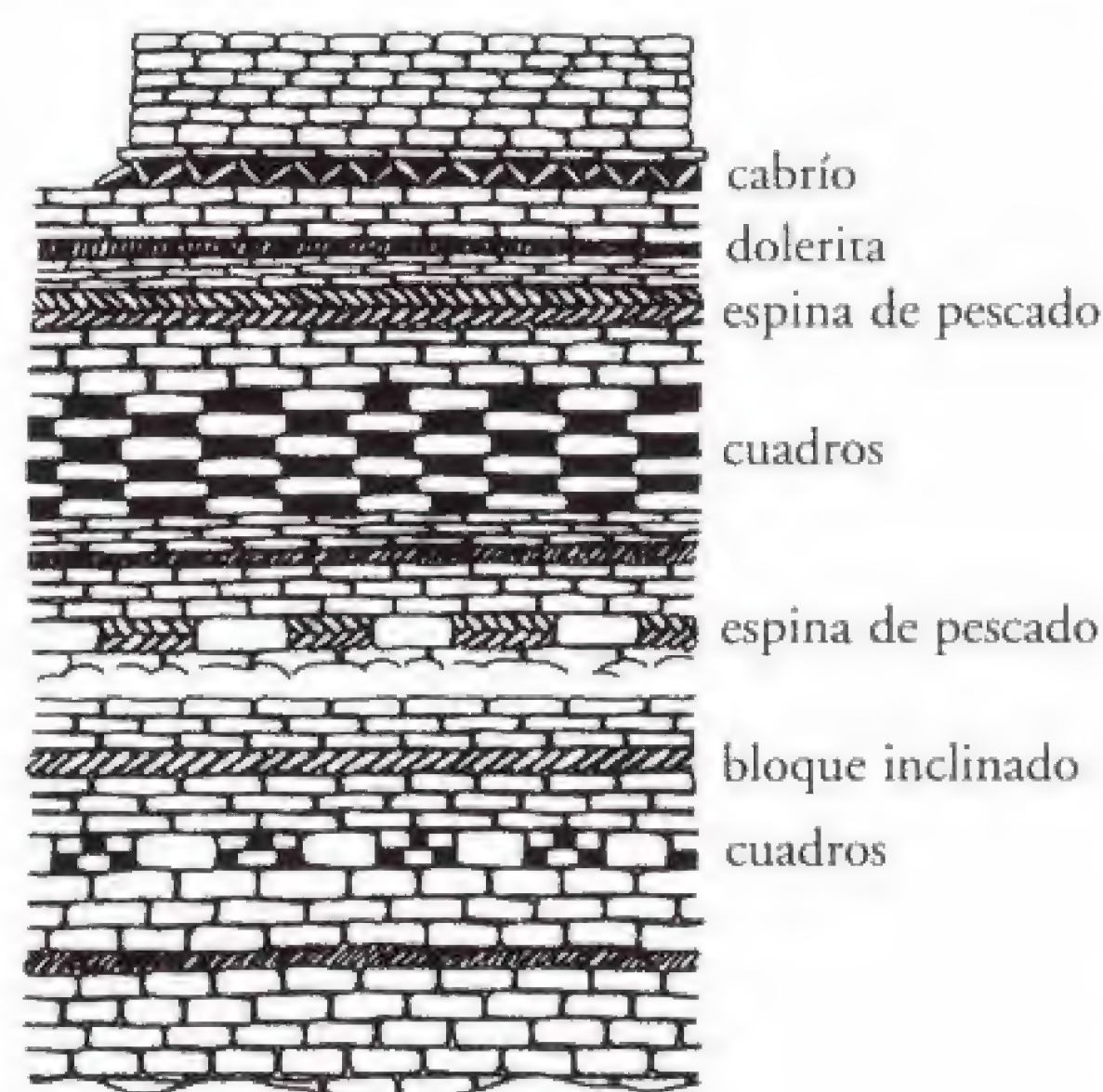
Rhodes, Cecil John (1853-1902) Financiero y magnate de los diamantes británico; primer ministro de la Colonia del Cabo (1890-96); donante de las becas Rhodes en Oxford. Rhodes obtuvo una concesión real para su compañía para gobernar el país al norte del Transvaal en 1889. Inspiró y financió la consecuente ocupación de lo que se convertiría en Rodesia del Norte y del Sur en 1890. Mostró un temprano y continuado interés en el Gran Zimbabwe, adquirió reliquias de las ruinas antes de la ocupación, y retuvo luego el derecho

personal de comprar todos los hallazgos de todas las ruinas del territorio. Reconoció rápidamente el valor del Gran Zimbabwe como símbolo espectacular del éxito, virtud y adecuación de la colonización y exploración extranjera del territorio. Patrocinó las primeras investigaciones de **Bent** de las ruinas.

Rift Valley Dos sistemas de valles de África Oriental que forman parte de una línea de debilidad en la corteza terrestre que se extiende desde el Mar Muerto y a través del Mar Rojo, el valle Awahs de Etiopía, el lago Turkana (Rodolfo) hasta el lago Malawi y su desembocadura fluvial al río Zambeze. En el este de África la línea se bifurca. El Rift Valley occidental discurre a lo largo de las fronteras de Zaire, Ruanda y Burundi hasta Tanzania. Sus ramales contienen los lagos Alberto, Eduardo, Kivu y Tanganika. El valle oriental pasa a través del centro de Kenia. Tiene entre 30 y 60 kilómetros de ancho y más de 300 metros de profundidad. Su longitud está salpicada por un cierto número de pequeños lagos salinos. El área fue sede de actividad tectónica y volcánica, y el suelo del valle contiene evidencias visibles de fallas sucesivas. Pueden apreciarse muchos conos volcánicos y calderas extintos en y cerca de él. Es conocido también como el Gran Valle de Hundimiento.

Rocas verdes Término coloquial para las lavas o basaltos que han sido metamorfoseadas en esquistos cloríticos. Son un componente de las más antiguas rocas de la llanura zambezana, formada hace más de 3.000 millones de años y conocida como los «cinturones del oro». A menudo hay en ellas venas de cuarzo que contienen oro. Ceden fácilmente a la presión y son comunes las fallas y fracturas.

Rozvi Sección del pueblo shona que se elevó a la prominencia a finales del siglo XVII. El



Muros decorativos en la fachada de Nalatali del período rozvi

mambo rozvi, Dombo, expulsó a los portugueses de la meseta en 1693. El poder territorial rozvi terminó en una derrota a manos de los invasores ngumi en los años 1830. Durante su expansión, los rozvi incorporaron a muchos grupos shona. Ahora sólo aquellos que comparten el tótem real son considerados rozvi.

Saba Los sabeos fueron, durante el primer milenio a.C., los fenicios de los «mares del sur» más allá del Mediterráneo: el Mar Rojo y el océano Índico noroccidental. Monopolizaron el comercio de estas regiones. Su hogar fue el extremo sur de la península de Arabia y lo que es hoy el Yemen. Era una tierra fértil y bien irrigada y producía especias aromáticas, incluidas incienso y mirra. Estas especias eran llevadas por caravanas hacia el norte, a lo largo de la «ruta sabea» que seguía la costa del Mar Rojo de Arabia hasta Siria y el Mediterráneo. La bíblica Reina de Saba, Bilqis en árabe, tuvo probablemente su cuartel general en una de las ciudades sabeas del norte a lo largo de la ruta de las caravanas. Envío regalos característicos sabeos a Salomón, rey de Israel, en el siglo X a.C. Salomón tenía su flota en el golfo de Akaba y era el mayor comerciante en artículos de Ofir, hoy un sinónimo de tierra productora de oro, probablemente en Omán. La capital sabea se hallaba en Marib, a 100 kilómetros al oeste de Sana, la capital del actual Yemen. Los restos de Marib incluyen un enorme dique de mampostería para controlar las crecidas del uadi para irrigación, y un gran templo elíptico de piedra similar en dimensiones al del Gran Zimbabwe, edificado en los siglos VIII-VI y conocido como el Harén de Bilqis. Emigrantes sabeos cruzaron el Mar Rojo y se asentaron en el extremo norte de la meseta etíope hacia el siglo VI a.C. Ejercieron una gran influencia cultural y política sobre los cimientos del reino etíope (la recientemente desposeída dinastía real remontaba sus orígenes a Menelik, descendiente de la seducción de Salomón a la Reina de Saba). El ge'ez, el lenguaje literario y litúrgico de Etiopía, es una forma modificada del sabeo y está escrito en el silabario sabeo. Puertos y comercio que eran originalmente sabeos se hallan descritos en el *Periplo del Mar de Eritrea*.

Seljuk Dinastía turca que controló la mayor parte de Asia Central e Irak en los siglos XI-XIII. Los seljuks de Rum dejaron los más impresionantes monumentos en lo que es hoy la moderna Turquía.

Selous, Frederick Courtenay (1851-1916) Cazador, naturalista y explorador británico. Selous entró en Matabelé en 1872 y luego, con permiso del rey Ndebele, cazó en la meseta zambezana durante muchos años y adquirió

rió, para un extranjero, un conocimiento sin rival de ella y de su gente. Actuó como guía de las fuerzas de la Compañía Británica de Sudáfrica de **Rhodes** cuando ocuparon el territorio en 1890, bajo concesión real británica. Selous dejó finalmente el país en 1896, desilusionado por la conducta de campañas militares contra la gente del lugar de la Compañía. Fue muerto sirviendo en el ejército británico en Tanganica en la Primera Guerra Mundial. Hombre de excepcional bondad y amabilidad, sus muchos libros revelan su culta personalidad y amplios intereses. Se cree que fue el modelo para el *Alan Quatermain* de Rider Haggard.

Serología Aspecto de la biología y bioquímica humanas que se ocupa del estudio de los tipos y grupos de sangre. Las sustancias de los grupos sanguíneos humanos muestran variaciones entre individuos. Distintos individuos dentro de una misma población tendrán diferentes tipos, pero una población como un conjunto puede caracterizarse por una proporción determinada de los diferentes tipos presentes. Las poblaciones pueden distinguirse mediante el análisis estadístico e, idealmente, a partir de ahí pueden discernirse sus relaciones con otras poblaciones, la secuencia de estas relaciones y en consecuencia su historia y orígenes.

Sorgo Cereal fundamental de la sabana africana. Junto con el trigo, la cebada y el arroz, es uno de los cuatro cereales más importantes del mundo. El sorgo necesita más de 40 centímetros de agua al año. Tiene una estación corta de crecimiento en verano, necesita poca atención, resiste a las sequías y puede almacenarse fácilmente. Las cinco variedades básicas de sorgo (*Sorghum bicolor*) son *bicolor*, *caudatum*, *durra* (que fue introducido de África Oriental a la India y de ahí al resto de Asia), *guinea* (dominante en los bosques de África Occidental y capaz de crecer allá donde la lluvia es superior a los 300 centímetros al año) y *kafir* (la variedad dominante en el sur de África).

Subdesarrollo Proceso por el cual un excedente es transferido de un estado a otro; el resultado es que los dos estados quedan unidos por una relación de explotación y forman los dos polos, satélite y metrópolis, o núcleo y periferia, de un único sistema económico. El subdesarrollo de los estados africanos por parte de sus socios comerciales extranjeros se extiende hacia atrás en el tiempo al menos hasta el inicio del comercio atlántico de esclavos. Sus elementos pueden discernirse incluso antes. El subdesarrollo implica la pérdida de fuerzas productivas, la carencia de crecimiento proporcional, la pérdida de oportunidades de desarrollo y la creación de una relación de dependencia.

Templo Objeto o lugar consagrado por sus asociaciones con una persona santa o una divinidad. En África los templos no son en absoluto estructuras o edificios monumentales. Piedras, cuevas, bosquecillos u otros rasgos naturales pueden ser tratados como templos. En Ife, los lugares hallados de concentraciones de esculturas prehistóricas de terracota u otros artefactos son hoy templos, aunque la finalidad original de esas esculturas sea completamente desconocida.

Termoluminiscencia Método de datación directa de la arcilla cocida, la terracota o la cerámica. Se basa en el principio de que ciertas partículas, producidas a un ritmo regular a través de la desintegración radiactiva, quedan atrapadas en la estructura reticulada de cualquier cristal (incluidos los de todas las arcillas). Sólo se liberan calentando el cristal. Puede calcularse el tiempo transcurrido desde que el cristal fue calentado por última vez (es decir, el momento en que la arcilla fue cocida) midiendo el número de partículas originalmente atrapadas en el material (medidas por su emisión de luz) y comparándolas con las atrapadas en él tras la exposición a una fuente radiactiva de intensidad conocida.

Terracota Arcilla cocida a baja temperatura, equivalente a la de un fuego al aire libre. La masa permanece porosa y no vitrificada.

Tímpano Espacio entre las curvas de un arco y las molduras rectangulares o marcos que lo rodean.

Tolomeo, Claudio Griego alejandrino que escribió su *Geografía* allá por el 156 d.C. En su forma actual, la *Geografía* de Tolomeo representa una compilación del conocimiento disponible en Bizancio alrededor del 400 d.C., al menos en lo que a África Oriental se refiere.

Tradición En uso arqueológico, configuración persistente de artefactos y productos de tecnologías simples elaborados a lo largo de un período de tiempo relativamente largo; secuencia de **industrias** o sucesión de **fases** de industrias, que se desarrollan unas de otras y forman un continuo en el tiempo.

Tradición oral Testimonio verbal relativo al pasado. La tradición oral consiste solamente en relatos transmitidos de oídas, que narran un acontecimiento del que el informante no ha sido testigo o no recuerda. Los relatos de testigos oculares por una parte y los rumores por la otra no son tradiciones. Las tradiciones orales requieren una cuidadosa interpretación y un conocimiento completo de la sociedad que las mantiene y transmite, porque los con-



Principales grupos étnicos en África

ceptos de tiempo, mito, duración, desarrollo, verdad histórica, etc., son en buena parte determinados socialmente. En general sólo son recordados los acontecimientos que han influenciado el presente. Las tradiciones sirven a una finalidad primariamente social y en consecuencia son constantemente alteradas y reelaboradas para cumplir más eficientemente con sus cambiantes funciones. No transmiten necesariamente elementos absolutos o duraderos. Esto no significa que su valor sea inferior al de los relatos históricos escritos, sino que su análisis e interpretación requiere enfoques diferentes. Dado su potencial, la tradición oral es fomentada particularmente y se produce casi exclusivamente en las cortes de los reinos, como vehículo para apoyar y validar la autoridad.

Tribu Término confuso y emotivo que cubre un variante calidoscopio de rasgos y define grupos de gente distintos en muchos sentidos: los súbditos de un rey en particular; los que hablan una misma lengua o dialecto; los habitantes de un área determinada; los que comparten unas ideas y un estado mental particulares. Es un término aplicado a menudo sólo por los extranjeros o funcionarios a aquellos que consideran como un grupo. La gente en sí puede que no comparta ningún sentido de identidad. Es un término que en la actualidad es mejor descartar.

Tributo Afirmación simbólica, expresada en términos tangibles de bienes o servicios, de lealtad y sumisión, hecha por un subordinado a su superior o por un súbdito a su rey o protector. El tributo establece una relación de dependencia mutua y vincula a las dos partes. Se espera que un gobernante proporcione protección y generosidad. En consecuencia, una amplia proporción del tributo es redistribuida, y una función extremadamente importante de la corte de un jefe es como centro de redistri-

bución de los productos obtenidos por la jefatura. En África, donde la fuerza de un gobernante se mide en general casi por entero según el número de sus seguidores, el tributo raras veces es oneroso, y su significado simbólico supera con frecuencia su valor económico.

Tripanosomiasis Enfermedad causada por un parásito microscópico transmitido por la picadura de moscas del género *Glossina*, la **mosca tsé-tsé**. La tripanosomiasis es conocida en el hombre como «enfermedad del sueño», debido a la letargia que produce en los últimos estadios de la infección. No causa efectos perjudiciales en su principal anfitrión, el antílope de la sabana, pero es mortal para la mayoría de los animales domesticados.

Túmulo Montículo que cubre un enterramiento.

Umayyad Dinastía musulmana que reinó desde el 661 hasta el 750 d.C., con base principalmente en Siria, Palestina y Egipto. Los Umayyad expandieron enormemente los territorios musulmanes. Tras su caída, un califato Umayyad refugiado se estableció en Córdoba, España.

van Nyendael, David Mercader holandés que visitó Benín en 1699 y 1702, tuvo una au-

diencia con el **oba**, y ha dejado la descripción más larga y detallada de la ciudad y su comercio. Fue publicada en *Una nueva y exacta descripción de la costa de Guinea* de W. Bosman (Utrecht, 1704; Londres, 1705).

Vashambadzi (singular, mushambadzi; en escritura portuguesa, mussambazes) Nombre, que se dice deriva de *sambazar*, comerciar o explotar el oro, que señala una categoría de comerciantes africanos especializados, profesionales. En el siglo XVIII tenían su base en el cuartel general portugués en Zumbo, en la parte central del río Zambeze, y operaban en grupos a todo lo largo de los territorios **rozvi**, intercambiando oro de poblado en poblado, así como visitando la corte y las **ferias** rozvi. Comerciabán en ganado vacuno además de en oro. El comercio era una ocupación estacional, y algunos eran granjeros durante el resto del año. Aunque eran agentes de los portugueses, que habían sido expulsados del territorio rozvi, ciertamente no eran esclavos —como los describían los portugueses— sino que actuaban independientemente. También se dedicaban al comercio para sí mismos.

Zanj Término árabe usado por los pueblos del Golfo Pérsico para designar a los habitantes de la costa este de África entre el cabo Guardafui y el ecuador, considerados normalmente negroides de habla bantú. El nombre se hizo

popular en conexión con la revuelta, en 868 d.C., de los esclavos zanj dedicados a drenar las marismas del sur de Irak.

Zimba Célebre horda de caníbales que, según los cronistas portugueses, sembraron el terror a lo largo de la costa este de África en los años 1580, matando y devorando a sus víctimas en todas las ciudades que conquistaron al norte de la isla de Mozambique. Asediaron y asolaron Kilwa y Mombasa antes de ser completamente aniquilados mientras atacaban Malindi, en Kenia. Menos sensacionalmente, fueron con toda probabilidad guerreros del reino de Lundu, entre el lago Malawi y el río Zambeze. En sus campañas militares, extendieron su hegemonía hasta la costa en un intento de conseguir el control del comercio del marfil de manos de los portugueses.

Zimbabue Palabra shona, a veces considerada una contracción de *dzimba dza mabue*, «casas de piedra», pero probablemente derivada más bien de *dzimba woye*, «casas veneradas», y en consecuencia «casas o tumbas de jefes». Se aplica particularmente a unas grandes ruinas de piedra en el borde sudeste de la llanura

EXLIBRIS Scan Digit



The Doctor

<http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/>

<http://el1900.blogspot.com.ar/>

<http://librosrevistasinteresesanexo.blogspot.com.ar/>

